

# **Boletín Oficial del Obispado de Santander**

**AÑO CXLII**

**NÚM. 1 ENERO – MARZO 2018**



## INDICE

### IGLESIA EN SANTANDER

#### OBISPO

##### Decretos

Decreto sobre la solemnidad de San José .....	1
---	---

##### Cartas pastorales

Semana Santa en el año litúrgico.....	2
El “gesto solidario” para vivir mejor el espíritu cuaresmal .....	3
Mensaje de Cuaresma. El fuego de la Pascua para reavivar la caridad .....	4
Carta a los sacerdotes sobre las vocaciones al ministerio sacerdotal .....	8

##### Homilías

A la Pascua se llega por el camino de la cruz. Domingo de Ramos .....	11
La Eucaristía, memorial, presencia y misión. Jueves Santo.....	13
Arbol de la cruz, árbol de la vida. Viernes Santo .....	15
¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado. Vigilia Pascual .....	17
Los bienes de allá arriba. Pascua.....	19

#### SERVICIOS PASTORALES

##### Cancillería

##### Nombramientos

Ceses .....	21
Nombramientos .....	21

##### Vida diocesana

Ordenación de Presbiteros .....	22
Encuentro Grupos Lectura Creyente .....	23
XXII Semana de la Familia .....	24
XXXVIII Jornadas interdiocesanas de Pastoral de la Salud en Covadonga	25
Formación Permanente del Clero .....	25
Actividad del Sr. Obispo .....	26
En la Paz del Señor .....	35

# IGLESIA EN ESPAÑA

## CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Nota final de la reunión de la Comisión Permanente de febrero de 2018...	36
--	----

# IGLESIA UNIVERSAL

## FRANCISCO

### Mensajes

Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales .....	39
Mensaje para la Cuaresma .....	44
Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud .....	48

### Homilias

Homilía Jornada Mundial de la Paz .....	54
Homilía Epifanía del Señor .....	56
Homilía en el Jornada Mundial de la Vida Consagrada .....	58
Homilía Miércoles de Ceniza .....	61
Homilía Domingo de Ramos .....	63
Homilía Misa Crismal .....	66
Homilía Vigilia Pascual .....	69

### Discursos

A los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede...	72
--	----

## SANTA SEDE

### CONGREGACIÓN DEL CULTO DIVINO

Decreto sobre la celebración de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia .....	83
Notificación sobre la memoria de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia .....	85
Comentario del Prefecto al decreto “La Memoria de María, Madre de la Iglesia” .....	86

### SÍNODO DE LOS OBISPOS

Documento final de la reunión pre-sinodal de los jóvenes .....	88
--	----

# Iglesia en Santander

## OBISPO

### Decretos

#### DECRETO SOBRE LA SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ

San José tiene una gran importancia en la historia de nuestra salvación. La Iglesia ha reconocido este hecho proponiendo su fiesta como día de precepto (cf. canon 1246).

Tradicionalmente el pueblo cristiano ha secundado esta norma dando un significativo realce religioso, familiar y social a su fiesta el 19 de marzo. En el presente año de 2018, este día ha sido declarado laborable en la Comunidad Autónoma de Cantabria. Ante la necesidad de fijar claramente el tratamiento que dicha fiesta debe tener por parte de la comunidad católica,

#### DISPONGO:

- 1. Mantener** el 19 de marzo, solemnidad de San José, fiesta de precepto, con la obligación de participar en la Santa Misa, aunque sea laborable.
- 2. Dispensar** del descanso laboral y del precepto a aquellos fieles que tengan jornada laboral ordinaria, pero les recomiendo, si pueden, participar en la Eucaristía de ese día de fiesta dedicado a San José, Esposo de la Virgen.
- 3. Pido**, igualmente, a los Párrocos y Rectores de iglesias que informen a los fieles con antelación de estas decisiones y acomoden en lo posible los horarios de misas a las posibilidades y necesidades de los fieles.
- 4. El Día del Seminario.** En nuestra diócesis la jornada del Seminario se celebrará el 18 de marzo. Se usarán, en las misas vespertinas y del día, los textos litúrgicos correspondientes al V Domingo de Cuaresma; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la oración universal. La colecta, en todas las iglesias de la diócesis se destinará al Seminario Diocesano.

Santander 18 de marzo de 2018.

+ Manuel Sánchez Monge  
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdm.  
Isidro Pérez López,  
Canciller Secretario General

## **Cartas Pastorales**

### **SEMANA SANTA EN EL AÑO LITÚRGICO**

12 de febrero de 2018

A lo largo del año se van desplegando los tiempos litúrgicos en nuestra vida. Nos aproximamos a la obra de la salvación realizada en Jesucristo desde diversas perspectivas y con diversos acentos. El Adviento, con su énfasis en la esperanza, da paso a la alegría de la Navidad. Tras ella comienza el tiempo ordinario más cotidiano, que da paso enseguida a la necesidad de conversión con que se afronta la Cuaresma. Es un tiempo para acoger la Palabra de Dios que denuncia nuestro pecado y nos anuncia la misericordia de Dios. La Semana Santa es tiempo de contemplación del Misterio Pascual en toda su densidad. Y desemboca en el júbilo de *la* Pascua, en que la Resurrección de Jesús nos pone ante los ojos la victoria de Jesucristo sobre el pecado y la muerte.

Los tiempos litúrgicos nos hablan del Dios que ha querido compartir la condición humana en su Hijo Jesucristo. Y nos invitan a acercarnos a ese Dios desde donde estamos cada uno: desde nuestra alegría o nuestro dolor, desde nuestra calma o nuestra agitación. El Adviento habla de un Dios que busca ansiosamente entregarse a los suyos. La Navidad fascina con su presentación de un Dios encarnado con una lógica distinta: el Príncipe en un pesebre, el rey adorado por los pastores, el Dios omnipotente hecho un bebé desvalido, el inocente perseguido, que sin embargo es reconocido por los sencillos. La Cuaresma nos habla de un Jesús que, en su proclamación de una buena noticia que no es fácil de anunciar, ha de afrontar la tentación, la incompreensión, la soledad y la incertidumbre.

Y todo esto desemboca en una entrega definitiva y en una síntesis formidable: el Triduo Santo que nos introduce en el corazón del Misterio Pascual, ese punto en el que confluyen muerte y vida, llanto y gozo, fracaso y triunfo, pasión y Resurrección, ese espacio definitivo en el que la lógica del Evangelio se muestra aplastante. El tiempo pascual permite gustar despacio, a lo largo de varias semanas, el «si» de Dios, el triunfo de la vida y de esa lógica que ha trastocado los esquemas. Hagamos caso al mandato de los ángeles: «No busquéis entre los muertos al que vive». La palabra última de Dios es una palabra de vida. La muerte no ha vencido al Justo. La cruz está vacía. La sombra y la tiniebla dan paso a la luz, la noche al día, el llanto al júbilo. Que la Madre del Redentor nos ayude a vivir con fervor estos días para que se conviertan para nosotros en una auténtica Semana santa.

**+ Manuel Sánchez Monge,  
Obispo de Santander**

**EL ‘GESTO SOLIDARIO’  
PARA VIVIR MEJOR EL ESPÍRITU CUARESIMAL  
14 de febrero de 2018**

Desde 1999 la celebración de la Cuaresma viene acompañada en nuestra diócesis de Santander por la Campaña del ‘Gesto solidario’, promovida por Cáritas diocesana. Es una práctica que está muy en consonancia con el espíritu cuaresmal. Por esto precisamente se está implantando en otras diócesis españolas. La recaudación del año pasado subió un poco respecto a la del año anterior. Pero ha de subir más. No nos conformemos con anunciar la Campaña al finaliza la Eucaristía dejando las huchas encima de una mesa. Hagámoslas llegar a cada familia.

Practiquemos el ayuno, la limosna y la oración, como nos pide la Cuaresma. Son tres ejercicios inseparables porque se complementan mutuamente: “Estas tres cosas, oración, ayuno y misericordia, son una sola cosa, y se vitalizan recíprocamente. El ayuno es el alma de la oración y la misericordia la vida del ayuno. Que nadie trate de dividirlos, pues no pueden separarse. El que tiene solamente una y no tiene las tres juntas, no tiene nada. Por eso quien ora, ayune. Quien ayuna, tenga misericordia” (S. PEDRO CRISOLOGO, *Sermón 43*: PL.52, 320, 322).

Ayunemos, no por pura mortificación o para quitarnos kilos, sino para la libertad y para el amor. Ayunemos para ser más libres en una sociedad del consumismo. Ayunemos para amar más a los que padecen hambre todo el año y como signo de nuestra opción por una vida austera. “El ayuno que yo quiero es éste, dice el Señor, que contribuyamos a la liberación de los oprimidos, que partamos nuestro pan con el hambriento, hospedemos a los pobres sin techo, vistamos al desnudo y no nos cerremos a lo mejor de nosotros mismos”. El ayuno pone en evidencia que “no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4,4). El ayuno ha de servir para practicar mejor la limosna.

La limosna, por su parte, es una manera concreta de ayudar a los necesitados y, al mismo tiempo, de liberarse del apego a los bienes terrenales. Como fuerte es la seducción de las riquezas materiales, tajante tiene que ser nuestra decisión de no idolatrarlas. “No podéis servir a Dios y al dinero” (Lc 16, 13), dice el Señor. La Campaña del ‘Gesto solidario’ que realizamos en Cuaresma, tiene esta finalidad: a la purificación interior se añade un gesto de comunión eclesial, al igual que sucedía en la Iglesia primitiva. San Pablo ha-

bla de ello en sus cartas acerca de la colecta a favor de la comunidad de Jerusalén (cf. 2Cor 8, 9; Rm 15, 25-27).

Y todo esto hemos de vivirlo en espíritu de oración. Unidos a Cristo aprendemos el valor del sacrificio que es ofrecimiento de amor. Al ver a los demás con los ojos de Dios podremos darles mucho más que la ayuda de cosas materiales, tan necesarias: podremos ofrecerles la mirada de amor que todo hombre necesita. “El Abba Antonio decía: Un día en el que estaba yo sentado junto al Abba Arfat, hizo acto de presencia una virgen y dijo: “Padre, he ayunado por espacio de doscientas semanas, comiendo solamente cada seis días, he aprendido el Antiguo y el Nuevo Testamento ¿qué me queda por hacer? Le respondió el anciano: ¿Es para ti el menosprecio igual que el honor? No, respondió. ¿La pérdida como la ganancia, los extraños como los parientes, la indigencia como la abundancia? No, respondió. El anciano concluyó: “Tú, ni has ayunado doscientas semanas, ni has aprendido el Antiguo Testamento, te estás engañando a ti misma”.

**+ Manuel Sánchez Monge,  
Obispo de Santander**

**MENSAJE DE CUARESMA  
EL FUEGO DE LA PASCUA PARA REAVIVAR LA CARIDAD  
*19 de febrero de 2018***

El papa Francisco nos ha proporcionado un Mensaje para prepararnos a celebrar la Pascua de este año 2018. Nos habla de los falsos profetas que pueden llegar a apagar el amor, la caridad. Y nos ofrece los remedios oportunos para reavivar el amor a Dios y a los hermanos. Os lo ofrezco casi íntegro porque nos puede ayudar a descubrir dónde está la raíz de nuestros males

- **Surgen los falsos profetas**

Frente a acontecimientos dolorosos y desconcertantes nos asalta el miedo, buscamos seguridad construyendo muros para protegernos, etc... Y surgen los falsos profetas que engañarán a mucha gente. A cincuenta años del Concilio Vaticano II, aunque nos duelan las miserias de nuestra época y estemos lejos de optimismos ingenuos, el mayor realismo no debe significar menor confianza en el Espíritu ni menor generosidad. En ese sentido, podemos volver a escuchar las palabras del beato Juan XXIII en aquella memorable



jornada del 11 de octubre de 1962: «Nos parece justo disentir de tales *profetas de calamidades*, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente. En el presente momento histórico, la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los hombres pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados; pues todo, aun las humanas adversidades, aquélla lo dispone para mayor bien de la Iglesia» (EG. 84)

¿Quiénes son y qué formas asumen los falsos profetas?

- Son como «*encantadores de serpientes*», o sea, se aprovechan de las emociones humanas para esclavizar a las personas y llevarlas adonde ellos quieren. Cuántos hijos de Dios se dejan fascinar por las lisonjas de un placer momentáneo, al que se le confunde con la felicidad. Cuántos hombres y mujeres viven como encantados por la ilusión del dinero, que los hace en realidad esclavos del lucro o de intereses mezquinos. Cuántos viven pensando que se bastan a sí mismos y caen presa de la soledad.
- Otros falsos profetas son esos «*charlatanes*» que ofrecen soluciones sencillas e inmediatas para los sufrimientos, remedios que sin embargo resultan ser completamente inútiles: cuántos son los jóvenes a los que se les ofrece el falso remedio de la droga, de unas relaciones de «usar y tirar», de ganancias fáciles pero deshonestas. Cuántos se dejan cautivar por una vida completamente virtual, en que las relaciones parecen más sencillas y rápidas pero que después resultan dramáticamente sin sentido. Estos estafadores no sólo ofrecen cosas sin valor sino que quitan lo más valioso, como la dignidad, la libertad y la capacidad de amar. Es el engaño de la vanidad, que nos lleva a pavonearnos... haciéndonos caer en el ridículo; y el ridículo no tiene vuelta atrás. No es una sorpresa: desde siempre el demonio, que es «mentiroso y padre de la mentira» (Jn 8,44), presenta el mal como bien y lo falso como verdadero, para confundir el corazón del hombre.

*Cada uno de nosotros, por tanto, está llamado a discernir y a examinar en su corazón si se siente amenazado por las mentiras de estos falsos profetas. Tenemos que aprender a no quedarnos en un nivel inmediato, superficial, sino a reconocer qué cosas son las que dejan en nuestro interior una huella bue-*

na y más duradera, porque vienen de Dios y ciertamente sirven para nuestro bien.

- ***Un corazón frío***

Los falsos profetas llegan a amenazar con apagar la caridad en los corazones, que es el centro de todo el Evangelio. *¿Cómo se enfría en nosotros la caridad? ¿Cuáles son las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros?*

Lo que apaga la caridad es ante todo la *avidez por el dinero*, «raíz de todos los males» (1 Tm 6,10); a esta le sigue el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo en él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus Sacramentos. Todo esto se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza para nuestras «certezas»: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero, así como el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas.

*También la creación es un testigo silencioso de este enfriamiento de la caridad*: la tierra está envenenada a causa de los desechos arrojados por negligencia e interés; los mares, también contaminados, tienen que recubrir por desgracia los restos de tantos naufragos de las migraciones forzadas; los cielos —que en el designio de Dios cantan su gloria— se ven surcados por máquinas que hacen llover instrumentos de muerte.

*¿Cuáles son las señales de que el amor corre peligro de apagarse en nosotros?* La acedia egoísta, el pesimismo estéril, la tentación de aislarse y de entablar continuas guerras fratricidas, la mentalidad mundana que induce a ocuparse sólo de lo aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero.

- ***¿Qué podemos hacer?***

La Iglesia, nuestra madre y maestra, nos ofrece en este tiempo de Cuaresma el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno.

El hecho de dedicar más tiempo a la *oración* hace que nuestro corazón descubra las mentiras secretas con las cuales nos engañamos a nosotros mismos, para buscar finalmente el consuelo en Dios. Él es nuestro Padre y desea para nosotros la vida.

El ejercicio de la *limosna nos libera de la avidez y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano*: nunca lo que tengo es sólo mío. La limosna hade con-

vertirse para todos en un auténtico estilo de vida. Al igual que, como cristianos, nos gustaría seguir el ejemplo de los Apóstoles y ver en la posibilidad de compartir nuestros bienes con los demás un testimonio concreto de la comunión que vivimos en la Iglesia. Esto vale especialmente en Cuaresma, un tiempo en el que muchos organismos realizan colectas en favor de iglesias y poblaciones que pasan por dificultades. También en nuestras relaciones cotidianas, ante cada hermano que nos pide ayuda, hemos de pensar que se trata de una llamada de la divina Providencia: cada limosna es una ocasión para participar en la Providencia de Dios hacia sus hijos; y si él hoy se sirve de mí para ayudar a un hermano, ¿no va a proveer también mañana a mis necesidades, él, que no se deja ganar por nadie en generosidad?

El ayuno, por último, *debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer*. Por una parte, nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre; por otra, expresa la condición de nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios. El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre.

- ***El fuego de la Pascua para reavivar la caridad***

Si en muchos corazones a veces da la impresión de que la caridad se ha apagado, en el corazón de Dios no se apaga. Él siempre nos da una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo. En la noche de Pascua reviviremos el sugestivo rito de encender el cirio pascual: la luz que proviene del «fuego nuevo» poco a poco disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica. «Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu», para que todos podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús: después de escuchar la Palabra del Señor y de alimentarnos con el Pan eucarístico nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad.

Una ocasión propicia será la iniciativa «24 horas para el Señor», que este año nos invita nuevamente a celebrar el Sacramento de la Reconciliación en un contexto de adoración eucarística. En el 2018 tendrá lugar el viernes 9 y el sábado 10 de marzo, inspirándose en las palabras del Salmo 130,4: «De ti procede el perdón».

**+Manuel Sánchez Monge,  
Obispo de Santander**

## **CARTA A LOS SACERDOTES SOBRE LAS VOCACIONES AL MINISTERIO SACERDOTAL**

12 de marzo de 2018

Queridos hermanos sacerdotes:

Con ocasión del Día del Seminario en este año 2018 quiero compartir con vosotros mis preocupaciones sobre las vocaciones sacerdotales en nuestra diócesis. Las vocaciones al sacerdocio escasean y nosotros lo vivimos frecuentemente con inquietud y con sufrimiento. Pero a veces esta situación, más que animarnos, merma nuestra gratitud gozosa a la llamada recibida del Señor e introduce en nuestra vida pesadumbre y tristeza. Cuando debiera llevarnos más bien a vivir con gozo nuestra vocación y a implicarnos más en la pastoral vocacional

- **Vivir cada día con gozo agradecido nuestra propia vocación.**

La llamada de Dios no termina con la ordenación sacerdotal. La llamada de Dios continúa a lo largo de toda la vida. Cada día de nuestra vida pronuncia Dios nuestro nombre y nos dice con amor: “Yo te he elegido para siempre”, “Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres”. Y ante la llamada continuada del Señor, nosotros hemos de responder una y otra vez: “Heme aquí, envíame”. Hemos de vivir nuestra fe como obediencia a Dios. Como Abraham y como María.

Integrar la creatividad en la fidelidad en medio de las circunstancias concretas de la existencia, es nuestra tarea de cada día. Seguir a Cristo significa ponerse en camino, defenderse de la esclerosis y el anquilosamiento, para ser un testimonio vivo y creíble del Reino de Dios en este mundo. Escribió Mons. Ricardo Blázquez en 1993: “Continuamos bajo la mirada invitante de Dios cuando envejecemos, cuando se pierde el ‘privilegio’ de la juventud, cuando se gasta una cierta lozanía física y psíquica, cuando el paso del tiempo y la experiencia nos han mostrado las posibilidades reales de la vida. Esta no siempre es atractiva y brillante; la perseverancia paciente y fiel vive de lo escondido, de los resortes últimos y de las motivaciones más hondas. Las situaciones de prueba son oportunidades inestimables para purificar la vocación, para radicarla más esperanzadamente en Dios y menos en nuestra capacidad y nuestras ilusiones, para mostrar el rostro de la fidelidad pascual, es decir de la comunión con Jesucristo en sus padecimientos y en su victoria”.

El papel de los sacerdotes es indispensable en la pastoral vocacional. No hay nada más apropiado que un testigo apasionado de la propia vocación para hacerla atractiva, y nada más lógico y coherente en una vocación que engendrar otras vocaciones. El testimonio del sacerdote es el capital vocacional más importante. En la pastoral vocacional se han de hacer llamadas explícitas. No olvidamos que se trata de

proponer y no de imponer y de que, en todo caso, se trata de contrarrestar las influencias negativas por parte de nuestra sociedad de cara a una acogida favorable de la vocación de especial consagración.

- **Sacerdotes para la nueva etapa evangelizadora**

El problema vocacional no consiste, sobre todo, en la escasez del número de sacerdotes, sino en que no se escucha la llamada del Resucitado a evangelizar. Son muchos los cristianos, incluso practicantes convencidos, que viven sin sospechar que tienen el encargo de anunciar y comunicar a Jesucristo a los demás... Ahora bien, la llamada a la evangelización no se despierta sin más ni nace automáticamente de la lectura de los programas pastorales. La llamada a la misión sólo se capta en clima de atención, apertura y escucha a Aquel que nos llama. De ahí la importancia de la oración para la misión evangelizadora... Sólo en el encuentro silencioso y amoroso con Jesucristo se escucha la llamada a la misión. El encuentro personal con Cristo, la escucha atenta de su Palabra conmueve, seduce y motiva para la tarea evangelizadora como sacerdotes.

Los sacerdotes que la Iglesia necesita -ha recordado el papa Francisco- “no se improvisan: les forja la preciosa labor formativa del Seminario y la ordenación sacerdotal les consagra para siempre como hombres de Dios y servidores de su Pueblo. Pero puede ocurrir que el paso del tiempo enfríe la generosa entrega de los comienzos, y entonces resulta vano coser piezas nuevas en un vestido viejo: la identidad del presbítero, precisamente porque viene de lo alto, exige de él un camino cotidiano de reapropiación, a partir de lo que le ha hecho un ministro de Jesucristo.

La formación de la que hablamos es una experiencia de discipulado permanente que acerca a Cristo y permite conformarse siempre más a Él. Por eso no tiene término, porque los sacerdotes no olvidan nunca que son discípulos de Jesús, llamados a seguirle. Por tanto, la formación en cuanto discipulado acompaña toda la vida del ministro ordenado y afecta integralmente su persona y su ministerio” (Cf. Discurso a la Plenaria de la Congregación para el Clero, 3 octubre 2014)

- **Implicarnos más en la pastoral vocacional.**

Orar por las vocaciones. Dios está en el origen de toda vocación; llama a los que misteriosamente lleva en el corazón. Sólo Dios puede tocar el espíritu del hombre y decir con voz potente. “Vente conmigo”. Como toda vocación es don de Dios, a El debe ser solicitada y agradecida. La perseverancia en la vocación es impensable sin la fuerza de Dios, que todos los días debe ser impetrada. “La Iglesia debe acoger cada día la invitación persuasiva y exigente de Jesús que nos pide que “roguemos al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt. 9,38). Obedeciendo al mandato de Cristo, la Iglesia hace, antes que nada, una humilde profesión de fe, pues al rogar por las vocaciones -mientras toma conciencia de su gran urgencia para su vida y misión- reconoce que son un don de Dios y, como tal, hay que pedirlo con súplica incesante y confiada. Ahora bien, esta oración, centro de toda la pastoral voca-

cional, debe comprometer no sólo a cada persona sino también a todas las comunidades eclesiales” (JUAN PABLO II, PDV. 38).

Dar testimonio. Vivamos más y mejor la radicalidad evangélica: No significa vivir extremismos ni rigorismos, ni excentricidades ni fanatismo ciego. Es vivir y proponer el Evangelio en toda su belleza, grandeza y exigencia. Sería un engaño y una infidelidad disminuir las exigencias del seguimiento de Jesús. Sin radicalidad no se sigue realmente a Jesucristo, no se colma el corazón, no se descubre la auténtica vocación. Irradiemos la verdadera alegría: La alegría no se identifica con la jovialidad, significa vivir centrados en nuestra misión y vivir habitualmente bien dentro de nuestra propia piel de sacerdotes. Esa alegría se refleja en la serenidad, paz del corazón, convicción de haber acertado en el camino. Todo presbítero fiel a su vocación, transmite la alegría de servir a Cristo e invita a los cristianos a responder a la llamada universal a la santidad. Para promover las vocaciones específicas al ministerio sacerdotal es indispensable el ejemplo de los que ya han dicho su “sí” a Dios y lo mantienen con fidelidad creativa. El testimonio personal animará a los jóvenes a tomar decisiones comprometidas que determinen su futuro. Para ayudarles es necesario el arte del encuentro y del diálogo capaz de iluminarles y acompañarles. Procuremos también una relación abierta con los jóvenes hecha de cercanía sin miedos ni halagos, vida cristiana ilusionada, fidelidad sin anacronismos, confianza en el futuro, renovación eclesial, sensibilidad con nuestro tiempo...

Plantear la pregunta vocacional y hacer el necesario acompañamiento. Donde no hay una iniciación cristiana seria, no surgen las vocaciones. Necesitan un terreno apropiado. “La crisis (de vocaciones al sacerdocio y al seguimiento de Jesús por el camino de los consejos evangélicos) se va superando progresivamente allí donde se vive con intensidad la fe, se realiza la nueva evangelización y se encarna el misterio pascual de Jesús”, dijo en su día S. Juan Pablo II. No basta hablar genéricamente de las vocaciones, se requiere además el atrevimiento confiado y respetuoso para invitar personalmente: “Los educadores, especialmente los sacerdotes, no deben temer el proponer de modo explícito y firme la vocación al presbiterado como una posibilidad real para aquellos jóvenes que muestren tener los dones y las cualidades necesarias para ello. No hay que tener ningún miedo de condicionarles o limitar su libertad; al contrario, una propuesta concreta, hecha en el momento oportuno, puede ser decisiva para provocar en los jóvenes una respuesta libre y auténtica” (JUAN PABLO II, PDV. 39).

Volver al misterio y a la mistagogía. Los grupos que reciben vocaciones son los que tienen sensibilidad para el misterio cristiano y desarrollan una pedagogía mistagógica. Se dijo en el Congreso Europeo de las Vocaciones (1997): “O la pastoral vocacional es mistagógica y por tanto parte una y otra vez del misterio de Dios para llegar al misterio del hombre o no es tal pastoral”. Allí donde se vive una intensa vida espiritual, no ‘espiritualista’, allí surgen vocaciones. Porque se presenta a Jesucristo no sólo como una referencia o modelo de conducta, sino como Alguien que vive,

está presente en su Iglesia y sigue siendo el Salvador de los hombres. Porque se muestra una Iglesia, que no es simplemente una oferta más de servicio a la humanidad, sino la que ofrece la salvación de Dios en toda su integridad. Porque se enseña a rezar, se introduce en el misterio de los sacramentos y se descubre en los pobres y necesitados el 'sacramento' de Jesucristo. Porque se inculca a los jóvenes y adultos no crítica y desafección sobre la Iglesia, sino el gozo de la pertenecer a ella y amarla.

La pedagogía mistagógica implica el acompañamiento para introducir en el misterio, para descubrir la propia realidad de la persona ante Dios, para acercarse a los sacramentos, para iniciación a la oración, para orientación y apoyo en los pequeños compromisos y fidelidades de cada día, que es la base imprescindible para poder dar el paso a un compromiso definitivo y total.

+Manuel Sánchez Monge,  
Obispo de Santander

## Homilías

### A LA PASCUA SE LLEGA POR EL CAMINO DE LA CRUZ

Domingo de Ramos, S. I. Catedral Basílica,  
25 de marzo de 2018

Se abre hoy la Semana Santa con la liturgia de este domingo de Ramos que tiene dos ejes centrales: la procesión de las palmas y la proclamación del relato de la pasión del Señor según san Mateo.

#### 1. El camino de la fe

La procesión con las palmas o ramos de olivo en las manos, no puede ser sólo un acto casi teatral para llevarnos un ramo a casa como recuerdo. La procesión tiene un valor de signo. No se trata de evocar un relato o hacer una crónica de hace dos mil años. Acompañar a Cristo, desde la fe, en su camino hacia la culminación de su misión profética de muerte y resurrección, es invitación y estímulo a un cristianismo concebido como dinamismo, como realización en marcha, como avance y superación de las situaciones dadas en este momento. La alegría de las palmas lleva consigo la mezcla de la amargura por el desconocimiento y el odio hacia Cristo. Mientras el pueblo sencillito grita "¡Hosanna!", porque está convencido de que la esperada salvación está llegando en Jesús, hay quien no alcanza a comprender y lo reduce a un simple profeta que viene de Nazaret, de donde nada bueno puede salir.

¿No se da contradicción entre la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y el relato de su pasión? La aparente contradicción se deshace si entendemos el mesianismo de Jesús. El pueblo de Dios esperaba un Mesías glorioso, no sólo en lo religioso sino también en lo político y social, estableciendo una teocracia para conquistar el poder universal. El mesianismo de Jesús es totalmente diverso. Su horizonte no es el triunfo personal, ni conquistar el poder político y social, y mucho menos el dominio por la fuerza. Su mesianismo se dirige a lo profundo del ser humano, a salvarlo del pecado, a liberarlo de toda clase de esclavitudes, a darle trascendencia llevándolo hasta la vida eterna. El reinado protagonizado por Jesús no está revestido de gloria y majestad, su poder no rivalizará con el de los poderosos de la tierra. Con meridiana claridad Jesús ha proclamado: "Mi reino no es de este mundo".

## 2. ¿Dónde nos colocamos ante la pasión del Señor?

La escucha de la palabra de Dios nos ha llevado a descubrir la invitación personal y comunitaria que Cristo nos hace al entrar a su Pasión. Jesús, el Mesías, el Salvador, ha sido enviado a todos y busca a todos: Sabe muy bien que en Jerusalén están sus enemigos y va a su encuentro, porque aunque ellos busquen eliminarlo, Jesús no es enemigo de nadie. A los que se consideran sus enemigos, Cristo les sigue proclamando el amor del Padre y continúa realizando ante ellos signos de salvación Cristo. En el anuncio de la pasión que hemos escuchado, se entrelazan la aceptación gozosa de la salvación y el rechazo criminal que lleva al inocente a la muerte más cruel; la fe y la incredulidad se dan cita ante Cristo. Pero Cristo permanece para siempre y para todos, para la multitud de los pueblos de la tierra y para la "hija de Sión". Él es la propuesta única y definitiva del amor de Dios nuestro Padre. La respuesta está en nosotros. Cada cual se coloca donde quiere: entre aquellos que no se interesan por lo que está sucediendo; entre los que se acercan por curiosidad o quizá con un interés morboso; entre los que siguen crucificando a Cristo presente en los más débiles; entre aquellos que intentan seguir a Jesús, conscientes de que lo pueden negar en cualquier momento, pero conscientes también de que Jesús no los abandonará sino que los convertirá en testigos de su resurrección.

## 3. Testigos del misterio de amor que el Señor ha revelado al mundo

Proclamemos hoy nuestra fe en Cristo muerto y resucitado. Proclamemos hoy el amor que nos salva y que genera en nosotros amor. Todos los cristianos, siguiendo a Cristo fuente de vida, en la alegría y en el sacrificio de nuestra vocación, mediante nuestro amor fiel, podemos convertirnos en testigos del misterio de amor que el Señor ha revelado al mundo con su muerte y resurrección. Siempre, y más en estos días, debemos estar con Cristo crucificado, sabiendo que su triunfo es el triunfo que libera y salva, el triunfo que hace nuevas todas las cosas. La comunidad cristiana, puesta en pie, escucha hoy el relato dramático de la pasión. Y hay al-



go que todo creyente tiene que asumir: a la Pascua sólo se llega por el camino de la cruz.

Jesús nos da ejemplo de lo que cuesta llevar la cruz. No es un juego ni un adorno, ni una costumbre religiosa. Cargar con la cruz significa paciencia con nuestras debilidades y con las del prójimo. Significa coraje para levantarse y seguir confiando en Dios. No se puede estar de brazos cruzados mirando la cruz: “Quien quiera seguirme que tome su cruz y me siga”. Hemos de llevarla como la llevó Jesús.

+ Manuel Sánchez Monge,  
Obispo de Santander

## LA EUCARISTÍA MEMORIAL, PRESENCIA Y MISIÓN

Jueves Santo, S. I. Catedral Basílica de Santander

29 de marzo de 2018

Queridos hermanos sacerdotes, diáconos, vida consagrada y fieles laicos:

Celebramos el Jueves Santo, el día en que hacemos memoria del amor de Dios que llega al extremo, a la locura. De un modo singular y único, sin precedentes en la historia, Jesús manifiesta el amor desbordado del Padre con gestos y palabras sorprendentes. Dando a los suyos su propio cuerpo y sangre en el pan y el vino de la Última Cena, les entregaba todo lo que Él tenía en este mundo: su vida, su humanidad entera y el sacrificio que estaba dispuesto a hacer por los hombres.

### 1. “Haced esto en memoria mía”. La Eucaristía como memorial

Jesús toma un pan; él se ha roto en su vida sirviendo a los demás, repartiéndose entre quienes necesitan su luz, su verdad, su vida. Ahora rompe el pan, lo reparte entre los Doce y les dice: “Tomad, comed. Esto es mi cuerpo”. Imposible reflejar mejor lo que su vida ha sido. Imposible perpetuarse de manera más clara entre sus discípulos. Imposible dejar un signo más patente de lo que su vida fue y, en consecuencia, de lo que debe ser la vida de quien camine tras sus huellas: partir y repartir el pan; partirse y repartirse entre los hombres.

La Iglesia cumple el mandato del Señor y hace memoria de lo que El hizo en la última Cena. Hacer memoria no es sólo recordar, sino que es de algún modo hacer presente. En la Eucaristía, por la fuerza del Espíritu y las palabras del sacerdote, Cristo se hace presente y con El la salvación de Dios. Sin la Eucaristía no somos cristianos, ni permaneceremos cristianos. Sólo una Iglesia fuertemente eucarística, sólo unos fieles cristianos que se alimenten de la Eucaristía, que vivan de la Eucaristía, es decir, de Cristo y permanezcan unidos a Él, serán una Iglesia y unos cristianos vivos y valientes con capacidad para aportar lo verdaderamente importante:

amor, libertad, paz, defensa del hombre y de su dignidad. "En el sacramento de la Eucaristía el Salvador, encarnado en el seno de María hace veinte siglos, continúa ofreciéndose a la humanidad como fuente de vida divina" (TMA, 55), que es la que el hombre necesita para vivir.

**2. "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". La Eucaristía como presencia**

La Eucaristía es la presencia más fuerte y real de Cristo en medio de nosotros. Dios sigue siendo el Emmanuel, el Dios con nosotros, que continúa su historia de amor con los hombres. Es el mismo Cristo en persona, es el misterio de su presencia "real" por antonomasia: "Cristo se hace sustancialmente presente en la realidad de su cuerpo y de su sangre" realizando así su promesa de estar con nosotros siempre hasta el fin del mundo. Esta es la certeza de nuestra fe que nos pide ver en la Eucaristía a Cristo mismo, el Hijo único de Dios vivo que trabajó con manos de hombre y amó con corazón de hombre, que pasó haciendo el bien y curando y amando a los suyos hasta la locura.

En la Eucaristía, Cristo vivo y glorioso, está en medio de nosotros, ha plantado su tienda y permanece lleno de gracia y de verdad. No es, pues, un Dios lejano sino cercano, presente para los pobres y los humildes y sencillos.

Si ha querido permanecer con nosotros es para que nosotros estemos con El: su presencia nos invita a la adoración y a la gratitud. Ante el misterio de su presencia, surge en el corazón creyente asombrado la adoración, la alabanza, la acción de gracias. El tiempo de adoración, que se prolongará a lo largo de esta noche y mañana por la mañana, es un tiempo de acogida del don del amor de Dios

La petición más conocida de la Oración sacerdotal es la petición por la unidad de sus discípulos, los de entonces y los de ahora. Dice el Señor: «No sólo ruego por ellos —esto es, la comunidad de los discípulos reunida en el cenáculo— sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (v. 20; cf. vv. 11 y 13). El Señor ha pedido y sigue pidiendo por nosotros. Ve los peligros que nos acechan y nos encomienda al corazón del Padre. Jesús pide la Iglesia como una y apostólica. Así, esta oración es justamente un acto fundacional de la Iglesia. Ella nace de la oración de Jesús y mediante el anuncio de los apóstoles, que dan a conocer el nombre de Dios e introducen a los hombres en la comunión de amor con Dios.

**3. "Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo es he amado". La Eucaristía como misión**

San Juan, de modo más amplio que los otros evangelistas y con un estilo propio, nos ofrece en su evangelio los discursos de despedida de Jesús, que son como su testamento y síntesis del núcleo esencial de su mensaje. Al comienzo de dichos

discursos aparece el lavatorio de los pies, gesto de humildad en el que se resume el servicio redentor de Jesús por la humanidad necesitada de purificación.

El lavatorio de los pies representa una especie de acto profético simbólico. Jesús, con un gesto concreto, logra que nos entre por los ojos lo que afirma S. Pablo en el himno cristológico de la carta a los Filipenses. Cristo se despoja de las vestiduras de su gloria, se ciñe el ‘vestido’ de la humanidad y se hace esclavo. Lava los pies sucios de los discípulos y así los capacita para acceder al banquete divino al que los invita. En lugar de las purificaciones culturales y externas, que purifican al hombre ritualmente, pero dejándolo tal como está, se realiza un baño nuevo: Cristo nos purifica mediante su palabra y su amor, mediante el don de sí mismo.

El que comulga con el Señor ha de comulgar también con el hermano. La vivencia de la Eucaristía no puede quedar agotada en el templo, necesita salir a las calles y a la vida de los hombres. El mundo necesita que la Eucaristía se difunda y se transforme en gestos de amor fraterno. De la Eucaristía nace el amor al hermano.

**+Manuel Sanchez Monge**  
**Obispo de Santander**

## **ÁRBOL DE LA CRUZ, ÁRBOL DE VIDA**

S. I. Catedral Basílica de Santander, Viernes Santo  
30 de marzo de 2018

«Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo. Venid a adorarlo». Con esta aclamación iniciaremos esta tarde la parte central de la acción litúrgica. El Viernes Santo, único día del año en el que no se celebra la Eucaristía, en lugar de la consagración, adoraremos la santa Cruz, para que sea el centro de nuestras miradas, el objeto de nuestros afectos y la destinataria de nuestro amor agradecido.

### **1. «Mirad el árbol de la cruz».**

Mirad esta tarde, el cuerpo de Cristo muerto lleno de heridas. Cuelga en la Cruz, con la cabeza coronada de espinas abatida sobre el pecho. Sus labios están abiertos, exangües y sin vida. Su costado y su corazón han sido desgarrados por la lanza del soldado. Sus dedos aparecen horriblemente deformados y los pies, traspasados por un enorme clavo. El Cristo real del Gólgota se parece mucho al Siervo de Yahvé que nos ha presentado el profeta Isaías en la primera lectura: “desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano... Lo vimos sin aspectos atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante quien se vuelve el rostro” (Is 52,13; 53,2-10).

En la raíz del drama del Calvario está, sobre todo, la realidad terrible del pecado. Mis pecados, vuestros pecados, los de las generaciones que nos han precedido y los de aquellas que nos sucederán. Todos, con nombres y apellidos, constituyen la historia más sórdida de la humanidad. Ellos y nosotros somos los autores y cómplices de la muerte del Señor.

## **2. La clave del drama del Calvario: Jesús muere por nosotros y por nuestros pecados.**

Jesús es el verdadero cordero inmolado en la Pascua que quita el pecado del mundo. En la fiesta de la expiación el Sumo Sacerdote judío sacrificaba un macho cabrío sobre el que se cargaban los pecados del pueblo y, de esta forma, una víctima sustitutoria ponía al pueblo en paz con Dios. Algo semejante sucede en la cima del Calvario: «Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores..., fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron...» (Is 52,4-11).

Veinticinco años después de la muerte del Señor, San Pablo escribirá que la «cruz de Cristo es escándalo para los judíos y necedad para los griegos, más para nosotros es fuerza de Dios y sabiduría de Dios» (1 Cor 1,23-24). La verdadera sabiduría en este día consiste en descubrir las motivaciones profundas de la pasión y muerte del Señor. En su raíz está el amor de Dios. “Tanto amó Dios al mundo – enseña el evangelista san Juan- que le entregó a su Hijo único. No para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salvara por El”. Movido por el Espíritu Santo, Jesús se ofrece voluntariamente al Padre en sacrificio para satisfacer por los pecados de todos los hombres de todos los tiempos. Y se convierte así, como nos ha dicho la segunda lectura de hoy, «en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen» (Heb 5,9).

## **3. «Ahora es glorificado el Hijo del hombre y Dios es glorificado en él».**

Pero el Cristo ensangrentado del Gólgota, tan bellamente esculpido en el barroco, no es el único Cristo del Viernes Santo. El Cristo real del Viernes Santo debió parecerse también mucho a los Cristos del románico, tan bellos como numerosos en la mitad norte de España. Si los contempláis, comprobaréis que les falta la corona de espinas. En su lugar figura una corona real. En su rostro no hay signos de sufrimiento. Es el rostro sereno y majestuoso de quien muriendo, reina desde el árbol de la Cruz. La clave está en las palabras que Jesús pronuncia al final de la última Cena: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre y Dios es glorificado en él». Desde esta perspectiva, la pasión y muerte de Cristo no es su fracaso final, sino su glorificación. En la Cruz, Cristo se nos revela tal cual es, el Hijo de Dios, el rey soberano, que reina desde el madero.

La Pasión no es para San Juan como una espiral que envuelve a Jesús y que Él no puede dominar. Jesús va voluntariamente a la Pasión. Él domina su muerte y

determina su momento y en la Cruz se nos muestra tal cual es, el Hijo de Dios. Su rostro dulce y sereno es toda una promesa de esperanza, porque la última palabra de Dios en la vida de Jesús no es una palabra de muerte, sino de resurrección y de vida, la vida que su Padre le devolverá al tercer día, constituyéndole como rey y Señor de la historia humana y de la historia de la salvación.

+Manuel Sánchez Monge  
Obispo de Santander

## “¿BUSCÁIS A JESÚS EL NAZARENO, EL CRUCIFICADO? NO ESTÁ AQUÍ. HA RESUCITADO”.

VIGILIA PASCUAL, S. I. Catedral Basilica de Santander,  
31 de marzo de 2018

### 1. ¡Buscar a Jesús!:

En los días lejanos de su infancia habían buscado a Jesús, para adorarlo, unos sabios venidos de oriente. Lo habían buscado angustiados también su padre y su madre en una fiesta de Pascua. Ya adulto, todos lo buscaban, y le llevaban enfermos y pecadores que en él hallaban médico, salud y salvación. También lo buscaron con ahínco sus enemigos: Lo buscó Herodes para matarlo, lo buscó Judas para traicionarlo, lo buscó una turba que fue a prenderlo de noche en un huerto de angustias y de olivos. Ahora, con las primeras luces del día, unas mujeres lo buscan para embalsamarlo. Aquellas mujeres habían seguido a Jesús por los caminos de Galilea, lo habían atendido, y luego habían subido con él a Jerusalén. Ahora, abrumadas por la memoria del amor que recibieron, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé se disponen a embalsamar las esperanzas perdidas.

Ellas aman y buscan. Y porque buscan, se les concederá encontrar a quien aman. Si amas, hermano mío, aun cuando busques a Jesús donde ya él no está, y aunque signo postrero y penoso de tu fe y de tu vida sean sólo perfumes para embalsamar, admirado, hallarás abierta la tumba y resucitado al que buscas. Cristo ha resucitado. Alaba al Señor por Jesús Nazareno, el crucificado. Tú has resucitado. Alaba al Señor por ti, que eres creyente. Tu mundo es nuevo. Alaba al Señor por la nueva creación que Dios ha rescatado y que la fe te ha permitido ver.

### 2. “No está aquí. Ha resucitado”:

El joven que en el lugar de los muertos y vestido de blanco espera de las mujeres que se acercan, les dice: El que buscáis, “no está aquí”; las mujeres podían ver que el cuerpo de Jesús no estaba allí. Sin embargo, las palabras del mensajero son un evangelio. Aquel “no está aquí” es una buena noticia que por sí sola hace nacer en la mente y en el corazón de las mujeres un vivero de preguntas necesarias para que podamos acercarnos al misterio de la resurrección: ¿Dónde está? ¿A dón-

de lo han llevado? ¿Quién lo ha movido? ¿Por qué lo han trasladado? Aquel “*no está aquí*” es una revelación, es el primer resplandor de la Pascua de Cristo, es una forma sencilla de decir: “*ha resucitado*”. Y cuando el mensajero celeste diga: “*ha resucitado*”, nosotros entenderemos que es una forma sencilla de decir “*dónde está*” el crucificado.

Queridos hermanos: el mensajero de Dios dice dónde Jesús no está para que le busquemos y lo encontremos allí donde se halla. Busca a tu Señor, y lo hallarás dentro de ti: “*Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada en él*”. Busca al crucificado, y lo hallarás en los pobres: “*Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber... Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis*”. Busca al que amas, y lo hallarás en su cuerpo que es la Iglesia: “*Nadie aborreció jamás a su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia, pues somos miembros de su Cuerpo. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos harán una sola carne. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y a la Iglesia*”. De la Iglesia, de ti mismo, puedes decir con verdad: “*eres su propia carne*”, “*él, Cristo, te alimenta, él te cuida con cariño*”, “*hacéis una sola carne*”. Busca al Resucitado, y lo encontrarás en su palabra: “*¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?*” ¡Misterio de la divina palabra!: Los discípulos ya se habían encontrado en ella con Jesús, aunque todavía no le habían reconocido. Aún no se habían abierto los ojos para ver al Señor mientras le escuchaban; pero el corazón ya intuía la realidad de su presencia. Cristo ha resucitado, y lo hallarás en sus sacramentos. Por eso, de ti se puede decir con verdad: muerto y resucitado con Cristo en el bautismo; unido con Cristo por el Espíritu Santo; ofrecido con Cristo como hijo en un sacrificio de obediencia que sólo será posible para quien sea libre; en comunión con Cristo en el misterio admirable de la eucaristía; en Cristo purificado con las lágrimas de la penitencia; a él unido en el sufrimiento por la unción de enfermos; a él unido en el amor a su Iglesia por el sacramento del matrimonio; a él unido en su único sacerdocio por el sacramento del Orden.

### **3. Testigos de la resurrección:**

Puede que un día tengas una hermosa doctrina para explicar lo que has vivido y sistematizar lo que has recibido, pero lo que desde esta primera Pascua hasta el último día de la historia has de retener es el evangelio del que eres testigo: CRISTO HA RESUCITADO.

Darás testimonio con la palabra, pues en tu palabra, si es verdadera, irá tu vida de resucitado, tu gozo de redimido, tu canto de liberado. Serás testigo con tu vida: Cristo mirará por tus ojos, curará con tus manos, orará con tus labios, amará con el corazón de tus hijos. Serás testigo con tu muerte: La de cada día, la de la en-

trega aprendida mirando a tu Señor, la del abandono en las manos del Padre, la del olvido de ti mismo para ser del que amas. Serás testigo con tu atardecer en la paz.

FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN.

## “LOS BIENES DE ALLÁ ARRIBA”

Homilía en el Domingo de Pascua,  
S. I. Catedral de Santander  
1 de abril de 2018

San Pablo, en la Carta a los Colosenses (3,1-4), expone las consecuencias que tiene para nuestra vida la Resurrección de Jesús: “Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba”. **¿Qué significa buscar “los bienes de allá arriba”?**

1) Significa, primordialmente, **buscar a Dios**.

No se trata de escapar de la realidad, ni de desentenderse del mundo, sino que se trata de no perder la orientación, el sentido del porqué y del para qué vivimos y actuamos. A veces pensamos, equivocadamente, que todo lo que tiene que ver con Dios constituye una segunda dimensión, aparentemente superflua, en relación con la existencia cotidiana. Parece que lo esencial radica en otra cosa: en buscar la justicia, en asegurar el bienestar temporal para el mayor número de personas, en procurarnos una vida más digna y más próspera. Todos estos afanes son legítimos. Pero lo secundario no debe hacernos olvidar lo principal. Y lo principal es solamente Dios: “Se podrían enumerar – comentaba el Papa Benedicto XVI – muchos problemas que existen en la actualidad y que es preciso resolver, pero todos ellos solo se pueden resolver si se pone a Dios en el centro, si Dios resulta de nuevo visible en el mundo, si llega a ser decisivo en nuestra vida y si entra también en el mundo de un modo decisivo a través de nosotros” (7.XI.2006).

2) Significa **vivir la vida nueva que Cristo, por su Pascua, nos ofrece**

Significa vivir en la fe, en unión con Cristo Resucitado, dilatando nuestra mirada para contemplar todas las cosas desde la perspectiva de Dios; significa vivir en la esperanza, sabiendo cuál es nuestra meta definitiva, sin detenernos en metas parciales; supone vivir en la caridad, aprendiendo a amar a Dios sobre todo y a los demás por amor a Dios.

A todo esto nos invita el Señor Resucitado: “Venid, por tanto, vosotros que sois estirpe de hombres manchados por los pecados, y recibid el perdón de los pecados. Yo soy, de hecho, vuestro perdón, yo soy la Pascua de salvación, yo soy el cordero inmolado por vosotros, yo soy vuestro rescate, yo soy vuestro camino, yo

soy vuestra resurrección, yo soy vuestra luz, yo soy vuestra salvación, yo soy vuestro rey. Yo soy quien os conduce a las alturas de los cielos, yo os mostraré al Padre que vive desde la eternidad, yo soy quien os resucitará con mi diestra” (Melitón de Sardes).

Tal es la existencia nueva que nos regala la Pascua. Con palabras de la Secuencia de Pascua podemos decir: “Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa. Amén. Aleluya”.

**+Manuel Sánchez Monge**  
**Obispo de Santander**



# SERVICIOS PASTORALES

## Cancillería

### NOMBRAMIENTOS

CESES

14 enero 2018

**Rvdo. Sr. D. Isaac Rayón Echevarría**, como párroco de Anero, Término-Hoznayo

1 de febrero de 2018

**Rvdo. D. Jesús Jimeno González**, como encargado de Hazas de Cesto, Solórzano, Beranga y Praves

**Imo. Sr. D. Francisco Sánchez Gutiérrez**, como Deán-Presidente del Cabildo S.I. Catedral de Santander

**Rvdo. P. Antonio Arteche OSST**, como Delegado de Pastoral Penitenciaria

### NOMBRAMIENTOS

14 enero 2018

**Rvdo. Sr. D. Juan José Díaz González**, como párroco de Anero, Término-Hoznayo

1 de febrero de 2018

**Rvdo. D. Juan Manuel de Cáceres Cabrero**, como administrador parroquial de Hazas de Cesto, Solórzano, Beranga y Praves

**Imo. Sr. D. José Vicente Pérez Ortiz**, como Deán-Presidente del Cabildo S.I. Catedral de Santander

**Rvdo. P. Miguel Vicente Basterra Adán OSST**, como Delegado de Pastoral Penitenciaria

8 de marzo de 2018

**Sr. D. Joaquín Rodríguez-Parets Castresana** (diac. Permanente), como Colaborador de la Parroquia de la Anunciación de Santander

## Vida Diocesana

### ORDENACIÓN DE PRESBITEROS



Dos nuevos presbíteros han pasado a formar parte del clero de la Diócesis de Santander, tras su ordenación como presbíteros en el transcurso de una celebración que se ha celebrado en la tarde del domingo 21 de enero 2018 y que fue presidida por el obispo de Santander, Mons. Manuel Sánchez Monge, en la Catedral de Santander

Los nuevos ordenados son José María González de las Herranes Weh (Santander, 1971) y Juan de Cáceres Cabrero (Santander, 1978), que estuvieron acompañados por numerosos sacerdotes del clero diocesano y por muchos familiares, amigos y fieles.

En el caso de Juan de Cáceres se acercaron siete sacerdotes y seis seminaristas del Colegio Internacional Bidasoa de Navarra. En el caso de González de las Herranes, acudieron muchos fieles de la parroquia santanderina de Montesclaros y Santa M<sup>a</sup>

Micaela y de la comarca de Campóo, parroquias donde estuvo ayudando pastoralmente durante su formación.

José María González de las Herranes celebró su primera misa el domingo 28 de enero, a las 12 de la mañana en la parroquia de Montesclaros y Santa M<sup>a</sup> Micaela de Cazoña (Santander)

Por su parte, Juan de Cáceres, celebró su primera misa mañana, el lunes 22 de enero, a las 12,00 horas en la parroquia del Santísimo Cristo.

## ENCUENTRO GRUPOS LECTURA CREYENTE



El día 10 de febrero de 2018, convocados por el Servicio Bíblico Diocesano de Santander, se celebró en el Seminario de Monte Corbán el encuentro de los Grupos de Lectura Creyente y Orante de la Palabra de Dios. Pese a la climatología adversa, acudieron cerca de cien participantes de esta actividad pastoral de nuestra diócesis.

La jornada comenzó con la bienvenida del director del Servicio Bíblico, Juan Abad, que agradeció la presencia del Vicario de Pastoral, Ricardo Alvarado. Seguidamente comenzó la formación a cargo de Juan Valero, que hizo mención a la carta pastoral de nuestro obispo “Nuestra gloria, Señor, es tu Cruz” y habló gráficamente de la dimensión de la Cruz de Cristo como muerte y resurrección que irradia toda la

Historia de la Salvación. A continuación se dio la palabra a los asistentes para que valoraran el curso actual “Rema mar adentro”, el nuevo método, sus dificultades y logros, con lo que llegamos al descanso y café de confraternización.

En la segunda parte Rocío García del Equipo Bíblico de la Editorial Verbo Divino presentó los materiales y como trabajar esta Cuaresma en las parroquias la Semana Bíblica “Nuestra gloria, Señor, es tu Cruz.

Por último, Rafael Capitán presentó la Peregrinación Diocesana a Tierra Santa que se realizará en febrero del próximo año 2019 y está abierta a todos los diocesanos. Se han detallado los lugares santos que se visitarán con algunas novedades respecto a la anterior del año 2010, haciendo hincapié en la importancia y significado para el creyente de una peregrinación a la tierra de Jesús.

## **XXII SEMANA DE LA FAMILIA**

El martes 6 de marzo de 2018, se inició la XXII edición de la Semana de la Familia; “La Familia ante los desafíos de la sociedad actual”.

Las ponencias se tuvieron de martes a viernes, a las 19,30 horas, en la Casa de la Iglesia (edificio parroquia las Reparadoras) radicado en la calle Florida 3 y; la organización estuvo a cargo de la Delegación de Familia y Vida de la Diócesis de Santander.

La conferencia de este martes 6 llevó por título, “Hacia un nuevo orden mundial: la revolución sexual de la Ideología de género”. La ponente fue Carmen Álvarez Alonso, doctora en Teología Dogmática y profesora de Teología en la Facultad de San Dámaso, así como en el Pontificio Instituto S. Juan Pablo II, de Madrid.

Álvarez Alonso también fue la encargada de la ponencia del miércoles 7 de marzo, que llevó por título, “El cuerpo y la sexualidad, lugar de la revelación del amor”.

Mons. Gerardo Alvear Viciosa (Palencia, 1944), obispo de Ciudad Real, fue el responsable de las intervenciones del jueves 8 y del viernes 9. En la primera jornada habló sobre “La Familia y la nueva Evangelización”; y al día siguiente el título de su conferencia fue: “El acompañamiento de matrimonios jóvenes”.

## XXXVIII JORNADAS INTERDIOCESANAS DE PASTORAL DE LA SALUD EN COVADONGA



Un grupo de 83 personas participaron en las XXXVIII JORNADAS INTERDIOCESANAS DE PASTORAL DE LA SALUD que han tenido lugar en Covadonga (Asturias) los días 12, 13 y 14 de Marzo con el lema “ACOMPañAR A LA FAMILIA EN LA ENFERMEDAD-AHÍ TIENES A TU HIJO... AHÍ TIENES A TU MADRE Y DESDE AQUELLA EL DISCÍPULO LA ACOGIÓ EN SU CASA (JUAN 19,27)”.

Durante esos días equipos de las Delegaciones de Pastoral de la Salud de Oviedo, Astorga, León y Santander, participaron en diversas conferencias y actividades, compartiendo experiencias

### FORMACION PERMANENTE DEL CLERO

El miércoles 7 de marzo de 2018 se tuvo el primer encuentro de la Jornada de Formación del Clero. Doña Carmen Álvarez, profesora de la Universidad San Dámaso, presentó una reflexión sobre la dimensión esponsal del sacerdocio.

Los días 15, 16 y 17 de marzo Mons. Dominique Rey, obispo de la diócesis de Frejus-Toulon (Francia) presentó unas reflexiones sobre las claves de la Nueva Evangelización.

## **Actividad del Sr. Obispo**

### **MES DE ENERO**

5/01/2018

Asiste a la Adoración al Niño Jesús en el portal de Belén con motivo de la Cabalgata de SS.MM Los Reyes Magos en la Plaza del Ayuntamiento de Santander

6/01/2018

Preside la Misa Estacional en la Solemnidad de la Epifanía del Señor en la S.I.B. Catedral

7/01/2018

Preside la Misa Estacional en la fiesta del Bautismo del del Señor en la S.I.B. Catedral

8/01/2018. Por la tarde se traslada a Madrid para participar en la tanda de ejercicios espirituales para los obispos.

9/01/2018

Ejercicios Espirituales

10/01/2018

Ejercicios Espirituales

11/01/2018

Ejercicios Espirituales

12/01/2018

Ejercicios Espirituales

13/01/2018

Conferencia al Orden de las Vírgenes Consagradas

14/01/2018

Visita enfermos. Visita una Comunidad de Vida Contemplativa.

15/01/2018

Reunión con los Arciprestes en el Seminario de Monte Corbán. Rezo de Vísperas y visita la comunidad de hermanas Adoratrices.

16/01/2018

Asiste a la Conferencia y concelebra posteriormente la Eucaristía presidida por el Sr. Cardenal D. Ricardo Blázquez Pérez, arzobispo de Valladolid con motivo del aniversario del ya fallecido cardenal D. Marcelo González Martín

17/01/2018

Asiste a la reunión del Arciprestazgo de La Bien Aparecida en el Santuario de Hoz de Marrón

18/01/2018

Recibe visitas. Se reúne con el Sr. Consejero de Cultura del Gobierno de Cantabria

19/01/2018

Por la mañana asiste a la reunión del Arciprestazgo de La Virgen Grande en el convento de las MM. Carmelitas de Sierrapando. Por la tarde en la casa de la Iglesia asiste a la conferencia de ecumenismo con motivo de la semana por la unidad de los cristianos.

20/01/2018

Asiste a la apertura de la jornada organizada por la FERE en el colegio de las Esclavas de Santander. Asiste en el Seminario de Monte Corbán a la presentación de los Retiros de Emaús. Por la tarde visita enfermos.

21/01/2018

Preside la Ordenación de los nuevos presbíteros D. Juan de Cáceres Cabrero y D. José M<sup>a</sup> de las Herranes Weh

22/01/2018

Viaja a Madrid para asistir en la Conferencia Episcopal Española a la recogida del premio Bravo 2017 a la difusión con motivo del año Jubilar de Sto. Toribio 2017. Por la tarde se traslada a Toledo

23/01/2018

Asiste en la Catedral de Toledo a la eucaristía por el Rito Hispano -Mozárabe con motivo de la fiesta de San Ildefonso. Visita la exposición del Cardenal Cisneros.

25/01/2018

Recibe visitas. Bendice las obras de la casa parroquial de Orejo. Por la tarde recibe visitas

26/01/2018

Asiste a la reunión del Arciprestazgo de la Virgen del Mar en el Seminario de Monte Corbán. Por la tarde recibe al Sr. Deán Presidente del Cabildo de la Catedral de



Santander. Asiste en el Paraninfo de la UC al acto académico con motivo de la fiesta de su patrono Sto. Tomás de Aquino.

27/01/2018

Visita a la comunidad religiosa y residentes del Hogar Belén. Visita a los seminaristas en tanda de ejercicios en La Casa de Espiritualidad de Pedreña. Por la tarde asiste al encuentro de oración y festivo con la Vida Consagrada en la parroquia de San Agustín.

28/01/2018

Por la mañana preside la eucaristía dominical en la parroquia de San Martín del Pino en Santander. Preside la eucaristía en la ermita de La Virgen del Mar con motivo del 25 aniversario de la Hermandad. Por la tarde visita una comunidad religiosa

29/01/2018

Preside la sesión del Consejo Presbiteral diocesano en el Seminario de Monte Corbán. Por la tarde recibe visitas.

30/01/2018

Por la mañana recibe visitas. Por la tarde preside la eucaristía y asiste a los actos con motivo de la fundación del Monasterio de las MM. Clarisas en Escalante.

31/01/2018

Por la mañana recibe visitas. Por la tarde preside la reunión del Patronato de CES-CAN Proyecto Hombre. Asiste al inicio de la asamblea anual de la Hermandad del Rocío.

### **MES DE FEBRERO**

1/02/2018

Recibe visitas. Por la tarde Preside la Eucaristía en la S.I.B. Catedral de Santander con motivo de los Santos Patronos del movimiento de Vida Ascendente. Asiste en Casyc a la presentación de la campaña contra el hambre de Manos Unidas.

2/02/2018

Recibe visitas. Por la tarde preside la eucaristía en la S.I.B. Catedral de Santander en el día de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Preside la oración con los jóvenes.

3/02/2018

Preside la sesión del Consejo Pastoral Diocesano en el Seminario de Monte Corbán.



4/02/2018

Preside la eucaristía dominical en la S.I.B. Catedral de Santander.

5/02/2018

Recibe visitas. Por la tarde visita a las MM. Clarisas de Santillana del Mar. Recibe Visitas.

6/02/2018

Recibe visitas. Viaja a Santiago de Compostela

7/02/2018

Asiste en la Catedral de Santiago de Compostela a la eucaristía con motivo del aniversario de ordenación del arzobispo Mons. Julián Barrio Barrio.

8/02/2018

Por la tarde recibe visitas.

9/02/2018

Visita a las MM. Carmelitas de Ruiloba. Por la tarde preside la Eucaristía con motivo del día del ayuno voluntario en los PP. Jesuitas. Visita una comunidad religiosa. Visita una comunidad religiosa.

10/02/2018

Formación con los Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión. Por la tarde preside la Eucaristía con motivo del 50 aniversario del Colegio María Reina Inmaculada HH. Josefinas Trinitarias en la parroquia de los PP. Redentoristas.

11/02/2018

Preside la Eucaristía Dominical en la S.I.B. Catedral de Santander y al finalizar preside la sesión capitular abierta en la que toma posesión como nuevo Deán-Presidente del Cabildo de la S.I.B. Catedral de Santander el M.I.Sr. D. José Vicente Pérez Ortiz. Por la tarde preside en la S.I.B. Catedral de Santander la Eucaristía en la Jornada Mundial del Enfermo

12/02/2018

Recibe visitas durante todo el día.

14/02/2018

Graba para Radio María. Recibe visitas. Por la tarde recibe al Vice Provincial de los PP. Pasionistas, P. José M<sup>a</sup> Arzallus C.P. Recibe a la Presidenta de Proyecto Hombre. Preside la Eucaristía e impone la ceniza en la S.I.B. Catedral.

15/02/2018

Asiste a la reunión del Arciprestazgo de la Asunción en Laredo.

16/02/2018

Reunión en el Excmo. Ayto de Santander. Recibe visitas. Por la tarde asiste a la Reunión sacerdotes y seglares del Arciprestazgo de la Sta. Cruz en Potes. Se traslada a León

17/02/2018

Dirige el retiro a CONFER León en la Casa de Espiritualidad de los PP. Dominicos en La virgen del Camino

18/02/2018

Por la mañana preside la Eucaristía en la S.I.B. Catedral de Santa der. Por la tarde clausura el encuentro de Cursillos de Cristiandad en los salones de los PP. Franciscanos en Santander.

19/02/2018

Graba para Popular TV Cantabria. Dirige el retiro de Cuaresma para el clero en el Seminario de Monte Corbán. Por la tarde recibe visitas. Asiste en el Paraninfo de la UC al día de las letras de Cantabria

20/02/2018

Recibe a la Madre M<sup>a</sup> Marta, General de las Hijas de Sta. María del Sagrado Corazón. Por la tarde recibe visitas

21/02/2018

Reunión del Consejo episcopal de Gobierno. Preside la Eucaristía a los sacerdotes que están haciendo la tanda de ejercicios espirituales en el Seminario de Monte Corbán.

22/02/2018

Recibe visitas. Visita a la Provincial y Comunidad e la Hijas de la Virgen de los Dolores en Selaya. Por la tarde pronuncia la 1<sup>a</sup> Conferencia Cuaresmal en el R.C. de Regatas organizado por la Junta de Hermandades y Cofradías Penitenciales de Santander.

23/02/2018

Asiste en el Ayuntamiento de Santander a la presentación de las obras de remodelación de la Plaza de Eguino y Trecu y alrededores. Asiste a la reunión de Arciprestazgo de Sta. María y Miera. Viaja a Madrid

24/02/2018

Asiste a la posesión del nuevo obispo de la diócesis de Getafe, D. Ginés García Beltrán en el Cerro de los Ángeles

26/02/2018

Recibe visitas. Encuentro con los Seminaristas de Monte Corbán

27/02/2018

Recibe visitas

28/02/2018

Asiste a la reunión del Arciprestazgo de San José en el Seminario de Monte Corbán

### MES DE MARZO

1/03/2018

Recibe a algunos representantes de la Asociación Cuín. Recibe visitas. Visita enfermos.

2/03/2018

Recibe a los responsables de AIN en la diócesis de Santander. Por la tarde asiste a la Oración y Vía-Crucis con los Jóvenes en la S.I.B. Catedral y calles de Santander.

3/03/2018

Por la mañana recibe a la Acción Católica de niños

4/03/2018

Viaja a Astorga

5/03/2018

Reunión de los Obispos de la Provincia Eclesiástica en Astorga

6/03/2018

Recibe visitas.

7/03/2018

Recibe al Presidente del Colegio de Economistas de Cantabria Por la tarde asiste a la Conferencia de D<sup>a</sup> Carmen Álvarez en la Casa de la Iglesia con motivo de la Semana de la Familia.

8/03/2018

Preside la Eucaristía en la fiesta de San Juan de Dios en el Hospital de Sta. Clotilde. Preside la Eucaristía al Cuerpo Municipal de Bomberos en el día de su fiesta. Por la tarde asiste a la Conferencia de Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Ciudad Real, en la Casa de la Iglesia con motivo de la Semana de la Familia.

9/03/2018

Preside la Eucaristía del Peregrino en el Monasterio de Santo Toribio de Liébana. Inaugura la exposición de Cruces en el mismo Monasterio. Por la tarde asiste a la Conferencia de Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Ciudad Real, en la Casa de la Iglesia con motivo de la Semana de la Familia.

10/03/2018

Asiste al Homenaje de D. Jesús Carrancio, fundador de la casa de Palencia en Santander. Preside la Eucaristía de Clausura con motivo de la jornada de 24 horas para el Señor en la parroquia del Stmo. Cristo.

Asiste a la Jornada de Formación de Institutos Seculares en Madrid.

11/03/2018

Preside la Eucaristía del V Domingo de Cuaresma en la S.I.B. Catedral de Santander. Por la tarde visita una comunidad religiosa

12/03/2018

Preside la reunión de arciprestes en el Seminario de Monte Corbán. Por la tarde recibe visitas

13/03/2018

Recibe visitas. Visita a la comunidad religiosa de los PP. Jesuitas de Santander. Por la tarde tiene un encuentro con los jóvenes del colegio Kotska que se preparan para recibir el sacramento de la Confirmación.

14/03/2018

Dirige una jornada de formación a los voluntarios de Manos Unidas. Comparte el almuerzo con los sacerdotes residentes en Villa Marcelina. Asiste a la Conferencia de D. Eduardo de la Hera en el centro parroquial de la Asunción en Torrelavega

15/03/2018

Asiste a la Conferencia de Mons. Dominique Rey en el Seminario de Monte Corbán. Asiste a la Conferencia de D. Eduardo de la Hera en el ateneo de Santander

16/03/2018

Graba una entrevista para RNE. Recibe a Mons. José M. Lorca Planes, Obispo de Cartagena y Junta de Cofradías

17/03/2018

Por la mañana visita a una Comunidad Religiosa. Asiste al pregón de la Semana Santa en la S.I.B. Catedral de Santander

18/03/2018

Concelebra con Mons. Lorca Planes la eucaristía dominical del V domingo de Cuaresma en la S.I. B. Catedral de Santander

19/03/2018

Preside la Eucaristía en la Solemnidad de San José, Esposo de la Bienaventurada Virgen María en la Fundación Asilo en Torrelavega. Recibe visitas

20/03/2018

Graba en los estudios de Popular TV Cantabria y comparte con los trabajadores de esa casa. Recibe visitas. Graba en directo en los estudios de Onda Cero. Por la tarde recibe visitas.

21/03/2018

Formación para el personal de Cáritas diocesana en los Servicios centrales

22/03/2018

Recibe a los miembros de la Junta Directiva del Centro Castellano y Leonés. Recibe a la Superiora Provincial de las Carmelitas Misioneras de la Caridad. Graba en directo en los estudios de la COPE. Por la tarde encuentro con La Asamblea parroquial de Guriezo en el Colegio de las Religiosas de Sta. M<sup>a</sup> del Huerto.

23/03/2018

Asiste a la reunión del Arciprestazgo de Sta. Juliana en el Colegio de los SS. Corazones de Torrelavega. Por la tarde recibe a los miembros del Movimiento Junior de la parroquia de San Pío X de Santander. Recibe a la Consejera de las HH de la Caridad de San Vicente de Paúl. Bendice la exposición en la Carpa de los Pasos de Semana Santa en la Plaza Porticada

24/03/2018

Recibe una visita. Por la tarde Asiste al Vía crucis en la S.I.B. Catedral de Santander

25/03/2018

Preside la Bendición de los Ramos y preside la Misa del Domingo de Ramos en la S.I.B. Catedral de Santander.

26/03/2018

Recibe visitas. Graba una entrevista para la cadena Ser. En el obispado junto al Ministro de Fomento D. Iñigo de la Serna, la Alcaldesa de Santander. D<sup>a</sup> Gema Igual presenta las obras de la 5<sup>a</sup> Fase del Plan de director de la Catedral que se llevarán a cabo con el 1,5% Cultural “Remodelación de las dependencias Capitulares y recuperación del muro del castillo de San Felipe”. Por la tarde visita un enfermo

27/03/2018

Recibe a la directora de Cáritas diocesana. Preside la Eucaristía a la Comunidad del Camino Neocatecumenal en la parroquia de la Bien Aparecida de Santander.

28/03/2018

Preside la Misa Crismal en la S.I.B. Catedral de Santander. Por la tarde preside la Celebración de la Penitencia en la S.I.B. Catedral de Santander.

29/03/2018

Preside el Oficio de Lecturas y Laudes en el día de Jueves Santo en la S.I.B. Catedral de Santander. Por la tarde preside la Misa en la Cena del Señor en la S.I.B. Catedral de Santander. Asiste a la salida de la Cofradía de la Salud. Preside la Hora Santa.

30/03/2018

Se traslada a Valladolid para predicar El Sermón de las Siete Palabras en la Plaza Mayor de dicha ciudad. Por la tarde preside los oficios de la Pasión y muerte del Señor de Viernes Santo en la S.I.B. Catedral de Santander. Asiste a la procesión General del Santo entierro organizado por la Junta de Cofradías Penitenciales de Santander.

31/03/2018

Preside el Oficio de Lecturas y Laudes en el día de Sábado Santo en la S.I.B. Catedral de Santander. Por la noche Preside la Santa Vigilia Pascual en la S.I.B. Catedral de Santander.

## En la Paz del Señor

### Rvdo. D. Francisco Giron Bercedo



Nació el 2 de octubre de 1927 en Villanueva de la Nía. Ordenado presbítero el 1 de julio de 1951

Las actividades pastorales realizadas han sido: Ministerio en diócesis de Burgos. Coadjutor de Reinosa (1956). Profesor de Religión 1956. Delegado de zona y miembro del Consejo Presbiteral (1969). Capellán y administrador de la Residencia San Francisco de Reinosa (desde 1972 hasta 1997). Ecónomo de Argüeso y la Serna de Argüeso (1983). Jubilado 2004.

Falleció el 22 de enero de 2018 en la Residencia San Francisco de Reinosa. Funeral el 23 de enero de 2018 en la Residencia San Francisco de Reinosa. Inhumado en el cementerio de Reinosa

# Iglesia en España

## CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

### Nota final de la reunión de la Comisión Permanente de febrero de 2018

La **Comisión Permanente** de la Conferencia Episcopal Española ha celebrado su 244ª **reunión** los días **27 y 28 de febrero** en la Casa de la Iglesia, en Madrid.

#### Información sobre la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*

Los **obispos miembros de la Comisión Permanente** han recibido información del presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, Mons. **Joan Enric Vives**, sobre la puesta en funcionamiento de la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*. Este documento de la Santa Sede señala las líneas básicas para el funcionamiento de los seminarios. El estudio sobre su implementación en las diócesis españolas se está realizando por medio de una comisión formada por rectores de seminarios, con las indicaciones de la Congregación para el Clero de la Santa Sede. Una vez finalizado, el estudio será presentado a los obispos en las Asambleas Plenarias de este año.

#### Mes extraordinario misionero en octubre de 2019

Mons. **Francisco Pérez**, presidente de la Comisión Episcopal de Misiones, ha presentado a los miembros de la Comisión Permanente la propuesta de celebrar un mes extraordinario misionero en octubre de 2019, realizada por el papa **Francisco**, con motivo del centenario de la primera encíclica misionera *Maximum Illud* (1919). El objetivo es redescubrir el sentido y la finalidad de las obras misionales de la Iglesia.

Con este motivo, la Comisión Episcopal ha obtenido el visto bueno de la Comisión Permanente para realizar, desde octubre de este año, la preparación y desarrollo de las dimensiones transversales que han de orientar su celebración.

Serán estas: el encuentro con Jesucristo en la Palabra, la Eucaristía y la oración; la presentación al Pueblo de Dios de testimonios de misioneros; la formación bíblica y teológica sobre la misión *ad gentes*; y el ejercicio de la caridad con las Iglesias más necesitadas.

En la programación prevista se pretende realizar actividades de reflexión sobre la pastoral misionera dirigida a presbíteros, laicos, la vida contemplativa, así como la colaboración con **CONFER** y el **Servicio Conjunto de Animación Misionera** (SCAM) para fortalecer la dimensión misionera de la vida consagrada.



La Comisión se ha propuesto también la elaboración de un documento base que fundamente estas iniciativas y la presentación de una ponencia de reflexión sobre la misión *ad gentes* para presentar en la Asamblea plenaria de noviembre de este año.

### **Preparación de una ponencia sobre el Apostolado Seglar en España**

La Comisión Episcopal de Apostolado Seglar ha presentado un documento de trabajo a los miembros de la Permanente, con el objetivo de recibir sugerencias para la presentación de una ponencia sobre la situación del Apostolado Seglar en España, en la próxima reunión de la Asamblea Plenaria. El presidente de la Comisión, Mons. **Javier Salinas**, ha señalado cómo la toma de conciencia de la responsabilidad laical en España posee un gran potencial evangelizador.

Para desarrollarlo se han señalado algunas áreas de trabajo que son importantes: el impulso de las delegaciones diocesanas de Apostolado seglar; la formación en procesos continuados del laicado; la coordinación de los movimientos y asociaciones que trabajan en este ámbito; el impulso de la Acción Católica en todas las diócesis; así como el trabajo con las pastorales juveniles y familiares y el compromiso de los laicos en la vida pública.

La Comisión de Apostolado Seglar ha propuesto la creación de un grupo de trabajo, formado por laicos que elaboren una reflexión sobre el presente y el futuro del laicado para dinamizar las Iglesias locales. Esta reflexión sería presentada a la Asamblea Plenaria.

### **Nombramientos realizados por la Comisión Permanente**

La Comisión Permanente ha aprobado el nombramiento de dos nuevos miembros de la Comisión Asesora de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos: **Juan Damián Gandía Barber**, sacerdote de la archidiócesis de Valencia, quien es profesor y decano, en este momento, de la Facultad de Derecho Canónico de Valencia; y **Roberto Serres López de Guereñu**, sacerdote de la archidiócesis de Madrid y Catedrático de Derecho sacramental de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Eclesiástica de San Dámaso de Madrid.

También se ha nombrado, a propuesta de la Comisión Episcopal de Pastoral, el nombramiento del sacerdote **José Luis Méndez Jiménez**, de la archidiócesis de Madrid, como director del departamento de la Pastoral de la Salud.

La Comisión de Apostolado Seglar presentó las siguientes propuestas de nombramiento, que han sido aprobadas:

- **Antonio Ángel Algora Hernando**, obispo emérito de Ciudad Real y obispo responsable del Dpto de P. Obrera de la Conferencia Episcopal Española, como obispo asesor del Movimiento de “Hermandades del Trabajo” (HHT).

- **Susana Fernández Guisasola**, laica de la archidiócesis de Oviedo, para su reelección como presidenta nacional de “Adoración Nocturna Femenina de España” (ANFE).
- **Fernando Arce Santamaría**, sacerdote de la archidiócesis de Burgos, como consiliario nacional del “Movimiento Familiar Cristiano” (MFC).
- **Eduardo Martín Ruano**, laico de la diócesis de Salamanca, como presidente general del Movimiento de Acción Católica “Juventud Estudiante Católica” (JEC).
- **María Isabel Herrera Navarrete**, laica de la diócesis de Córdoba, como presidenta general del Movimiento de Acción Católica “Juventud Obrera Cristiana” (JOC).
- **Roberto Vidal Failde**, laico de la diócesis de Bilbao, como presidente nacional del Movimiento “Profesionales Cristianos de Acción Católica”.
- **Carlos José Lucas Sierra**, laico de la diócesis de Almería, como presidente general del “Movimiento Scout Católico” (MSC).
- **Adrián Docampo Marzoa**, laico de la archidiócesis de Santiago de Compostela como delegado xeral de la Federación “Scouts de Galicia-Movimiento Scout Católico”.
- **Jaime Gutiérrez Villanueva**, sacerdote de la archidiócesis de Madrid, como asesor espiritual del “Movimiento Cultural Cristiano”.

Los siguientes sacerdotes han sido nombrados viceconsiliarios de “Cursillos de Cristiandad”:

- **Vicente Domínguez Rodríguez**, consiliario diocesano de Toledo.
- **Manuel María Hinojosa Petit**, consiliario diocesano de Córdoba.
- **Jaime López Peñalba**, viceconsiliario diocesano de Madrid.
- **José Antonio Marzoa Rodríguez**, consiliario diocesano de Tui-Vigo.
- **Pedro Mozo Martínez**, consiliario diocesano de Sigüenza-Guadalajara.
- **José Valiente Lendrino**, consiliario diocesano de Ciudad Real.
- **Efrem Mira Pina**, consiliario diocesano de Orihuela-Alicante

Por último, la Comisión Permanente ha recibido algunas informaciones sobre cuestiones económicas y asuntos de seguimiento por parte de la Secretaría General, y se ha aprobado el temario de la próxima reunión de la Asamblea Plenaria que tendrá lugar del 16 al 20 de abril de 2018.

## FRANCISCO

## Mensajes

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO  
PARA LA LII JORNADA MUNDIAL  
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES  
24 ENERO 2018**

«*La verdad os hará libres*» (Jn 8,32). *Fake news y periodismo de paz*

Queridos hermanos y hermanas:

En el proyecto de Dios, la comunicación humana es una modalidad esencial para vivir la comunión. El ser humano, imagen y semejanza del Creador, es capaz de expresar y compartir la verdad, el bien, la belleza. Es capaz de contar su propia experiencia y describir el mundo, y de construir así la memoria y la comprensión de los acontecimientos.

Pero el hombre, si sigue su propio egoísmo orgulloso, puede también hacer un mal uso de la facultad de comunicar, como muestran desde el principio los episodios bíblicos de Caín y Abel, y de la Torre de Babel (cf. Gn 4,1-16; 11,1-9). La alteración de la verdad es el síntoma típico de tal distorsión, tanto en el plano individual como en el colectivo. Por el contrario, en la fidelidad a la lógica de Dios, la comunicación se convierte en lugar para expresar la propia responsabilidad en la búsqueda de la verdad y en la construcción del bien.

Hoy, en un contexto de comunicación cada vez más veloz e inmersos dentro de un sistema digital, asistimos al fenómeno de las noticias falsas, las llamadas «*fake news*». Dicho fenómeno nos llama a la reflexión; por eso he dedicado este mensaje al tema de la verdad, como ya hicieron en diversas ocasiones mis predecesores a partir de Pablo VI (cf. *Mensaje de 1972*: «*Los instrumentos de comunicación social al servicio de la verdad*»). Quisiera ofrecer de este modo una aportación al esfuerzo común para prevenir la difusión de las noticias falsas, y para redescubrir el valor de la profesión periodística y la responsabilidad personal de cada uno en la comunicación de la verdad.

### 1. ¿Qué hay de falso en las «noticias falsas»?

«*Fake news*» es un término discutido y también objeto de debate. Generalmente alude a la desinformación difundida *online* o en los medios de comunicación tradicionales. Esta expresión se refiere, por tanto, a informaciones infundadas, basadas en datos inexistentes o distorsionados, que tienen como finalidad engañar o incluso manipular al lector para alcanzar determinados objetivos, influenciar las decisiones políticas u obtener ganancias económicas.

La eficacia de las *fake news* se debe, en primer lugar, a su *naturaleza mimética*, es decir, a su capacidad de aparecer como plausibles. En segundo lugar, estas noticias, falsas pero verosímiles, son capciosas, en el sentido de que son hábiles para capturar la atención de los destinatarios poniendo el acento en estereotipos y prejuicios extendidos dentro de un tejido social, y se apoyan en emociones fáciles de suscitar, como el ansia, el desprecio, la rabia y la frustración. Su difusión puede contar con el uso manipulador de las redes sociales y de las lógicas que garantizan su funcionamiento. De este modo, los contenidos, a pesar de carecer de fundamento, obtienen una visibilidad tal que incluso los desmentidos oficiales difícilmente consiguen contener los daños que producen.

La dificultad para desenmascarar y erradicar las *fake news* se debe asimismo al hecho de que las personas a menudo interactúan dentro de ambientes digitales homogéneos e impermeables a perspectivas y opiniones divergentes. El resultado de esta *lógica de la desinformación* es que, en lugar de realizar una sana comparación con otras fuentes de información, lo que podría poner en discusión positivamente los prejuicios y abrir un diálogo constructivo, se corre el riesgo de convertirse en actores involuntarios de la difusión de opiniones sectarias e infundadas. El drama de la desinformación es el desacreditar al otro, el presentarlo como enemigo, hasta llegar a la demonización que favorece los conflictos. Las noticias falsas revelan así la presencia de actitudes intolerantes e hipersensibles al mismo tiempo, con el único resultado de extender el peligro de la arrogancia y el odio. A esto conduce, en último análisis, la falsedad.

### 2. ¿Cómo podemos reconocerlas?

Ninguno de nosotros puede eximirse de la responsabilidad de hacer frente a estas falsedades. No es tarea fácil, porque la desinformación se basa frecuentemente en discursos heterogéneos, intencionadamente evasivos y sutilmente engañosos, y se sirve a veces de mecanismos refinados. Por eso son loables las iniciativas educativas que permiten aprender a leer y valorar el contexto comunicativo, y enseñan a no ser divulgadores inconscientes de la desinformación, sino activos en su desvelamiento. Son asimismo encomiables las iniciativas institucionales y jurídicas encaminadas a concretar normas que se opongan a este fenómeno, así como las que han puesto en marcha las compañías tecnológicas y de medios de comunicación,

dirigidas a definir nuevos criterios para la verificación de las identidades personales que se esconden detrás de millones de perfiles digitales.

Pero la prevención y la identificación de los mecanismos de la desinformación requieren también un discernimiento atento y profundo. En efecto, se ha de desmascarar la que se podría definir como la «lógica de la serpiente», capaz de camuflarse en todas partes y morder. Se trata de la estrategia utilizada por la «serpiente astuta» de la que habla el *Libro del Génesis*, la cual, en los albores de la humanidad, fue la artífice de la primera *fake news* (cf. *Gn 3,1-15*), que llevó a las trágicas consecuencias del pecado, y que se concretizaron luego en el primer fratricidio (cf. *Gn 4*) y en otras innumerables formas de mal contra Dios, el prójimo, la sociedad y la creación.

La estrategia de este hábil «padre de la mentira» (*Jn 8,44*) es la *mímesis*, una insidiosa y peligrosa seducción que se abre camino en el corazón del hombre con argumentaciones falsas y atrayentes. En la narración del pecado original, el tentador, efectivamente, se acerca a la mujer fingiendo ser su amigo e interesarse por su bien, y comienza su discurso con una afirmación verdadera, pero sólo en parte: «¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?» (*Gn 3,1*). En realidad, lo que Dios había dicho a Adán no era que no comieran de *ningún árbol*, sino tan solo de *un árbol*: «Del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás» (*Gn 2,17*). La mujer, respondiendo, se lo explica a la serpiente, pero se deja atraer por su provocación: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”» (*Gn 3,2*). Esta respuesta tiene un sabor legalista y pesimista: habiendo dado credibilidad al falsario y dejándose seducir por su versión de los hechos, la mujer se deja engañar. Por eso, enseguida presta atención cuando le asegura: «No, no moriréis» (v. 4). Luego, la deconstrucción del tentador asume una apariencia creíble: «Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal» (v. 5). Finalmente, se llega a desacreditar la recomendación paternal de Dios, que estaba dirigida al bien, para seguir la seductora incitación del enemigo: «La mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable» (v. 6). Este episodio bíblico revela por tanto un hecho esencial para nuestro razonamiento: ninguna desinformación es inocua; por el contrario, fiarse de lo que es falso produce consecuencias nefastas. Incluso una distorsión de la verdad aparentemente leve puede tener efectos peligrosos.

De lo que se trata, de hecho, es de nuestra codicia. Las *fake news* se convierten a menudo en virales, es decir, se difunden de modo veloz y difícilmente manejable, no a causa de la lógica de compartir que caracteriza a las redes sociales, sino más bien por la codicia insaciable que se enciende fácilmente en el ser humano.

Las mismas motivaciones económicas y oportunistas de la desinformación tienen su raíz en la sed de poder, de tener y de gozar que en último término nos hace víc-

timas de un engaño mucho más trágico que el de sus manifestaciones individuales: el del mal que se mueve de falsedad en falsedad para robarnos la libertad del corazón. He aquí porqué educar en la verdad significa educar para saber discernir, valorar y ponderar los deseos y las inclinaciones que se mueven dentro de nosotros, para no encontrarnos privados del bien «cayendo» en cada tentación.

3. «*La verdad os hará libres*» (Jn 8,32)

La continua contaminación a través de un lenguaje engañoso termina por ofuscar la interioridad de la persona. Dostoyevski escribió algo interesante en este sentido: «Quien se miente a sí mismo y escucha sus propias mentiras, llega al punto de no poder distinguir la verdad, ni dentro de sí mismo ni en torno a sí, y de este modo comienza a perder el respeto a sí mismo y a los demás. Luego, como ya no estima a nadie, deja también de amar, y para distraer el tedio que produce la falta de cariño y ocuparse en algo, se entrega a las pasiones y a los placeres más bajos; y por culpa de sus vicios, se hace como una bestia. Y todo esto deriva del continuo mentir a los demás y a sí mismo» (*Los hermanos Karamazov*, II,2).

Entonces, ¿cómo defendernos? El antídoto más eficaz contra el virus de la falsedad es dejarse purificar por la verdad. En la visión cristiana, la verdad no es sólo una realidad conceptual que se refiere al juicio sobre las cosas, definiéndolas como verdaderas o falsas. La verdad no es solamente el sacar a la luz cosas oscuras, «desvelar la realidad», como lleva a pensar el antiguo término griego que la designa, *aletheia* (de *a-lethès*, «no escondido»). La verdad tiene que ver con la vida entera. En la Biblia tiene el significado de apoyo, solidez, confianza, como da a entender la raíz ‘*aman*, de la cual procede también el *Amén* litúrgico. La verdad es aquello sobre lo que uno se puede apoyar para no caer. En este sentido relacional, el único verdaderamente fiable y digno de confianza, sobre el que se puede contar siempre, es decir, «verdadero», es el Dios vivo. He aquí la afirmación de Jesús: «Yo soy la verdad» (Jn 14,6). El hombre, por tanto, descubre y redescubre la verdad cuando la experimenta en sí mismo como fidelidad y fiabilidad de quien lo ama. Sólo esto libera al hombre: «La verdad os hará libres» (Jn 8,32).

Liberación de la falsedad y búsqueda de la relación: he aquí los dos ingredientes que no pueden faltar para que nuestras palabras y nuestros gestos sean verdaderos, auténticos, dignos de confianza. Para discernir la verdad es preciso distinguir lo que favorece la comunión y promueve el bien, y lo que, por el contrario, tiende a aislar, dividir y contraponer. La verdad, por tanto, no se alcanza realmente cuando se impone como algo extrínseco e impersonal; en cambio, brota de relaciones libres entre las personas, en la escucha recíproca. Además, nunca se deja de buscar la verdad, porque siempre está al acecho la falsedad, también cuando se dicen cosas verdaderas. Una argumentación impecable puede apoyarse sobre hechos innegables, pero si se utiliza para herir a otro y desacreditarlo a los ojos de los demás, por más que parezca justa, no contiene en sí la verdad. Por sus frutos podemos distinguir la verdad de los enunciados: si suscitan polémica, fomentan divisiones, in-

funden resignación; o si, por el contrario, llevan a la reflexión consciente y madura, al diálogo constructivo, a una laboriosidad provechosa.

#### 4. *La paz es la verdadera noticia*

El mejor antídoto contra las falsedades no son las estrategias, sino las personas, personas que, libres de la codicia, están dispuestas a escuchar, y permiten que la verdad emerja a través de la fatiga de un diálogo sincero; personas que, atraídas por el bien, se responsabilizan en el uso del lenguaje. Si el camino para evitar la expansión de la desinformación es la responsabilidad, quien tiene un compromiso especial es el que por su oficio tiene la responsabilidad de informar, es decir: el periodista, *custodio de las noticias*. Este, en el mundo contemporáneo, no realiza sólo un trabajo, sino una verdadera y propia misión. Tiene la tarea, en el frenesí de las noticias y en el torbellino de las primicias, de recordar que en el centro de la noticia no está la velocidad en darla y el impacto sobre las cifras de audiencia, sino *las personas*. Informar es formar, es involucrarse en la vida de las personas. Por eso la verificación de las fuentes y la custodia de la comunicación son verdaderos y propios procesos de desarrollo del bien que generan confianza y abren caminos de comunión y de paz.

Por lo tanto, deseo dirigir un llamamiento a promover un *periodismo de paz*, sin entender con esta expresión un periodismo «buenista» que niegue la existencia de problemas graves y asuma tonos empalagosos. Me refiero, por el contrario, a un periodismo sin fingimientos, hostil a las falsedades, a eslóganes efectistas y a declaraciones altisonantes; un periodismo hecho por personas para personas, y que se comprende como servicio a todos, especialmente a aquellos – y son la mayoría en el mundo– que no tienen voz; un periodismo que no queme las noticias, sino que se esfuerce en buscar las causas reales de los conflictos, para favorecer la comprensión de sus raíces y su superación a través de la puesta en marcha de procesos virtuosos; un periodismo empeñado en indicar soluciones alternativas a la escalada del clamor y de la violencia verbal.

Por eso, inspirándonos en una oración franciscana, podríamos dirigirnos a la Verdad en persona de la siguiente manera:

*Señor, haznos instrumentos de tu paz.*

*Haznos reconocer el mal que se insinúa  
en una comunicación que no crea comunión.*

*Haznos capaces de quitar el veneno de nuestros juicios.*

*Ayúdanos a hablar de los otros como de hermanos y hermanas.*

*Tú eres fiel y digno de confianza;*

*haz que nuestras palabras sean semillas de bien para el mundo:*

*donde hay ruido, haz que practiquemos la escucha;*

*donde hay confusión, haz que inspiremos armonía;*

*donde hay ambigüedad, haz que llevemos claridad;*

*donde hay exclusión, haz que llevemos el compartir;*  
*donde hay sensacionalismo, haz que usemos la sobriedad;*  
*donde hay superficialidad, haz que planteemos interrogantes verdaderos;*  
*donde hay prejuicio, haz que suscitemos confianza;*  
*donde hay agresividad, haz que llevemos respeto;*  
*donde hay falsedad, haz que llevemos verdad.*  
Amén.

Vaticano, 24 de enero de 2018, fiesta de san Francisco de Sales

FRANCISCO

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2018**

**«Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (Mt 24,12)**

*Queridos hermanos y hermanas:*

Una vez más nos sale al encuentro la Pascua del Señor. Para prepararnos a recibirla, la Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma, «signo sacramental de nuestra conversión»<sup>[1]</sup>, que anuncia y realiza la posibilidad de volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida.

Como todos los años, con este mensaje deseo ayudar a toda la Iglesia a vivir con gozo y con verdad este tiempo de gracia; y lo hago inspirándome en una expresión de Jesús en el Evangelio de Mateo: «Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (24,12).

Esta frase se encuentra en el discurso que habla del fin de los tiempos y que está ambientado en Jerusalén, en el Monte de los Olivos, precisamente allí donde tendrá comienzo la pasión del Señor. Jesús, respondiendo a una pregunta de sus discípulos, anuncia una gran tribulación y describe la situación en la que podría encontrarse la comunidad de los fieles: frente a acontecimientos dolorosos, algunos falsos profetas engañarán a mucha gente hasta amenazar con apagar la caridad en los corazones, que es el centro de todo el Evangelio.

*Los falsos profetas*

Escuchemos este pasaje y preguntémonos: ¿qué formas asumen los falsos profetas?

Son como «encantadores de serpientes», o sea, se aprovechan de las emociones humanas para esclavizar a las personas y llevarlas adonde ellos quieren. Cuántos



hijos de Dios se dejan fascinar por las lisonjas de un placer momentáneo, al que se le confunde con la felicidad. Cuántos hombres y mujeres viven como encantados por la ilusión del dinero, que los hace en realidad esclavos del lucro o de intereses mezquinos. Cuántos viven pensando que se bastan a sí mismos y caen presa de la soledad.

Otros falsos profetas son esos «charlatanes» que ofrecen soluciones sencillas e inmediatas para los sufrimientos, remedios que sin embargo resultan ser completamente inútiles: cuántos son los jóvenes a los que se les ofrece el falso remedio de la droga, de unas relaciones de «usar y tirar», de ganancias fáciles pero deshonestas. Cuántos se dejan cautivar por una vida completamente virtual, en que las relaciones parecen más sencillas y rápidas pero que después resultan dramáticamente sin sentido. Estos estafadores no sólo ofrecen cosas sin valor sino que quitan lo más valioso, como la dignidad, la libertad y la capacidad de amar. Es el engaño de la vanidad, que nos lleva a pavonearnos... haciéndonos caer en el ridículo; y el ridículo no tiene vuelta atrás. No es una sorpresa: desde siempre el demonio, que es «mentiroso y padre de la mentira» (*Jn 8,44*), presenta el mal como bien y lo falso como verdadero, para confundir el corazón del hombre. Cada uno de nosotros, por tanto, está llamado a discernir y a examinar en su corazón si se siente amenazado por las mentiras de estos falsos profetas. Tenemos que aprender a no quedarnos en un nivel inmediato, superficial, sino a reconocer qué cosas son las que dejan en nuestro interior una huella buena y más duradera, porque vienen de Dios y ciertamente sirven para nuestro bien.

### *Un corazón frío*

Dante Alighieri, en su descripción del infierno, se imagina al diablo sentado en un trono de hielo<sup>[2]</sup>; su morada es el hielo del amor extinguido. Preguntémonos entonces: ¿cómo se enfría en nosotros la caridad? ¿Cuáles son las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros?

Lo que apaga la caridad es ante todo la avidez por el dinero, «raíz de todos los males» (*1 Tm 6,10*); a esta le sigue el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo en él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus Sacramentos<sup>[3]</sup>. Todo esto se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza para nuestras «certezas»: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero, así como el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas.

También la creación es un testigo silencioso de este enfriamiento de la caridad: la tierra está envenenada a causa de los desechos arrojados por negligencia e interés; los mares, también contaminados, tienen que recubrir por desgracia los restos de tantos naufragos de las migraciones forzadas; los cielos —que en el designio de Dios cantan su gloria— se ven surcados por máquinas que hacen llover instrumentos de muerte.

El amor se enfría también en nuestras comunidades: en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* traté de describir las señales más evidentes de esta falta de amor. Estas son: la acedia egoísta, el pesimismo estéril, la tentación de aislarse y de entablar continuas guerras fratricidas, la mentalidad mundana que induce a ocuparse sólo de lo aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero[4].

*¿Qué podemos hacer?*

Si vemos dentro de nosotros y a nuestro alrededor los signos que antes he descrito, la Iglesia, nuestra madre y maestra, además de la medicina a veces amarga de la verdad, nos ofrece en este tiempo de Cuaresma el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno.

El hecho de dedicar más tiempo a la *oración* hace que nuestro corazón descubra las mentiras secretas con las cuales nos engañamos a nosotros mismos[5], para buscar finalmente el consuelo en Dios. Él es nuestro Padre y desea para nosotros la vida.

El ejercicio de la *limosna* nos libera de la avaricia y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano: nunca lo que tengo es sólo mío. Cuánto desearía que la limosna se convirtiera para todos en un auténtico estilo de vida. Al igual que, como cristianos, me gustaría que siguiésemos el ejemplo de los Apóstoles y viésemos en la posibilidad de compartir nuestros bienes con los demás un testimonio concreto de la comunión que vivimos en la Iglesia. A este propósito hago mía la exhortación de san Pablo, cuando invitaba a los corintios a participar en la colecta para la comunidad de Jerusalén: «Os conviene» (2 Co 8,10). Esto vale especialmente en Cuaresma, un tiempo en el que muchos organismos realizan colectas en favor de iglesias y poblaciones que pasan por dificultades. Y cuánto querría que también en nuestras relaciones cotidianas, ante cada hermano que nos pide ayuda, pensáramos que se trata de una llamada de la divina Providencia: cada limosna es una ocasión para participar en la Providencia de Dios hacia sus hijos; y si él hoy se sirve de mí para ayudar a un hermano, ¿no va a proveer también mañana a mis necesidades, él, que no se deja ganar por nadie en generosidad?[6]

El *ayuno*, por último, debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer. Por una parte, nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre; por otra, expresa la condición de nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios. El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre.

Querría que mi voz traspasara las fronteras de la Iglesia Católica, para que llegara a todos ustedes, hombres y mujeres de buena voluntad, dispuestos a escuchar a Dios. Si se sienten afligidos como nosotros, porque en el mundo se extiende la iniquidad, si les preocupa la frialdad que paraliza el corazón y las obras, si ven que se debilita el sentido de una misma humanidad, únense a nosotros para invocar juntos a Dios,

para ayunar juntos y entregar juntos lo que podamos como ayuda para nuestros hermanos.

### *El fuego de la Pascua*

Invito especialmente a los miembros de la Iglesia a emprender con celo el camino de la Cuaresma, sostenidos por la limosna, el ayuno y la oración. Si en muchos corazones a veces da la impresión de que la caridad se ha apagado, en el corazón de Dios no se apaga. Él siempre nos da una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo.

Una ocasión propicia será la iniciativa «24 horas para el Señor», que este año nos invita nuevamente a celebrar el Sacramento de la Reconciliación en un contexto de adoración eucarística. En el 2018 tendrá lugar el viernes 9 y el sábado 10 de marzo, inspirándose en las palabras del Salmo 130,4: «De ti procede el perdón». En cada diócesis, al menos una iglesia permanecerá abierta durante 24 horas seguidas, para permitir la oración de adoración y la confesión sacramental.

En la noche de Pascua reviviremos el sugestivo rito de encender el cirio pascual: la luz que proviene del «fuego nuevo» poco a poco disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica. «Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu»[7], para que todos podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús: después de escuchar la Palabra del Señor y de alimentarnos con el Pan eucarístico nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad.

Los bendigo de todo corazón y rezo por ustedes. No se olviden de rezar por mí.

*Vaticano, 1 de noviembre de 2017*

*Solemnidad de Todos los Santos*

### **Francisco**

[1] *Misal Romano*, I Dom. de Cuaresma, Oración Colecta.

[2] «Salía el soberano del reino del dolor fuera de la helada superficie, desde la mitad del pecho» (*Infierno XXXIV*, 28-29).

[3] «Es curioso, pero muchas veces tenemos miedo a la consolación, de ser consolados. Es más, nos sentimos más seguros en la tristeza y en la desolación. ¿Sabéis por qué? Porque en la tristeza nos sentimos casi protagonistas. En cambio en la consolación es el Espíritu Santo el protagonista» (*Ángelus*, 7 diciembre 2014).

[4] Núms. 76-109.

[5] Cf. Benedicto XVI, Enc. *Spe salvi*, 33.

[6] Cf. Pío XII, Enc. *Fidei donum*, III.

[7] *Misal Romano*, Vigilia Pascual, Lucernario.

## **MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXXIII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD**

(Domingo de Ramos, 25 de marzo de 2018)

**«No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios» (Lc 1,30)**

*Queridos jóvenes:*

La Jornada Mundial de la Juventud de 2018 es un paso más en el proceso de preparación de la Jornada internacional, que tendrá lugar en Panamá en enero de 2019. Esta nueva etapa de nuestra peregrinación cae en el mismo año en que se ha convocado la Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema: *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Es una buena coincidencia. La atención, la oración y la reflexión de la Iglesia estarán puestas en vosotros, los jóvenes, con el deseo de comprender y, sobre todo, de «acoger» el don precioso que representáis para Dios, para la Iglesia y para el mundo.

Como ya sabéis, hemos elegido a María, la joven de Nazaret, a quien Dios escogió como Madre de su Hijo, para que nos acompañe en este viaje con su ejemplo y su intercesión. Ella camina con nosotros hacia el Sínodo y la JMJ de Panamá. Si el año pasado nos sirvieron de guía las palabras de su canto de alabanza: «El Poderoso ha hecho obras grandes en mí» (Lc 1,49), enseñándonos a hacer memoria del pasado, este año tratamos de escuchar con ella la voz de Dios que infunde valor y da la gracia necesaria para responder a su llamada: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios» (Lc 1,30). Son las palabras pronunciadas por el mensajero de Dios, el arcángel Gabriel, a María, una sencilla jovencita de un pequeño pueblo de Galilea.

### *1. No temas*

Es comprensible que la repentina aparición del ángel y su misterioso saludo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1,28) hayan causado una fuerte *turbación* en María, sorprendida por esta primera revelación de su identidad y de su vocación, desconocida para ella entonces. María, como otros personajes de las Sagradas Escrituras, tiembla ante el misterio de la llamada de Dios, que en un instante la sitúa ante la inmensidad de su propio designio y le hace sentir toda su pequeñez, como una humilde criatura. El ángel, leyendo en lo más profundo de su corazón, le dice: «¡No temas!». Dios también lee en nuestro corazón. Él conoce bien los desafíos que tenemos que afrontar en la vida, especialmente cuando nos encontramos ante las decisiones fundamentales de las que depende lo que seremos y lo que haremos en este mundo. Es la «emoción» que sentimos frente a las deci-

siones sobre nuestro futuro, nuestro estado de vida, nuestra vocación. En esos momentos nos sentimos turbados y embargados por tantos miedos.

Y vosotros jóvenes, ¿qué *miedos* tenéis? ¿Qué es lo que más os preocupa en el fondo? En muchos de vosotros existe un miedo de «fondo» que es el de no ser amados, queridos, de no ser aceptados por lo que sois. Hoy en día, muchos jóvenes se sienten obligados a mostrarse distintos de lo que son en realidad, para intentar adecuarse a estándares a menudo artificiales e inalcanzables. Hacen continuos «retoques fotográficos» de su imagen, escondiéndose detrás de máscaras y falsas identidades, hasta casi convertirse ellos mismos en un «fake». Muchos están obsesionados con recibir el mayor número posible de «me gusta». Y este sentido de inadecuación produce muchos temores e incertidumbres. Otros tienen miedo a no ser capaces de encontrar una seguridad afectiva y quedarse solos. Frente a la precariedad del trabajo, muchos tienen miedo a no poder alcanzar una situación profesional satisfactoria, a no ver cumplidos sus sueños. Se trata de temores que están presentes hoy en muchos jóvenes, tanto creyentes como no creyentes. E incluso aquellos que han abrazado el don de la fe y buscan seriamente su vocación tampoco están exentos de temores. Algunos piensan: quizás Dios me pide o me pedirá demasiado; quizás, yendo por el camino que me ha señalado, no seré realmente feliz, o no estaré a la altura de lo que me pide. Otros se preguntan: si sigo el camino que Dios me indica, ¿quién me garantiza que podré llegar hasta el final? ¿Me desanimaré? ¿Perderé el entusiasmo? ¿Seré capaz de perseverar toda mi vida?

En los momentos en que las dudas y los miedos inundan nuestros corazones, resulta imprescindible el *discernimiento*. Nos permite poner orden en la confusión de nuestros pensamientos y sentimientos, para actuar de una manera justa y prudente. En este proceso, lo primero que hay que hacer para superar los miedos es identificarlos con claridad, para no perder tiempo y energías con fantasmas que no tienen rostro ni consistencia. Por esto, os invito a mirar dentro de vosotros y «dar un nombre» a vuestros miedos. Preguntaos: hoy, en mi situación concreta, ¿qué es lo que me angustia, qué es lo que más temo? ¿Qué es lo que me bloquea y me impide avanzar? ¿Por qué no tengo el valor para tomar las decisiones importantes que debo tomar? No tengáis miedo de mirar con sinceridad vuestros miedos, reconocerlos con realismo y afrontarlos. La Biblia no niega el sentimiento humano del miedo ni sus muchas causas. Abraham tuvo miedo (cf. *Gn* 12,10s.), Jacob tuvo miedo (cf. *Gn* 31,31; 32,8), y también Moisés (cf. *Ex* 2,14; 17,4), Pedro (cf. *Mt* 26,69ss.) y los Apóstoles (cf. *Mc* 4,38-40, *Mt* 26,56). Jesús mismo, aunque en un nivel incomparable, experimentó el temor y la angustia (*Mt* 26,37, *Lc* 22,44).

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (*Mc* 4,40). Este reproche de Jesús a sus discípulos nos permite comprender cómo el obstáculo para la fe no es con frecuencia la incredulidad sino el miedo. Así, el esfuerzo de discernimiento, una vez identificados los miedos, nos debe ayudar a superarlos abriéndonos a la vida y afrontando con serenidad los desafíos que nos presenta. Para los cristianos, en

concreto, el miedo nunca debe tener la última palabra, sino que nos da la ocasión para realizar un acto de fe en Dios... y también en la vida. Esto significa creer en la bondad fundamental de la existencia que Dios nos ha dado, confiar en que él nos lleva a un buen final a través también de las circunstancias y vicisitudes que a menudo son misteriosas para nosotros. Si por el contrario alimentamos el temor, tenderemos a encerrarnos en nosotros mismos, a levantar una barricada para defendernos de todo y de todos, quedando paralizados. ¡Debemos reaccionar! ¡Nunca cerrarnos! En las Sagradas Escrituras encontramos 365 veces la expresión «no temas», con todas sus variaciones. Como si quisiera decir que todos los días del año el Señor nos quiere libres del temor.

El discernimiento se vuelve indispensable cuando se trata de encontrar la propia vocación. La mayoría de las veces no está clara o totalmente evidente, pero se comprende poco a poco. El discernimiento, en este caso, no pretende ser un esfuerzo individual de introspección, con el objetivo de aprender más acerca de nuestros mecanismos internos para fortalecernos y lograr un cierto equilibrio. En ese caso, la persona puede llegar a ser más fuerte, pero permanece cerrada en el horizonte limitado de sus posibilidades y de sus puntos de vista. La vocación, en cambio, es una *llamada que viene de arriba* y el discernimiento consiste sobre todo en abrirse al Otro que llama. Se necesita entonces el silencio de la oración para escuchar la voz de Dios que resuena en la conciencia. Él llama a la puerta de nuestro corazón, como lo hizo con María, con ganas de entablar en amistad con nosotros a través de la oración, de hablarnos a través de las Sagradas Escrituras, de ofrecernos su misericordia en el sacramento de la reconciliación, de ser uno con nosotros en la comunión eucarística.

Pero también es importante hablar y dialogar *con otros*, hermanos y hermanas nuestros en la fe, que tienen más experiencia y nos ayudan a ver mejor y a escoger entre las diversas opciones. El joven Samuel, cuando oyó la voz del Señor, no lo reconoció inmediatamente y por tres veces fue a Elí, el viejo sacerdote, quien al final le sugirió la respuesta correcta que debería dar a la llamada del Señor: «Si te llama de nuevo, di: “Habla Señor, que tu siervo escucha”» (1 S 3,9). Cuando dudéis, sabed que podéis contar con la Iglesia. Sé que hay buenos sacerdotes, consagrados y consagradas, fieles laicos, muchos de ellos jóvenes a su vez, que pueden acompañaros como hermanos y hermanas mayores en la fe; movidos por el Espíritu Santo, os ayudarán a despejar vuestras dudas y a leer el designio de vuestra vocación personal. El «otro» no es únicamente un guía espiritual, sino también el que nos ayuda a abrirnos a todas las riquezas infinitas de la existencia que Dios nos ha dado. Es necesario que dejemos espacio en nuestras ciudades y comunidades para crecer, soñar, mirar nuevos horizontes. Nunca perdáis el gusto de disfrutar del encuentro, de la amistad, el gusto de soñar juntos, de caminar con los demás. Los cristianos auténticos no tienen miedo de abrirse a los demás, compartir su espacio vital transformándolo en espacio de fraternidad. No dejéis, queridos jóvenes, que el resplan-

dor de la juventud se apague en la oscuridad de una habitación cerrada en la que la única ventana para ver el mundo sea el ordenador y el *smartphone*. Abrid las puertas de vuestra vida. Que vuestro ambiente y vuestro tiempo estén ocupados por personas concretas, relaciones profundas, con las que podáis compartir experiencias auténticas y reales en vuestra vida cotidiana.

## 2. *María*

«Te he llamado por tu nombre» (*Is 43,1*). El primer motivo para no tener miedo es precisamente el hecho de que Dios nos llama *por nuestro nombre*. El ángel, mensajero de Dios, llamó a María por su nombre. Poner nombres es propio de Dios. En la obra de la creación, él llama a la existencia a cada criatura por su nombre. Detrás del nombre hay una identidad, algo que es único en cada cosa, en cada persona, esa íntima esencia que sólo Dios conoce en profundidad. Esta prerrogativa divina fue compartida con el hombre, al cual Dios le concedió que diera nombre a los animales, a los pájaros y también a los propios hijos (*Gn 2,19-21; 4,1*). Muchas culturas comparten esta profunda visión bíblica, reconociendo en el nombre la revelación del misterio más profundo de una vida, el significado de una existencia.

Cuando Dios llama por el nombre a una persona, le revela al mismo tiempo su *vocación*, su proyecto de santidad y de bien, por el que esa persona llegará a ser alguien único y un don para los demás. Y también cuando el Señor quiere ensanchar los horizontes de una existencia, decide dar a la persona a quien llama un *nombre nuevo*, como hace con Simón, llamándolo «Pedro». De aquí viene la costumbre de asumir un nuevo nombre cuando se entra en una orden religiosa, para indicar una nueva identidad y una nueva misión. La llamada divina, al ser personal y única, requiere que tengamos el valor de desvincularnos de la presión homogeneizadora de los lugares comunes, para que nuestra vida sea de verdad un don original e irrepetible para Dios, para la Iglesia y para los demás.

Queridos jóvenes: Ser llamados por nuestro nombre es, por lo tanto, signo de la gran dignidad que tenemos a los ojos de Dios, de su predilección por nosotros. Y Dios llama a cada uno de vosotros por vuestro nombre. Vosotros sois *el «tú» de Dios*, preciosos a sus ojos, dignos de estima y amados (cf. *Is 43,4*). Acoged con alegría este diálogo que Dios os propone, esta llamada que él os dirige llamándoos por vuestro nombre.

## 3. *Has encontrado gracia ante Dios*

El motivo principal por el que María no debe temer es porque ha encontrado gracia ante Dios. La palabra «gracia» nos habla de amor gratuito e inmerecido. Cuánto nos anima saber que no tenemos que conseguir la cercanía y la ayuda de Dios presentando por adelantado un «currículum de excelencia», lleno de méritos y de éxitos. El ángel dice a María que *ya* ha encontrado gracia ante Dios, no que la conseguirá en el futuro. Y la misma formulación de las palabras del ángel nos da a entender que la gracia divina es continua, no algo pasajero o momentáneo, y por esto



nunca faltará. También en el futuro seremos sostenidos siempre por la gracia de Dios, sobre todo en los momentos de prueba y de oscuridad.

La presencia continua de la gracia divina nos anima a abrazar con confianza nuestra vocación, que exige un compromiso de fidelidad que hay que renovar todos los días. De hecho, el camino de la vocación no está libre de cruces: no sólo las dudas iniciales, sino también las frecuentes tentaciones que se encuentran a lo largo del camino. La sensación de no estar a la altura acompaña al discípulo de Cristo hasta el final, pero él sabe que está asistido por la gracia de Dios.

Las palabras del ángel se posan sobre los miedos humanos, disolviéndolos con la fuerza de la buena noticia de la que son portadoras. Nuestra vida no es pura casualidad ni mera lucha por sobrevivir, sino que cada uno de nosotros es una historia amada por Dios. El haber «encontrado gracia ante Dios» significa que el Creador aprecia la belleza única de nuestro ser y tiene un designio extraordinario para nuestra vida. Ser conscientes de esto no resuelve ciertamente todos los problemas y no quita las incertidumbres de la vida, pero tiene el poder de transformarla en profundidad. Lo que el mañana nos deparará, y que no conocemos, no es una amenaza oscura de la que tenemos que sobrevivir, sino que es un tiempo favorable que se nos concede para vivir el carácter único de nuestra vocación personal y compartirlo con nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia y en el mundo.

#### *4. Valentía en el presente*

La fuerza para tener valor en el presente nos viene de la convicción de que la gracia de Dios está con nosotros: valor para llevar adelante lo que Dios nos pide aquí y ahora, en cada ámbito de nuestra vida; valor para abrazar la vocación que Dios nos muestra; valor para vivir nuestra fe sin ocultarla o rebajarla.

Sí, cuando nos abrimos a la gracia de Dios, lo imposible se convierte en realidad. «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (*Rm 8,31*). La gracia de Dios toca el hoy de vuestra vida, os «aferra» así como sois, con todos vuestros miedos y límites, pero también revela los maravillosos planes de Dios. Vosotros, jóvenes, tenéis necesidad de sentir que alguien confía realmente en vosotros. Sabed que el Papa confía en vosotros, que la Iglesia confía en vosotros. Y vosotros, ¡confiad en la Iglesia!

A María, joven, se le confió una tarea importante, precisamente porque era joven. Vosotros, jóvenes, tenéis fuerza, atravesáis una fase de la vida en la que sin duda no faltan las energías. Usad esa fuerza y esas energías para mejorar el mundo, empezando por la realidad más cercana a vosotros. Deseo que en la Iglesia se os confíen responsabilidades importantes, que se tenga la valentía de daros espacio; y vosotros, preparaos para asumir esta responsabilidad.

Os invito a seguir contemplando el amor de María: un amor atento, dinámico, concreto. Un amor lleno de audacia y completamente proyectado hacia el don de sí



misma. Una Iglesia repleta de estas cualidades marianas será siempre Iglesia en salida, que va más allá de sus límites y confines para hacer que se derrame la gracia recibida. Si nos dejamos contagiarnos por el ejemplo de María, viviremos de manera concreta la caridad que nos urge a amar a Dios más allá de todo y de nosotros mismos, a amar a las personas con quienes compartimos la vida diaria. Y también podremos amar a quien nos resulta poco simpático. Es un amor que se convierte en servicio y dedicación, especialmente hacia los más débiles y pobres, que transforma nuestros rostros y nos llena de alegría.

Quisiera terminar con las hermosas palabras de san Bernardo en su famosa homilía sobre el misterio de la Anunciación, palabras que expresan la expectativa de toda la humanidad ante la respuesta de María: «Oíste, Virgen, que concebirás y darás a luz a un hijo; oíste que no será por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo. Mira que el ángel aguarda tu respuesta. También nosotros esperamos, Señora, esta palabra de misericordia. Por tu breve respuesta seremos ahora restablecidos para ser llamados de nuevo a la vida. Esto mismo te pide el mundo todo postrado a tus pies. Oh Virgen, da pronto tu respuesta» (*Homilía 4, 8-9: Opera Omnia*, Ed. Cisterciense, 4 [1966] 53-54).

Queridos jóvenes: el Señor, la Iglesia, el mundo, esperan también vuestra respuesta a esa llamada única que cada uno recibe en esta vida. A medida que se aproxima la JMJ de Panamá, os invito a prepararos para nuestra cita con la alegría y el entusiasmo de quien quiere ser partícipe de una gran aventura. La JMJ es para los valientes, no para jóvenes que sólo buscan comodidad y que retroceden ante las dificultades. ¿Aceptáis el desafío?

*Vaticano, 11 de febrero de 2018, VI Domingo del Tiempo Ordinario.*

*Memoria de Nuestra Señora de Lourdes.*

**Francisco**

## Homilías

SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA,  
MADRE DE DIOS  
LI JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

CAPILLA PAPAL

***HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO***

*Basílica Vaticana  
Lunes, 1 de enero de 2018*

El año se abre en el nombre de la Madre de Dios. *Madre de Dios* es el título más importante de la Virgen. Pero nos podemos plantear una cuestión: ¿Por qué decimos *Madre de Dios* y no *Madre de Jesús*? Algunos en el pasado pidieron limitarse a esto, pero la Iglesia afirmó: María es Madre de Dios. Tenemos que dar gracias porque estas palabras contienen una verdad espléndida sobre Dios y sobre nosotros. Y es que, desde que el Señor se encarnó en María, y por siempre, nuestra humanidad está indefectiblemente unida a él. Ya no existe Dios sin el hombre: la carne que Jesús tomó de su Madre es suya también ahora y lo será para siempre. Decir *Madre de Dios* nos recuerda esto: Dios se ha hecho cercano con la humanidad como un niño a su madre que lo lleva en el seno.

La palabra *madre* (*mater*) hace referencia también a la palabra *materia*. En su Madre, el Dios del cielo, el Dios infinito se ha hecho pequeño, se ha hecho materia, para estar no solamente *con nosotros*, sino también para ser *como nosotros*. He aquí el milagro, he aquí la novedad: el hombre ya no está solo; ya no es huérfano, sino que es hijo para siempre. El año se abre con esta novedad. Y nosotros la proclamamos diciendo: ¡Madre de Dios! Es el gozo de saber que nuestra soledad ha sido derrotada. Es la belleza de sabernos hijos amados, de conocer que no nos podrán quitar jamás esta infancia nuestra. Es reconocerse en el Dios frágil y niño que está en los brazos de su Madre y ver que para el Señor la humanidad es preciosa y sagrada. Por lo tanto, servir a la vida humana es servir a Dios, y que toda vida, desde la que está en el seno de la madre hasta que es anciana, la que sufre y está enferma, también la que es incómoda y hasta repugnante, debe ser acogida, amada y ayudada.

Dejémonos ahora guiar por el Evangelio de hoy. Sobre la Madre de Dios se dice una sola frase: «Custodiaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2,19). *Custodiaba*. Simplemente custodiaba. María no habla: el Evangelio no nos menciona ni tan siquiera una sola palabra suya en todo el relato de la Navidad. También en esto la Madre está unida al Hijo: Jesús es infante, es decir «sin palabra». Él, el Verbo, la Palabra de Dios que «muchas veces y en diversos modos en los tiempos antiguos había hablado» (Hb 1,1), ahora, en la «plenitud de los tiempos» (Ga 4,4), está mudo. El Dios ante el cual se guarda silencio es un niño que no habla. Su majestad es sin palabras, su misterio de amor se revela en la pequeñez. Esta pequeñez silenciosa es el lenguaje de su realeza. La Madre se asocia al Hijo y *custodia en el silencio*.

Y el silencio nos dice que también nosotros, si queremos custodiarnos, tenemos necesidad de silencio. Tenemos necesidad de permanecer en silencio mirando el pesebre. Porque delante del pesebre nos descubrimos amados, saboreamos el sentido genuino de la vida. Y contemplando en silencio, dejamos que Jesús nos hable al corazón: que su pequeñez desarme nuestra soberbia, que su pobreza desconcierte nuestra fastuosidad, que su ternura sacuda nuestro corazón insensible. Reservar cada día un momento de silencio con Dios es custodiar nuestra alma; es custodiar nuestra libertad frente a las banalidades corrosivas del consumo y la ruidosa confusión de la publicidad, frente a la abundancia de palabras vacías y las olas impetuosas de las murmuraciones y quejas.

El Evangelio sigue diciendo que María custodiaba *todas estas cosas, meditándolas*. ¿Cuáles eran *estas cosas*? Eran gozos y dolores: por una parte, el nacimiento de Jesús, el amor de José, la visita de los pastores, aquella noche luminosa. Pero por otra parte: el futuro incierto, la falta de un hogar, «porque para ellos no había sitio en la posada» (Lc 2,7), la desolación del rechazo, la desilusión de ver nacer a Jesús en un establo. Esperanzas y angustias, luz y tiniebla: *todas estas cosas* poblaban el corazón de María. Y ella, ¿qué hizo? Las *meditaba*, es decir las repasaba con Dios en su corazón. No se guardó nada para sí misma, no ocultó nada en la soledad ni lo ahogó en la amargura, sino que todo lo llevó a Dios. Así custodió. Confiando se custodiaba: no dejando que la vida caiga presa del miedo, del desconsuelo o de la superstición, no cerrándose o tratando de olvidar, sino haciendo de toda ocasión un diálogo con Dios. Y Dios que se preocupa de nosotros, viene a habitar nuestras vidas.

Este es el secreto de la Madre de Dios: custodiar en el silencio y llevar a Dios. Y como concluye el Evangelio, todo esto sucedía *en su corazón*. El corazón invita a mirar al centro de la persona, de los afectos, de la vida. También nosotros, cristianos en camino, al inicio del año sentimos la necesidad de volver a comenzar desde el centro, de dejar atrás los fardos del pasado y de empezar de nuevo desde lo que importa. Aquí está hoy, frente a nosotros, el punto de partida: la *Madre de Dios*. Porque María es como Dios quiere que seamos nosotros, como quiere que sea su Iglesia: Madre tierna, humilde, pobre de cosas y rica de amor, libre del pecado,

unida a Jesús, que custodia a Dios en su corazón y al prójimo en su vida. Para recomenzar, contemplemos a la Madre. En su corazón palpita el corazón de la Iglesia. La fiesta de hoy nos dice que para ir hacia delante es necesario volver de nuevo al pesebre, a la Madre que lleva en sus brazos a Dios.

La devoción a María no es una cortesía espiritual, es una exigencia de la vida cristiana. Contemplando a la Madre nos sentimos animados a soltar tantos pesos inútiles y a encontrar lo que verdaderamente cuenta. El don de la Madre, el don de toda madre y de toda mujer es muy valioso para la Iglesia, que es madre y mujer. Y mientras el hombre frecuentemente abstrae, afirma e impone ideas; la mujer, la madre, sabe custodiar, unir en el corazón, vivificar. Para que la fe no se reduzca sólo a ser idea o doctrina, todos necesitamos tener un corazón de madre, que sepa custodiar la ternura de Dios y escuchar los latidos del hombre. Que la Madre, que es el sello especial de Dios sobre la humanidad, custodie este año y traiga la paz de su Hijo a los corazones, nuestros corazones, y al mundo entero. Y como niños, sencillamente, os invito a saludarla hoy con el saludo de los cristianos de Éfeso, ante sus obispos: «¡Santa Madre de Dios!». Digámoslo, tres veces, con el corazón, todos juntos, mirándola [volviéndose a la imagen colocada a un lado del altar]: «¡Santa Madre de Dios!».

## SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

### CAPILLA PAPAL

### ***HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO***

*Basílica Vaticana  
Sábado, 6 de enero de 2018*

Son tres los gestos de los Magos que guían nuestro viaje al encuentro del Señor, que hoy se nos manifiesta como luz y salvación para todos los pueblos. Los Reyes Magos *ven la estrella, caminan y ofrecen regalos*.

*Ver la estrella.* Es el punto de partida. Pero podríamos preguntarnos, ¿por qué sólo vieron la estrella los Magos? Tal vez porque eran pocas las personas que alzaron la vista al cielo. Con frecuencia en la vida nos contentamos con mirar al suelo: nos basta la salud, algo de dinero y un poco de diversión. Y me pregunto: ¿Sabemos todavía levantar la vista al cielo? ¿Sabemos soñar, desear a Dios, esperar su novedad, o nos dejamos llevar por la vida como una rama seca al viento? Los Reyes Magos no se conformaron con ir tirando, con vivir al día. Entendieron que, para vivir realmente, se necesita una meta alta y por eso hay que mirar hacia arriba.

Y podríamos preguntarnos todavía, ¿por qué, de entre los que miraban al cielo, muchos no siguieron esa estrella, «su estrella» (Mt 2, 2)? Quizás porque no era una estrella llamativa, que brillaba más que otras. El Evangelio dice que era una estrella que los Magos vieron «salir» (vv. 2.9). La estrella de Jesús no ciega, no aturde, sino que invita suavemente. Podemos preguntarnos qué estrella seguimos en la vida. Hay estrellas deslumbrantes, que despiertan emociones fuertes, pero que no orientan en el camino. Esto es lo que sucede con el éxito, el dinero, la carrera, los honores, los placeres buscados como finalidad en la vida. Son meteoritos: brillan un momento, pero pronto se estrellan y su brillo se desvanece. Son estrellas fugaces que, en vez de orientar, despistan. En cambio, la estrella del Señor no siempre es deslumbrante, pero está siempre presente; es mansa; te lleva de la mano en la vida, te acompaña. No promete recompensas materiales, pero garantiza la paz y da, como a los Magos, una «inmensa alegría» (Mt 2,10). Nos pide, sin embargo, que caminemos.

*Caminar*, la segunda acción de los Magos, es esencial para encontrar a Jesús. Su estrella, de hecho, requiere la decisión del camino, el esfuerzo diario de la marcha; pide que nos liberemos del peso inútil y de la fastuosidad gravosa, que son un estorbo, y que aceptemos los imprevistos que no aparecen en el mapa de una vida tranquila. Jesús se deja encontrar por quien lo busca, pero para buscarlo hay que moverse, salir. No esperar; arriesgar. No quedarse quieto; avanzar. Jesús es exigente: a quien lo busca, le propone que deje el sillón de las comodidades mundanas y el calor agradable de sus estufas. Seguir a Jesús no es como un protocolo de cortesía que hay que respetar, sino un éxodo que hay que vivir. Dios, que liberó a su pueblo a través de la travesía del éxodo y llamó a nuevos pueblos para que siguieran su estrella, da la libertad y distribuye la alegría siempre y sólo en el camino. En otras palabras, para encontrar a Jesús debemos dejar el miedo a involucrarnos, la satisfacción de sentirse ya al final, la pereza de no pedir ya nada a la vida. Tenemos que arriesgarnos, para encontrarnos sencillamente con un Niño. Pero vale inmensamente la pena, porque encontrando a ese Niño, descubriendo su ternura y su amor, nos encontramos a nosotros mismos.

Ponerse en camino no es fácil. El Evangelio nos lo enseña a través de diversos personajes. Está Herodes, turbado por el temor de que el nacimiento de un rey amenace su poder. Por eso organiza reuniones y envía a otros a que se informen; pero él no se mueve, está encerrado en su palacio. Incluso «toda Jerusalén» (v. 3) tiene miedo: miedo a la novedad de Dios. Prefiere que todo permanezca como antes — «siempre se ha hecho así»— y nadie tiene el valor de ir. La tentación de los sacerdotes y de los escribas es más sutil. Ellos conocen el lugar exacto y se lo indican a Herodes, citando también la antigua profecía. Lo saben, pero no dan un paso hacia Belén. Puede ser la tentación de los que creen desde hace mucho tiempo: se discute de la fe, como de algo que ya se sabe, pero no se arriesga *personalmente* por el Señor. Se habla, pero no se reza; hay queja, pero no se hace el bien. Los Magos, sin embargo, hablan poco y caminan mucho. Aunque desconocen las verdades de la fe,

están ansiosos y en camino, como lo demuestran los verbos del Evangelio: «Venimos a adorarlo» (v. 2), «se pusieron en camino; entrando, cayeron de rodillas; volvieron» (cf. vv. 9.11.12): siempre en movimiento.

*Ofrecer.* Cuando los Magos llegan al lugar donde está Jesús, después del largo viaje, hacen como él: dan. Jesús está allí para ofrecer la vida, ellos ofrecen sus valiosos bienes: oro, incienso y mirra. El Evangelio se realiza cuando el camino de la vida llega al don. Dar *gratuitamente*, por el Señor, sin esperar nada a cambio: esta es la señal segura de que se ha encontrado a Jesús, que dice: «Gratis habéis recibido, dad gratis» (Mt 10,8). Hacer el bien sin cálculos, incluso cuando nadie nos lo pide, incluso cuando no ganamos nada con ello, incluso cuando no nos gusta. Dios quiere esto. Él, que se ha hecho pequeño por nosotros, nos pide que ofrezcamos algo para sus hermanos más pequeños. ¿Quiénes son? Son precisamente aquellos que no tienen nada para dar a cambio, como el necesitado, el que pasa hambre, el forastero, el que está en la cárcel, el pobre (cf. Mt 25,31-46). Ofrecer un don grato a Jesús es cuidar a un enfermo, dedicarle tiempo a una persona difícil, ayudar a alguien que no nos resulta interesante, ofrecer el perdón a quien nos ha ofendido. Son dones gratuitos, no pueden faltar en la vida cristiana. De lo contrario, nos recuerda Jesús, si amamos a los que nos aman, hacemos como los paganos (cf. Mt 5,46-47). Miremos nuestras manos, a menudo vacías de amor, y tratemos de pensar hoy en un don gratuito, sin nada a cambio, que podamos ofrecer. Será agradable al Señor. Y pidámosle a él: «Señor, haz que descubra de nuevo la alegría de dar».

Queridos hermanos y hermanas, hagamos como los Magos: alzar la mirada, caminar y dar gratuitamente regalos.

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR  
XXII JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

**CONCELEBRACIÓN EUCARÍSTICA PARA LOS CONSAGRADOS**

***HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO***

*Basílica Vaticana  
Viernes, 2 de febrero de 2018*

Cuarenta días después de Navidad celebramos al Señor que, entrando en el templo, va al encuentro de su pueblo. En el Oriente cristiano, a esta fiesta se la llama precisamente la «Fiesta del encuentro»: es el encuentro entre el Niño Dios, que trae novedad, y la humanidad que espera, representada por los ancianos en el templo.

En el templo sucede también otro encuentro, el de dos parejas: por una parte, los jóvenes María y José, por otra, los ancianos Simeón y Ana. Los ancianos reciben de los jóvenes, y los jóvenes de los ancianos. María y José encuentran en el templo las *raíces del pueblo*, y esto es importante, porque la promesa de Dios no se realiza individualmente y de una sola vez, sino juntos y a lo largo de la historia. Y encuentran también las *raíces de la fe*, porque la fe no es una noción que se aprende en un libro, sino el arte de vivir con Dios, que se consigue por la experiencia de quien nos ha precedido en el camino. Así los dos jóvenes, encontrándose con los ancianos, se encuentran a sí mismos. Y los dos ancianos, hacia el final de sus días, reciben a Jesús, que es el sentido a sus vidas. En este episodio se cumple así la profecía de Joel: «Vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños y visiones» (3,1). En ese encuentro los jóvenes descubren su misión y los ancianos realizan sus sueños. Y todo esto porque en el centro del encuentro está Jesús.

Mirémonos a nosotros, queridos hermanos y hermanas consagrados. Todo comenzó gracias al encuentro con el Señor. De un encuentro y de una llamada nació el camino de la consagración. Es necesario hacer memoria de ello. Y si recordamos bien veremos que en ese encuentro no estábamos solos con Jesús: estaba también el pueblo de Dios —la Iglesia—, jóvenes y ancianos, como en el Evangelio. Allí hay un detalle interesante: mientras los jóvenes María y José observan fielmente las prescripciones de la Ley —el Evangelio lo dice cuatro veces—, y no hablan nunca, los ancianos Simeón y Ana acuden y profetizan. Parece que debería ser al contrario: en general, los jóvenes son quienes hablan con ímpetu del futuro, mientras los ancianos custodian el pasado. En el Evangelio sucede lo contrario, porque cuando uno se encuentra en el Señor no tardan en llegar las sorpresas de Dios. Para dejar que sucedan en la vida consagrada es bueno recordar que no se puede renovar el encuentro con el Señor sin el otro: nunca dejar atrás, nunca hacer descartes generacionales, sino acompañarse cada día, con el Señor en el centro. Porque si los jóvenes están llamados a abrir nuevas puertas, los ancianos tienen las llaves. Y la juventud de un instituto está en ir a las raíces, escuchando a los ancianos. No hay futuro sin este encuentro entre ancianos y jóvenes; no hay crecimiento sin raíces y no hay florecimiento sin brotes nuevos. Nunca profecía sin memoria, nunca memoria sin profecía; y, siempre encontrarse.

La vida frenética de hoy lleva a cerrar muchas puertas al encuentro, a menudo por el miedo al otro —las puertas de los centros comerciales y las conexiones de red permanecen siempre abiertas—. Que no sea así en la vida consagrada: el hermano y la hermana que Dios me da son parte de mi historia, son dones que hay que custodiar. No vaya a suceder que miremos más la pantalla del teléfono que los ojos del hermano, o que nos fijemos más en nuestros programas que en el Señor. Porque cuando se ponen en el centro los proyectos, las técnicas y las estructuras, la vida consagrada deja de atraer y ya no comunica; no florece porque olvida «lo que tiene sepultado», es decir, las raíces.

La vida consagrada nace y renace del encuentro con Jesús tal como es: pobre, casto y obediente. Se mueve por una doble vía: por un lado, la iniciativa amorosa de Dios, de la que todo comienza y a la que siempre debemos regresar; por otro lado, nuestra respuesta, que es de amor verdadero cuando se da *sin peros ni excusas*, y cuando imita a Jesús pobre, casto y obediente. Así, mientras la vida del mundo trata de acumular, la vida consagrada deja las riquezas que son pasajeras para abrazar a Aquel que permanece. La vida del mundo persigue los placeres y los deseos del yo, la vida consagrada libera el afecto de toda posesión para amar completamente a Dios y a los demás. La vida del mundo se empecina en hacer lo que quiere, la vida consagrada elige la obediencia humilde como la libertad más grande. Y mientras la vida del mundo deja pronto con las manos y el corazón vacíos, la vida según Jesús colma de paz hasta el final, como en el Evangelio, en el que los ancianos llegan felices al ocaso de la vida, con el Señor en sus manos y la alegría en el corazón.

Cuánto bien nos hace, como Simeón, tener al Señor «en brazos» (Lc 2,28). No sólo en la cabeza y en el corazón, sino en las manos, en todo lo que hacemos: en la oración, en el trabajo, en la comida, al teléfono, en la escuela, con los pobres, en todas partes. Tener al Señor en las manos es el antídoto contra el misticismo aislado y el activismo desenfrenado, porque el encuentro real con Jesús endereza tanto al devoto sentimental como al frenético factótum. Vivir el encuentro con Jesús es también el remedio para la *parálisis de la normalidad*, es abrirse a la cotidiana agitación de la gracia. Dejarse encontrar por Jesús, ayudar a encontrar a Jesús: este es el secreto para mantener viva la llama de la vida espiritual. Es la manera de escapar a una vida asfixiada, dominada por los lamentos, la amargura y las inevitables decepciones. Encontrarse en Jesús como hermanos y hermanas, jóvenes y ancianos, para superar la retórica estéril de los «viejos tiempos pasados» —esa nostalgia que mata el alma—, para acabar con el «aquí no hay nada bueno». Si Jesús y los hermanos se encuentran todos los días, el corazón no se polariza en el pasado o el futuro, sino que vive el hoy de Dios en paz con todos.

Al final de los Evangelios hay otro encuentro con Jesús que puede ayudar a la vida consagrada: el de las mujeres en el sepulcro. Fueron a encontrar a un muerto, su viaje parecía inútil. También vosotros vais por el mundo a contracorriente: la vida del mundo rechaza fácilmente la pobreza, la castidad y la obediencia. Pero, al igual que aquellas mujeres, vais adelante, a pesar de la preocupación por las piedras pesadas que hay que remover (cf. Mc 16,3). Y al igual que aquellas mujeres, las primeras que encontraron al Señor resucitado y vivo, os abrazáis a Él (cf. Mt 28,9) y lo anunciáis inmediatamente a los hermanos, con los ojos que brillan de alegría (cf. v. 8). Sois por tanto el amanecer perenne de la Iglesia: vosotros, consagrados y consagradas, sois el alba perenne de la Iglesia. Os deseo que reavivéis hoy mismo el encuentro con Jesús, caminando juntos hacia Él; y así se iluminarán vuestros ojos y se fortalecerán vuestros pasos.



---

SANTA MISA, BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

***HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO***

*Basílica de Santa Sabina  
Miércoles, 14 de febrero de 2018*

El tiempo de Cuaresma es tiempo propicio para afinar los acordes disonantes de nuestra vida cristiana y recibir la siempre nueva, alegre y esperanzadora noticia de la Pascua del Señor. La Iglesia en su maternal sabiduría nos propone prestarle especial atención a todo aquello que pueda enfriar y oxidar nuestro corazón creyente.

Las tentaciones a las que estamos expuestos son múltiples. Cada uno de nosotros conoce las dificultades que tiene que enfrentar. Y es triste constatar cómo, frente a las vicisitudes cotidianas, se alzan voces que, aprovechándose del dolor y la incertidumbre, lo único que saben es sembrar desconfianza. Y si el fruto de la fe es la caridad —como le gustaba repetir a la Madre Teresa de Calcuta—, el fruto de la desconfianza es la apatía y la resignación. Desconfianza, apatía y resignación: esos demonios que cauterizan y paralizan el alma del pueblo creyente.

La Cuaresma es tiempo rico para desenmascarar éstas y otras tentaciones y dejar que nuestro corazón vuelva a latir al palpitar del Corazón de Jesús. Toda esta liturgia está impregnada con ese sentir y podríamos decir que se hace eco en tres palabras que se nos ofrecen para volver a «recalentar el corazón creyente»: *Detente, mira y vuelve*.

*Detente* un poco de esa agitación, y de correr sin sentido, que llena el alma con la amargura de sentir que nunca se llega a ningún lado. *Detente* de ese mandamiento de vivir acelerado que dispersa, divide y termina destruyendo el tiempo de la familia, el tiempo de la amistad, el tiempo de los hijos, el tiempo de los abuelos, el tiempo de la gratuidad... el tiempo de Dios.

*Detente* un poco delante de la necesidad de aparecer y ser visto por todos, de estar continuamente en «cartelera», que hace olvidar el valor de la intimidad y el recogimiento.

*Detente* un poco ante la mirada altanera, el comentario fugaz y despreciante que nace del olvido de la ternura, de la piedad y la reverencia para encontrar a los otros, especialmente a quienes son vulnerables, heridos e incluso inmersos en el pecado y el error.

*Detente* un poco ante la compulsión de querer controlar todo, saberlo todo, devastar todo; que nace del olvido de la gratitud frente al don de la vida y a tanto bien recibido.

*Detente* un poco ante el ruido ensordecedor que atrofia y aturde nuestros oídos y nos hace olvidar del poder fecundo y creador del silencio.

*Detente* un poco ante la actitud de fomentar sentimientos estériles, infecundos, que brotan del encierro y la auto-compasión y llevan al olvido de ir al encuentro de los otros para compartir las cargas y sufrimientos.

*Detente* ante la vacuidad de lo instantáneo, momentáneo y fugaz que nos priva de las raíces, de los lazos, del valor de los procesos y de sabernos siempre en camino.

¡*Detente* para mirar y contemplar!

*Mira* los signos que impiden apagar la caridad, que mantienen viva la llama de la fe y la esperanza. Rostros vivos de la ternura y la bondad operante de Dios en medio nuestro.

*Mira* el rostro de nuestras familias que siguen apostando día a día, con mucho esfuerzo para sacar la vida adelante y, entre tantas premuras y penurias, no dejan todos los intentos de hacer de sus hogares una escuela de amor.

*Mira* el rostro interpelante de nuestros niños y jóvenes cargados de futuro y esperanza, cargados de mañana y posibilidad, que exigen dedicación y protección. Brotes vivientes del amor y de la vida que siempre se abren paso en medio de nuestros cálculos mezquinos y egoístas.

*Mira* el rostro surcado por el paso del tiempo de nuestros ancianos; rostros portadores de la memoria viva de nuestros pueblos. Rostros de la sabiduría operante de Dios.

*Mira* el rostro de nuestros enfermos y de tantos que se hacen cargo de ellos; rostros que en su vulnerabilidad y en el servicio nos recuerdan que el valor de cada persona no puede ser jamás reducido a una cuestión de cálculo o de utilidad.

*Mira* el rostro arrepentido de tantos que intentan revertir sus errores y equivocaciones y, desde sus miserias y dolores, luchan por transformar las situaciones y salir adelante.

*Mira y contempla* el rostro del Amor crucificado, que hoy desde la cruz sigue siendo portador de esperanza; mano tendida para aquellos que se sienten crucificados, que experimentan en su vida el peso de sus fracasos, desengaños y desilusión.

*Mira y contempla* el rostro concreto de Cristo crucificado por amor a todos y sin exclusión. ¿A todos? Sí, a todos. Mirar su rostro es la invitación esperanzadora de este tiempo de Cuaresma para vencer los demonios de la desconfianza, la apatía y la resignación. Rostro que nos invita a exclamar: ¡El Reino de Dios es posible!

*Detente, mira y vuelve. Vuelve* a la casa de tu Padre.

¡*Vuelve!*, sin miedo, a los brazos anhelantes y expectantes de tu Padre rico en misericordia (cf. *Ef* 2,4) que te espera.

¡*Vuelve!*, sin miedo, este es el tiempo oportuno para volver a casa; a la casa del Padre mío y Padre vuestro (cf. *Jn* 20,17). Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón... Permanecer en el camino del mal es sólo fuente de ilusión y de tristeza. La verdadera vida es algo bien distinto y nuestro corazón bien lo sabe. Dios no se cansa ni se cansará de tender la mano (cf. Bula *Misericordiae vultus*, 19).

¡*Vuelve!*, sin miedo, a participar de la fiesta de los perdonados.

¡*Vuelve!*, sin miedo, a experimentar la ternura sanadora y reconciliadora de Dios. Deja que el Señor sane las heridas del pecado y cumpla la profecía hecha a nuestros padres: «Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo: les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne» (*Ez* 36,26).

¡Detente, mira y vuelve!

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS  
Y DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

***HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO***

*Plaza de San Pedro*  
*XXXIII Jornada Mundial de la Juventud*  
*Domingo, 25 de marzo de 2018*

Jesús entra en Jerusalén. La liturgia nos invitó a hacernos partícipes y tomar parte de la alegría y fiesta del pueblo que es capaz de gritar y alabar a su Señor; alegría que se empaña y deja un sabor amargo y doloroso al terminar de escuchar el relato de la Pasión. Pareciera que en esta celebración se entrecruzan historias de alegría y sufrimiento, de errores y aciertos que forman parte de nuestro vivir cotidiano como discípulos, ya que logra desnudar los sentimientos contradictorios que también hoy, hombres y mujeres de este tiempo, solemos tener: capaces de amar mucho... y también de odiar —y mucho—; capaces de entregas valerosas y también de saber «lavarnos las manos» en el momento oportuno; capaces de fidelidades pero también de grandes abandonos y traiciones.

Y se ve claro en todo el relato evangélico que la alegría que Jesús despierta es motivo de enojo e irritación en manos de algunos.

Jesús entra en la ciudad rodeado de su pueblo, rodeado por cantos y gritos de algarabía. Podemos imaginar que es la voz del hijo perdonado, la del leproso sanado o

el balar de la oveja perdida, que resuenan a la vez con fuerza en ese ingreso. Es el canto del publicano y del impuro; es el grito del que vivía en los márgenes de la ciudad. Es el grito de hombres y mujeres que lo han seguido porque experimentaron su compasión ante su dolor y su miseria... Es el canto y la alegría espontánea de tantos postergados que tocados por Jesús pueden gritar: «Bendito el que llega en nombre del Señor». ¿Cómo no alabar a Aquel que les había devuelto la dignidad y la esperanza? Es la alegría de tantos pecadores perdonados que volvieron a confiar y a esperar. Y estos gritan. Se alegran. Es la alegría.

Esta alegría y alabanza resulta incómoda y se transforma en sinrazón escandalosa para aquellos que se consideran a sí mismos justos y «fieles» a la ley y a los preceptos rituales[1]. Alegría insoportable para quienes han bloqueado la sensibilidad ante el dolor, el sufrimiento y la miseria. Muchos de estos piensan: «¡Mira que pueblo más maleducado!». Alegría intolerable para quienes perdieron la memoria y se olvidaron de tantas oportunidades recibidas. ¡Qué difícil es comprender la alegría y la fiesta de la misericordia de Dios para quien quiere justificarse a sí mismo y acomodarse! ¡Qué difícil es poder compartir esta alegría para quienes solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros![2]

Y así nace el grito del que no le tiembla la voz para gritar: «¡Crucifícalo!». No es un grito espontáneo, sino el grito armado, producido, que se forma con el desprestigio, la calumnia, cuando se levanta falso testimonio. Es el grito que nace cuando se pasa del hecho a lo que se cuenta, nace de lo que se cuenta. Es la voz de quien manipula la realidad y crea un relato a su conveniencia y no tiene problema en «manchar» a otros para salirse con la suya. Esto es un falso relato. El grito del que no tiene problema en buscar los medios para hacerse más fuerte y silenciar las voces disonantes. Es el grito que nace de «trucar» la realidad y pintarla de manera tal que termina desfigurando el rostro de Jesús y lo convierte en un «malhechor». Es la voz del que quiere defender la propia posición desacreditando especialmente a quien no puede defenderse. Es el grito fabricado por la «tramoya» de la autosuficiencia, el orgullo y la soberbia que afirma sin problemas: «Crucifícalo, crucifícalo».

Y así se termina silenciando la fiesta del pueblo, derribando la esperanza, matando los sueños, suprimiendo la alegría; así se termina blindando el corazón, enfriando la caridad. Es el grito del «sálvate a ti mismo» que quiere adormecer la solidaridad, apagar los ideales, insensibilizar la mirada... el grito que quiere borrar la compasión, ese «padecer con», la compasión, que es la debilidad de Dios.

Frente a todos estos titulares, el mejor antídoto es mirar la cruz de Cristo y dejarnos interpelar por su último grito. Cristo murió gritando su amor por cada uno de nosotros; por jóvenes y mayores, santos y pecadores, amor a los de su tiempo y a los de nuestro tiempo. En su cruz hemos sido salvados para que nadie apague la alegría del evangelio; para que nadie, en la situación que se encuentre, quede lejos de la mirada misericordiosa del Padre. Mirar la cruz es dejarse interpelar en nuestras prioridades, opciones y acciones. Es dejar cuestionar nuestra sensibilidad ante

el que está pasando o viviendo un momento de dificultad. Hermanos y hermanas: ¿Qué mira nuestro corazón? ¿Jesucristo sigue siendo motivo de alegría y alabanza en nuestro corazón o nos avergüenzan sus prioridades hacia los pecadores, los últimos, los olvidados?

Y a ustedes, queridos jóvenes, la alegría que Jesús despierta en ustedes es para algunos motivo de enojo y también de irritación, ya que un joven alegre es difícil de manipular. ¡Un joven alegre es difícil de manipular!

Pero existe en este día la posibilidad de un tercer grito: «Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos» y él responde: «Yo les digo que, si éstos callan, gritarán las piedras» (Lc 19,39-40).

Hacer callar a los jóvenes es una tentación que siempre ha existido. Los mismos fariseos increpan a Jesús y le piden que los calme y silencie.

Hay muchas formas de silenciar y de volver invisibles a los jóvenes. Muchas formas de anestesiarlos y adormecerlos para que no hagan «ruido», para que no se pregunten y cuestionen. «¡Estad callados!». Hay muchas formas de tranquilizarlos para que no se involucren y sus sueños pierdan vuelo y se vuelvan ensoñaciones rastreas, pequeñas, tristes.

En este Domingo de ramos, festejando la Jornada Mundial de la Juventud, nos hace bien escuchar la respuesta de Jesús a los fariseos de ayer y de todos los tiempos, también a los de hoy: «Si ellos callan, gritarán las piedras» (Lc 19,40).

Queridos jóvenes: Está en ustedes la decisión de gritar, está en ustedes decidirse por el Hosanna del domingo para no caer en el «crucificalo» del viernes... Y está en ustedes no quedarse callados. Si los demás callan, si nosotros los mayores y responsables —tantas veces corruptos— callamos, si el mundo calla y pierde alegría, les pregunto: ¿Ustedes gritarán?

Por favor, decídanse antes de que griten las piedras.

---

[1] Cf. R. Guardini, *El Señor*, 383.

[2] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 94.

SANTA MISA CRISMAL  
**HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO**

*Basílica Vaticana  
Jueves Santo, 29 de marzo de 2018*

*Queridos hermanos, sacerdotes de la diócesis de Roma y de las demás diócesis del mundo:*

Leyendo los textos de la liturgia de hoy me venía a la mente, de manera insistente, el pasaje del Deuteronomio que dice: «Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?» (4,7). La cercanía de Dios... nuestra cercanía apostólica.

En el texto del profeta Isaías contemplamos al enviado de Dios ya «ungido y enviado», en medio de su pueblo, cercano a los pobres, a los enfermos, a los prisioneros... y al Espíritu que «está sobre él», que lo impulsa y lo acompaña por el camino.

En el Salmo 88, vemos cómo la compañía de Dios, que ha conducido al rey David de la mano desde que era joven y que le prestó su brazo, ahora que es anciano, toma el nombre de fidelidad: la cercanía mantenida a lo largo del tiempo se llama fidelidad.

El Apocalipsis nos acerca, hasta que podemos verlo, al «Erjómenos», al Señor que siempre «está viniendo» en Persona. La alusión a que «lo verán los que lo traspasaron» nos hace sentir que siempre están a la vista las llagas del Señor resucitado, siempre está viniendo a nosotros el Señor si nos queremos «hacer próximos» en la carne de todos los que sufren, especialmente de los niños.

En la imagen central del Evangelio de hoy, contemplamos al Señor a través de los ojos de sus paisanos que estaban «fijos en él» (Lc 4,20). Jesús se alzó para leer en su sinagoga de Nazaret. Le fue dado el rollo del profeta Isaías. Lo desenrolló hasta que encontró el pasaje del enviado de Dios. Leyó en voz alta: «El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha unguido y enviado...» (61,1). Y terminó estableciendo la cercanía tan provocadora de esas palabras: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4,21).

Jesús encuentra el pasaje y lee con la competencia de los escribas. Él habría podido perfectamente ser un escriba o un doctor de la ley, pero quiso ser un «evangelizador», un predicador callejero, el «portador de alegres noticias» para su pueblo, el predicador cuyos pies son hermosos, como dice Isaías (cf. 52,7). El predicador es cercano.

Esta es la gran opción de Dios: el Señor eligió ser alguien cercano a su pueblo. ¡Treinta años de vida oculta! Después comenzará a predicar. Es la pedagogía de la encarnación, de la inculturación; no solo en las culturas lejanas, también en la propia parroquia, en la nueva cultura de los jóvenes...

La cercanía es más que el nombre de una virtud particular, es una actitud que involucra a la persona entera, a su modo de vincularse, de estar a la vez en sí mismo y atento al otro. Cuando la gente dice de un sacerdote que «es cercano» suele resaltar dos cosas: la primera es que «siempre está» (contra el que «nunca está»: «Ya sé, padre, que usted está muy ocupado», suelen decir). Y la otra es que sabe encontrar una palabra para cada uno. «Habla con todos», dice la gente: con los grandes, los chicos, los pobres, con los que no creen... Curas cercanos, que están, que hablan con todos... Curas callejeros.

Y uno que aprendió bien de Jesús a ser predicador callejero fue Felipe. Dicen los Hechos que recorría anunciando la Buena Nueva de la Palabra predicando en todas las ciudades y que estas se llenaban de alegría (cf. 8,4-5-8). Felipe era uno de esos a quienes el Espíritu podía «arrebatarse» en cualquier momento y hacerlo salir a evangelizar, yendo de un lado para otro, uno capaz hasta de bautizar gente de buena fe, como el ministro de la reina de Etiopía, y hacerlo ahí mismo, en la calle (cf. *Hch* 8,5; 36-40).

Queridos hermanos, la cercanía es la clave del evangelizador porque es una actitud clave en el Evangelio (el Señor la usa para describir el Reino). Nosotros tenemos incorporado que la proximidad es la clave de la misericordia, porque la misericordia no sería tal si no se la ingeniara siempre, como «buena samaritana», para acortar distancias. Pero creo que nos falta incorporar más el hecho de que la cercanía es también la clave de la verdad. No sólo de la misericordia, sino también de la verdad. ¿Se pueden acortar distancias en la verdad? Sí se puede. Porque la verdad no es solo la definición que hace nombrar las situaciones y las cosas a distancia de concepto y de razonamiento lógico. No es solo eso. La verdad es también fidelidad (*emeth*), esa que te hace nombrar a las personas con su nombre propio, como las nombra el Señor, antes de ponerles una categoría o definir «su situación». Y aquí hay una costumbre –fea, ¿verdad?– de la «cultura del adjetivo»: «Este es así, este es un tal, este es un cual...». No, este es hijo de Dios. Después, tendrá virtudes o defectos, pero... la verdad fiel de la persona y no el adjetivo convertido en sustancia.

Hay que estar atentos a no caer en la tentación de hacer ídolos con algunas verdades abstractas. Son ídolos cómodos que están a mano, que dan cierto prestigio y poder y son difíciles de discernir. Porque la «verdad-ídolo» se mimetiza, usa las palabras evangélicas como un vestido, pero no deja que le toquen el corazón. Y, lo que es mucho peor, aleja a la gente simple de la cercanía sanadora de la Palabra y de los sacramentos de Jesús.

En este punto, acudimos a María, Madre de los sacerdotes. La podemos invocar como «Nuestra Señora de la Cercanía»: «Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente *la cercanía del amor de Dios*» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 286), de modo tal que nadie se sienta excluido. Nuestra Madre no solo es cercana por ir a servir con esa «prontitud» (*ibid.*, 288) que es un modo de cercanía, sino también por su manera de decir las cosas.

En Caná, el momento oportuno y el tono suyo con el cual dice a los servidores «Hagan todo lo que él les diga» (Jn 2,5), hará que esas palabras sean el molde materno de todo lenguaje eclesial. Pero para decirlas como ella, además de pedirle la gracia, hay que saber estar allí donde «se cocinan» las cosas importantes, las de cada corazón, las de cada familia, las de cada cultura. Solo en esta cercanía –podemos decir «de cocina»– uno puede discernir cuál es el vino que falta y cuál es el de mejor calidad que quiere dar el Señor.

Les sugiero meditar tres ámbitos de cercanía sacerdotal en los que estas palabras: «Hagan todo lo que Jesús les diga» deben resonar —de mil modos distintos pero con un mismo tono materno— en el corazón de las personas con las que hablamos: el ámbito del acompañamiento espiritual, el de la confesión y el de la predicación.

*La cercanía en la conversación espiritual* la podemos meditar contemplando el encuentro del Señor con la Samaritana. El Señor le enseña a discernir primero cómo adorar, en Espíritu y en verdad; luego, con delicadeza, la ayuda a poner nombre a su pecado, sin ofenderla; y, por fin, el Señor se deja contagiar por su espíritu misionero y va con ella a evangelizar a su pueblo. Modelo de conversación espiritual es el del Señor, que sabe hacer salir a la luz el pecado de la Samaritana sin que proyecte su sombra sobre su oración de adoradora ni ponga obstáculos a su vocación misionera.

*La cercanía en la confesión* la podemos meditar contemplando el pasaje de la mujer adúltera. Allí se ve claro cómo la cercanía lo es todo porque las verdades de Jesús siempre acercan y se dicen (se pueden decir siempre) cara a cara. Mirando al otro a los ojos —como el Señor cuando se puso de pie después de haber estado de rodillas junto a la adúltera que querían apedrear, y puede decir: «Yo tampoco te condeno» (Jn 8,11), no es ir contra la ley. Y se puede agregar «En adelante no peques más» (*ibíd.*), no con un tono que pertenece al ámbito jurídico de la verdad-definición —el tono de quien siente que tiene que determinar cuáles son los condicionamientos de la Misericordia divina— sino que es una frase que se dice en el ámbito de la verdad-fiel, que le permite al pecador mirar hacia adelante y no hacia atrás. El tono justo de este «no peques más» es el del confesor que lo dice dispuesto a repetirlo setenta veces siete.

Por último, *el ámbito de la predicación*. Meditamos en él pensando en los que están lejos, y lo hacemos escuchando la primera prédica de Pedro, que debe incluirse dentro del acontecimiento de Pentecostés. Pedro anuncia que la palabra es «para los que están lejos» (Hch 2,39), y predica de modo tal que el kerigma les «traspasó el corazón» y les hizo preguntar: «¿Qué tenemos que hacer?» (Hch 2,37). Pregunta que, como decíamos, debemos hacer y responder siempre en tono mariano, eclesial. La homilía es la piedra de toque «para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 135). En la homilía se ve qué cerca hemos estado de Dios en la oración y qué cerca estamos de nuestro pueblo en su vida cotidiana.



La buena noticia se da cuando estas dos cercanías se alimentan y se curan mutuamente. Si te sientes lejos de Dios, por favor, acércate a su pueblo, que te sanará de las ideologías que te entibiaran el fervor. Los pequeños te enseñarán a mirar de otra manera a Jesús. Para sus ojos, la Persona de Jesús es fascinante, su buen ejemplo da autoridad moral, sus enseñanzas sirven para la vida. Y si tú te sientes lejos de la gente, acércate al Señor, a su Palabra: en el Evangelio, Jesús te enseñará su modo de mirar a la gente, qué valioso es a sus ojos cada uno de aquellos por los que derramó su sangre en la Cruz. En la cercanía con Dios, la Palabra se hará carne en ti y te volverás un cura cercano a toda carne. En la cercanía con el pueblo de Dios, su carne dolorosa se volverá palabra en tu corazón y tendrás de qué hablar con Dios, te volverás un cura intercesor.

Al sacerdote cercano, ese que camina en medio de su pueblo con cercanía y ternura de buen pastor (y unas veces va adelante, otras en medio y otras veces va atrás, pastoreando), no es que la gente solamente lo aprecie mucho; va más allá: siente por él una cosa especial, algo que solo siente en presencia de Jesús. Por eso, no es una cosa más esto de «discernir nuestra cercanía». En ella nos jugamos «hacer presente a Jesús en la vida de la humanidad» o dejar que se quede en el plano de las ideas, encerrado en letras de molde, encarnado a lo sumo en alguna buena costumbre que se va convirtiendo en rutina.

Queridos hermanos sacerdotes, pidamos a María, «Nuestra Señora de la Cercanía», que «nos acerque» entre nosotros y, a la hora de decirle a nuestro pueblo que «haga todo lo que Jesús le diga», nos unifique el tono, para que en la diversidad de nuestras opiniones, se haga presente su cercanía materna, esa que con su «sí» nos acercó a Jesús para siempre.

VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA  
**HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO**

*Basilica Vaticana*

*Sábado Santo, 31 de marzo de 2018*

Esta celebración la hemos comenzado fuera... inmersos en la oscuridad de la noche y en el frío que la acompaña. Sentimos el peso del silencio ante la muerte del Señor, un silencio en el que cada uno de nosotros puede reconocerse y cala hondo en las hendiduras del corazón del discípulo que ante la cruz se queda sin palabras.

Son las horas del discípulo enmudecido frente al dolor que genera la muerte de Jesús: ¿Qué decir ante tal situación? El discípulo que se queda sin palabras al tomar conciencia de sus reacciones durante las horas cruciales en la

vida del Señor: frente a la injusticia que condenó al Maestro, los discípulos hicieron silencio; frente a las calumnias y al falso testimonio que sufrió el Maestro, los discípulos callaron. Durante las horas difíciles y dolorosas de la Pasión, los discípulos experimentaron de forma dramática su incapacidad de «jugársela» y de hablar en favor del Maestro. Es más, no lo conocían, se escondieron, se escaparon, callaron (cfr. *Jn 18,25-27*).

Es la noche del silencio del discípulo que se encuentra entumecido y paralizado, sin saber hacia dónde ir frente a tantas situaciones dolorosas que lo agobian y rodean. Es el discípulo de hoy, enmudecido ante una realidad que se le impone haciéndole sentir, y lo que es peor, creer que nada puede hacerse para revertir tantas injusticias que viven en su carne nuestros hermanos.

Es el discípulo atolondrado por estar inmerso en una rutina aplastante que le roba la memoria, silencia la esperanza y lo habitúa al «siempre se hizo así». Es el discípulo enmudecido que, abrumado, termina «normalizando» y acostumbrándose a la expresión de Caifás: «¿No les parece preferible que un solo hombre muera por el pueblo y no perezca la nación entera?» (*Jn 11,50*).

Y en medio de nuestros silencios, cuando callamos tan contundentemente, entonces las piedras empiezan a gritar (cf. *Lc 19,40*)[1] y a dejar espacio para el mayor anuncio que jamás la historia haya podido contener en su seno: «No está aquí ha resucitado» (*Mt 28,6*). La piedra del sepulcro gritó y en su grito anunció para todos un nuevo camino. Fue la creación la primera en hacerse eco del triunfo de la Vida sobre todas las formas que intentaron callar y enmudecer la alegría del evangelio. Fue la piedra del sepulcro la primera en saltar y a su manera entonar un canto de alabanza y admiración, de alegría y de esperanza al que todos somos invitados a tomar parte.

Y si ayer, con las mujeres contemplábamos «al que traspasaron» (*Jn 19,36*; cf. *Za 12,10*); hoy con ellas somos invitados a contemplar la tumba vacía y a escuchar las palabras del ángel: «no tengan miedo... ha resucitado» (*Mt 28,5-6*). Palabras que quieren tocar nuestras convicciones y certezas más hondas, nuestras formas de juzgar y enfrentar los acontecimientos que vivimos a diario; especialmente nuestra manera de relacionarnos con los demás. La tumba vacía quiere desafiar, movilizar, cuestionar, pero especialmente quiere animarnos a creer y a confiar que Dios «acontece» en cualquier situación, en cualquier persona, y que su luz puede llegar a los rincones menos esperados y más cerrados de la existencia. Resucitó de la muerte, resucitó del lugar del que nadie esperaba nada y nos espera —al igual que a

las mujeres— para hacernos tomar parte de su obra salvadora. Este es el fundamento y la fuerza que tenemos los cristianos para poner nuestra vida y energía, nuestra inteligencia, afectos y voluntad en buscar, y especialmente en generar, caminos de dignidad. ¡No está aquí...ha resucitado! Es el anuncio que sostiene nuestra esperanza y la transforma en gestos concretos de caridad. ¡Cuánto necesitamos dejar que nuestra fragilidad sea ungida por esta experiencia, cuánto necesitamos que nuestra fe sea renovada, cuánto necesitamos que nuestros miopes horizontes se vean cuestionados y renovados por este anuncio! Él resucitó y con él resucita nuestra esperanza y creatividad para enfrentar los problemas presentes, porque sabemos que no vamos solos.

Celebrar la Pascua, es volver a creer que Dios irrumpe y no deja de irrumpir en nuestras historias desafiando nuestros «conformantes» y paralizadores determinismos. Celebrar la Pascua es dejar que Jesús venza esa pusilánime actitud que tantas veces nos rodea e intenta sepultar todo tipo de esperanza.

La piedra del sepulcro tomó parte, las mujeres del evangelio tomaron parte, ahora la invitación va dirigida una vez más a ustedes y a mí: invitación a romper las rutinas, renovar nuestra vida, nuestras opciones y nuestra existencia. Una invitación que va dirigida allí donde estamos, en lo que hacemos y en lo que somos; con la «cuota de poder» que poseemos. ¿Queremos tomar parte de este anuncio de vida o seguiremos enmudecidos ante los acontecimientos?

¡No está aquí ha resucitado! Y te espera en Galilea, te invita a volver al tiempo y al lugar del primer amor y decirte: No tengas miedo, sígueme.

---

[1]«Les aseguro que si ellos callan, gritarán las piedras».

## **Discursos**

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO  
A LOS MIEMBROS DEL CUERPO DIPLOMÁTICO ACREDITADO  
ANTE LA SANTA SEDE  
CON MOTIVO DE LAS FELICITACIONES DE AÑO NUEVO**

*Sala Regia  
Lunes, 8 de enero de 2018*

*Excelencias,  
señoras y señores:*

Es una hermosa costumbre este encuentro que, conservando la alegría que brota de la Navidad todavía viva en el corazón, me da la oportunidad de expresar personalmente los mejores deseos para el año que acaba de comenzar y manifestar mi cercanía y mi afecto a los pueblos que representáis. Agradezco al Decano del Cuerpo Diplomático, el Excelentísimo señor Armindo Fernandes do Espírito Santo Vieira, Embajador de Angola, las cordiales palabras que me ha dirigido en nombre de todo el Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede. Doy mi especial bienvenida a los Embajadores llegados de fuera de Roma para esta ocasión, cuyo número ha aumentado tras el establecimiento de las relaciones diplomáticas con la República de la Unión de Myanmar en mayo pasado. También saludo a los embajadores residentes en Roma, cada vez más numerosos, entre los cuales está también ahora el Embajador de la República de Sudáfrica. Deseo dedicar un pensamiento particular al difunto Embajador de Colombia, Guillermo León Escobar-Herrán, que falleció pocos días antes de Navidad. Os agradezco las relaciones fructíferas y constantes que mantenéis con la Secretaría de Estado y con los demás Dicasterios de la Curia Romana, como muestra del interés de la Comunidad Internacional por la misión de la Santa Sede y por el compromiso de la Iglesia Católica en vuestros respectivos países. En esta perspectiva se sitúan también los acuerdos que la Santa Sede firmó el año pasado: en el mes de febrero, el Acuerdo marco con la República del Congo; y en agosto, el acuerdo entre la Secretaría de Estado y el Gobierno de la Federación Rusa sobre los viajes sin visado para los titulares de pasaportes diplomáticos.

En relación con las Autoridades civiles, la Santa Sede no pretende otra cosa que favorecer el bienestar espiritual y material de la persona humana y la promoción del bien común. Son expresión de esta solicitud los viajes apostólicos que realicé el año pasado en Egipto, Portugal, Colombia, Myanmar y Bangladesh. A Portugal fui como peregrino, cuando se cumplía el centenario de las apariciones de la Virgen en Fátima, para celebrar la canonización de los pastorcitos Jacinta y Francisco Marto. Allí pude constatar la fe llena de entusiasmo y alegría que la Virgen María suscitó

en muchos de los peregrinos venidos para dicha ocasión. También en Egipto, Myanmar y Bangladesh pude reunirme con las comunidades cristianas locales que, aunque numéricamente escasas, son dignas de aprecio por su contribución al desarrollo y a la convivencia civil de sus respectivos países. No faltaron los encuentros con los representantes de otras religiones, demostrando cómo las particularidades de cada una no son un obstáculo para el diálogo, sino la savia que lo alimenta con el deseo común de conocer la verdad y practicar la justicia. Por último, en Colombia deseé bendecir los esfuerzos y la valentía de ese amado pueblo, marcado por un vivo anhelo de paz tras más de medio siglo de conflicto interno.

Queridos Embajadores:

Durante este año se celebra el centenario del final de la Primera Guerra Mundial: un conflicto que redibujó el rostro de Europa y del mundo entero, con la aparición de nuevos Estados al puesto de los antiguos Imperios. De las cenizas de la Gran Guerra se pueden sacar dos advertencias, que lamentablemente la humanidad no supo comprender inmediatamente, llegando en el arco de veinte años a combatir un nuevo conflicto aún más devastador que el anterior. La primera advertencia es que ganar no significa nunca humillar al rival derrotado. La paz no se construye como la afirmación del poder del vencedor sobre el vencido. Lo que disuade de futuras agresiones no es la ley del temor, sino la fuerza de la serena sensatez que estimula el diálogo y la comprensión mutua para sanar las diferencias[1]. De aquí se deriva la segunda advertencia: la paz se consolida cuando las naciones se confrontan en un clima de igualdad. Lo intuyó hace un siglo —un día como hoy— el Presidente estadounidense Thomas Woodrow Wilson, cuando propuso la creación de una Asociación general de las naciones destinada a promover para todos los Estados indistintamente, grandes y pequeños, mutuas garantías de independencia e integridad territorial. Así se pusieron las bases de la diplomacia multilateral, que a lo largo de los años ha ido adquiriendo un papel y una influencia cada vez mayor en toda la comunidad internacional.

También las relaciones entre las naciones, como las relaciones humanas, «comprenden la esencia de la verdad, de la justicia, de la caridad, de la libertad»[2]. Esto conlleva «como principio sagrado e inmutable que todas las comunidades políticas son iguales en dignidad natural»[3], así como el reconocimiento de los mutuos derechos, junto al cumplimiento de los respectivos deberes[4]. La premisa fundamental de esta actitud es la afirmación de la dignidad de cada persona humana, cuyo desprecio y desconocimiento conducen a actos de barbarie que ofenden la conciencia de la humanidad[5]. Por otro lado, «la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana»[6], como afirma la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*.

Quisiera dedicar nuestro encuentro de hoy a este documento importante, cuando se cumplen setenta años desde su adopción por parte de la Asamblea General de

las Naciones Unidas, que tuvo lugar el 10 de diciembre de 1948. Para la Santa Sede hablar de derechos humanos significa, ante todo, proponer la centralidad de la dignidad de la persona, en cuanto que ha sido querida y creada por Dios a su imagen y semejanza. El mismo Señor Jesús, curando al leproso, devolviendo la vista al ciego, deteniéndose con el publicano, perdonando la vida a la adúltera e invitando a preocuparse del caminante herido, nos ha hecho comprender que todo ser humano, independientemente de su condición física, espiritual o social, merece respeto y consideración. Desde una perspectiva cristiana hay una significativa relación entre el mensaje evangélico y el reconocimiento de los derechos humanos, según el espíritu de los redactores de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*.

Estos derechos tienen su fundamento en la naturaleza que aúna objetivamente al género humano. Ellos fueron enunciados para eliminar los muros de separación que dividen a la familia humana y para favorecer lo que la doctrina social de la Iglesia llama *desarrollo humano integral*, puesto que se refiere a «promover a todos los hombres y a todo el hombre [...] hasta la humanidad entera»[7]. En cambio, una visión reduccionista de la persona humana abre el camino a la propagación de la injusticia, de la desigualdad social y de la corrupción.

Sin embargo, conviene constatar que, a lo largo de los años, sobre todo a raíz de las agitaciones sociales del «sesenta y ocho», la interpretación de algunos derechos ha ido progresivamente cambiando, incluyendo una multiplicidad de «nuevos derechos», no pocas veces en contraposición entre ellos. Esto no siempre ha contribuido a la promoción de las relaciones de amistad entre las naciones[8], puesto que se han afirmado nociones controvertidas de los derechos humanos que contrastan con la cultura de muchos países, los cuales no se sienten por este motivo respetados en sus propias tradiciones socio-culturales, sino más bien desatendidos frente a las necesidades reales que deben afrontar. Está también el peligro —en cierto sentido paradójico— de que, en nombre de los mismos derechos humanos, se vengán a instaurar formas modernas de *colonización ideológica* de los más fuertes y los más ricos en detrimento de los más pobres y los más débiles. Al mismo tiempo, es bueno tener presente que las tradiciones de cada pueblo no pueden ser invocadas como un pretexto para dejar de respetar los derechos fundamentales enunciados por la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*.

Después de setenta años, duele constatar cómo muchos derechos fundamentales están siendo todavía hoy pisoteados. El primero entre todos el derecho a la vida, a la libertad y a la inviolabilidad de toda persona humana[9]. No son menoscabados sólo por la guerra o la violencia. En nuestro tiempo, hay formas más sutiles: pienso sobre todo en los niños inocentes, descartados antes de nacer; no deseados, a veces sólo porque están enfermos o con malformaciones o por el egoísmo de los adultos. Pienso en los ancianos, también ellos tantas veces descartados, sobre todo si están enfermos, porque se les considera un peso. Pienso en las mujeres, que a menudo sufren violencias y vejaciones también en el seno de las propias familias. Pienso

también en los que son víctimas de la trata de personas, que viola la prohibición de cualquier forma de esclavitud. ¿Cuántas personas, que huyen especialmente de la pobreza y de la guerra, son objeto de este comercio perpetrado por sujetos sin escrúpulos?

Defender el derecho a la vida y a la integridad física significa además proteger el derecho a la salud de la persona y de sus familias. Hoy, este derecho ha asumido implicaciones que superan los propósitos originarios de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, que pretendía afirmar el derecho de cada uno a tener los cuidados médicos y los servicios sociales necesarios<sup>[10]</sup>. En esta perspectiva, deseo que, en los foros internacionales competentes, se trabaje también para favorecer en primer lugar un acceso fácil a todos los cuidados y tratamientos sanitarios. Es importante unir los esfuerzos para que se adopten políticas que garanticen, a precios accesibles, el suministro de medicamentos esenciales para la supervivencia de las personas más necesitadas, sin descuidar la investigación y el desarrollo de tratamientos que, aunque no sean económicamente relevantes para el mercado, son determinantes para salvar vidas humanas.

Defender el derecho a la vida implica también trabajar activamente por la paz, reconocida universalmente como uno de los valores más altos que hay que buscar y defender. Sin embargo, existen graves conflictos locales que siguen incendiando distintas regiones de la tierra. Los esfuerzos colectivos de la comunidad internacional, la acción humanitaria de las organizaciones internacionales y las incesantes peticiones de paz que provienen de las tierras ensangrentadas por los combates parecen ser cada vez menos eficaces ante la lógica aberrante de la guerra. Este escenario no puede lograr que disminuya nuestro deseo y nuestro compromiso por la paz, pues somos conscientes de que sin ella el desarrollo integral del hombre se convierte en algo inalcanzable.

El desarme completo y el desarrollo integral están estrechamente relacionados entre sí. Por otra parte, la búsqueda de la paz como condición previa para el desarrollo implica combatir la injusticia y erradicar, de manera no violenta, la causa de las discordias que conducen a las guerras. La proliferación de armas agrava ciertamente las situaciones de conflicto y supone grandes costes en términos materiales y de vidas humanas que socavan el desarrollo y la búsqueda de una paz duradera. El deseo de paz está siempre presente y lo manifiesta el resultado histórico alcanzado el año pasado con la aprobación del Tratado sobre la prohibición de armas nucleares, al término de la Conferencia de las Naciones Unidas, cuya finalidad era negociar un instrumento jurídicamente vinculante para prohibir las armas nucleares. La promoción de la cultura de la paz para un desarrollo integral requiere esfuerzos perseverantes hacia el desarme y la reducción del uso de la fuerza armada en la gestión de los asuntos internacionales. Deseo invitar a todos a un debate sereno y lo más amplio posible sobre el tema, que evite la polarización de la comunidad in-



ternacional sobre una cuestión tan delicada. Cualquier esfuerzo en esta dirección, aun cuando sea modesto, representa un logro importante para la humanidad.

Por su parte la Santa Sede ha firmado y ratificado, también en nombre y por cuenta del Estado de la Ciudad del Vaticano, el Tratado sobre la prohibición de armas nucleares, en la idea expresada por san Juan XXIII en la *Pacem in terris*, según la cual «la justicia, la recta razón y el sentido de la dignidad humana exigen urgentemente que cese ya la carrera de armamentos; que, de un lado y de otro, las naciones que los poseen los reduzcan simultáneamente; que se prohíban las armas atómicas»[11]. De hecho, «si bien parece difícilmente creíble que haya hombres con suficiente osadía para tomar sobre sí la responsabilidad de las muertes y de la asoladora destrucción que acarrearía una guerra, resulta innegable, en cambio, que un hecho cualquiera imprevisible puede de improviso e inesperadamente provocar el incendio bélico»[12].

La Santa Sede reitera la profunda «convicción de que las diferencias que eventualmente surjan entre los pueblos deben resolverse no con las armas, sino por medio de negociaciones»[13]. Por otra parte, precisamente la continua producción de armas cada vez más sofisticadas y «perfeccionadas», y la persistencia de numerosos focos de conflicto —que en varias ocasiones he calificado como la «tercera guerra mundial a trozos»— nos lleva a repetir con fuerza las palabras de mi santo predecesor: «En nuestra época, que se jacta de poseer la energía atómica, resulta un absurdo sostener que la guerra es un medio apto para resarcir el derecho violado. [...] Cabe esperar que los pueblos, por medio de relaciones y contactos institucionalizados, lleguen a conocer mejor los vínculos sociales con que la naturaleza humana los une entre sí y a comprender con claridad creciente que entre los principales deberes de la común naturaleza humana hay que colocar el de las relaciones individuales e internacionales que obedezcan al amor y no al temor, porque ante todo es propio del amor llevar a los hombres a una sincera y múltiple colaboración material y espiritual, de la que tantos bienes pueden derivarse para ellos»[14].

En esta perspectiva, es primordial que se pueda sostener todo esfuerzo de diálogo en la península coreana, con el fin de encontrar nuevas vías para que se superen las actuales confrontaciones, aumente la confianza mutua y se asegure un futuro de paz al pueblo coreano y al mundo entero.

También es importante que continúen las distintas iniciativas de paz a favor de Siria en un clima propositivo de creciente confianza entre las partes, para que se logre poner fin, de una vez para siempre, al largo conflicto que ha afectado a todo el país y que ha causado enormes sufrimientos. El deseo de todos es que, después de tanta destrucción, llegue el tiempo de la reconstrucción. Pero más que construir edificios es necesario reconstruir los corazones, volver a tejer la tela de la confianza mutua, premisa imprescindible para el crecimiento de cualquier sociedad. Es fundamental esforzarse en favorecer las condiciones jurídicas, políticas y de seguridad, para una recuperación de la vida social, donde cada ciudadano, independiente-



mente de su condición étnica y religiosa, pueda participar en el desarrollo del país. En este sentido, es vital que se protejan a las minorías religiosas, entre las cuales se encuentran los cristianos, que desde hace siglos contribuyen activamente a realizar la historia de Siria.

Es igualmente importante que puedan regresar a su patria los numerosos refugiados que han encontrado acogida y protección en las naciones vecinas, especialmente en Jordania, Líbano y Turquía. El compromiso y el esfuerzo realizado por estos países en esta difícil circunstancia merece el reconocimiento y el apoyo de toda la comunidad internacional, la cual al mismo tiempo está llamada a trabajar para que se creen las condiciones que permitan el regreso de los refugiados procedentes de Siria. Es un compromiso que esta debe asumir concretamente, y empezando por el Líbano, para que ese amado país siga siendo un «mensaje» de respeto y convivencia, y un modelo a imitar para toda la región y para el mundo entero.

La voluntad de diálogo es necesaria también en el amado Irak, para que los distintos elementos étnicos y religiosos vuelvan a encontrar el camino de la reconciliación, la convivencia y la colaboración pacífica, así también en el Yemen y en otras partes de la región, igual que en Afganistán.

Un pensamiento particular dirijo a israelíes y palestinos, tras las tensiones de las últimas semanas. La Santa Sede expresa su dolor por los que han perdido la vida en los recientes enfrentamientos y renueva su llamamiento a ponderar toda iniciativa para que se evite exacerbar las contradicciones, e invita a un compromiso por parte de todos para que se respete, en conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, el *status quo* de Jerusalén, ciudad sagrada para cristianos, judíos y musulmanes. Setenta años de enfrentamientos obliga a que se encuentre una solución política que permita la presencia en la región de dos Estados independientes dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas. A pesar de las dificultades, la voluntad de dialogar y de reanudar las negociaciones sigue siendo la vía maestra para llegar finalmente a una coexistencia pacífica de los dos pueblos.

También dentro de contextos nacionales, la apertura y la disponibilidad del encuentro son esenciales. Pienso especialmente en la querida Venezuela, que está atravesando una crisis política y humanitaria cada vez más dramática y sin precedentes. La Santa Sede, mientras que exhorta a responder sin demora a las necesidades primarias de la población, desea que se creen las condiciones para que las elecciones previstas durante el año en curso logren dar inicio a la solución de los conflictos existentes, y se pueda mirar al futuro con renovada serenidad.

Que la Comunidad internacional no olvide tampoco el sufrimiento en tantas partes del Continente africano, especialmente en Sudán del Sur, en la República Democrática del Congo, en Somalia, en Nigeria y en la República Centroafricana, en las que el derecho a la vida está amenazado por el abuso indiscriminado de los recursos, por el terrorismo, la proliferación de grupos armados y por los conflictos que

perduran. No basta con indignarse ante tanta violencia. Es necesario más bien que cada uno en su ámbito propio se esfuerce activamente por remover las causas de la miseria y construir puentes de fraternidad, premisa fundamental para un auténtico desarrollo humano.

También en Ucrania es urgente que haya un compromiso común para reconstruir puentes. El año apenas terminado ha cosechado nuevas víctimas en el conflicto que aflige al país, y sigue produciendo gran sufrimiento a la población, en particular a las familias que habitan en las zonas afectadas por la guerra y que han perdido a sus seres queridos, con frecuencia ancianos y niños.

Quisiera dedicar un recuerdo especial precisamente a las familias. El derecho a formar una familia, en cuanto «elemento natural y fundamental de la sociedad y [que] tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado»[15], está reconocido efectivamente por la misma *Declaración* de 1948. Por desgracia, se sabe que la familia, especialmente en Occidente, está considerada como una institución superada. Frente a la estabilidad de un proyecto definitivo, hoy se prefieren vínculos fugaces. Pero una casa construida sobre la arena de los vínculos frágiles e inconstantes no se mantiene en pie. Se necesita más bien la roca, sobre la que se establecen cimientos sólidos. Y la roca es precisamente esa comunión de amor, fiel e indisoluble, que une al hombre y a la mujer, una comunión que tiene una belleza austera y sencilla, un carácter sagrado e inviolable y una función natural en el orden social[16]. Considero por eso urgente que se lleven a cabo políticas concretas que ayuden a las familias, de las que por otra parte depende el futuro y el desarrollo de los Estados. Sin ellas, de hecho, no se pueden construir sociedades que sean capaces de hacer frente a los desafíos del futuro. El desinterés por las familias trae además otra dramática consecuencia —especialmente actual en algunas regiones— como es la caída de la natalidad. Estamos ante un verdadero invierno demográfico. Esto es un signo de sociedades que tienen dificultad para afrontar los desafíos del presente y que, volviéndose cada vez más temerosas con respecto al futuro, terminan por encerrarse en sí mismas.

Al mismo tiempo, no podemos olvidar la situación de las familias rotas a causa de la pobreza, de las guerras y las migraciones. Con demasiada frecuencia, tenemos ante nuestros ojos el drama de niños que cruzan solos los confines que separan al norte del sur del mundo, muchas veces víctimas del tráfico de seres humanos.

Hoy se habla mucho de migrantes y migraciones, en ocasiones sólo para suscitar miedos ancestrales. No hay que olvidar que las migraciones han existido siempre. En la tradición judeo-cristiana, la historia de la salvación es esencialmente una historia de migraciones. Tampoco hay que olvidar que la libertad de movimiento, como la de dejar el propio país y de volver a él, pertenece a los derechos humanos fundamentales[17]. Es necesario por tanto salir de una extendida retórica sobre el tema y partir de la consideración esencial de que ante nosotros se encuentran sobre todo personas.

Esto ha sido lo que he querido reafirmar con el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, celebrada el pasado 1 de enero, dedicado a: «*Migrantes y refugiados: hombres y mujeres que buscan la paz*». Aun reconociendo que no todos están siempre animados por buenas intenciones, no se puede olvidar que la mayor parte de los emigrantes preferiría estar en su propia tierra, mientras que se encuentran obligados a dejarla «a causa de la discriminación, la persecución, la pobreza y la degradación ambiental. [...] Acoger al otro exige un compromiso concreto, una cadena de ayuda y de generosidad, una atención vigilante y comprensiva, la gestión responsable de nuevas y complejas situaciones que, en ocasiones, se añaden a los numerosos problemas ya existentes, así como a unos recursos que siempre son limitados. El ejercicio de la virtud de la prudencia es necesaria para que los gobernantes sepan acoger, promover, proteger e integrar, estableciendo medidas prácticas que, “respetando el recto orden de los valores, ofrezcan al ciudadano la prosperidad material y al mismo tiempo los bienes del espíritu” (*Pacem in terris*, 57). Tienen una responsabilidad concreta con respecto a sus comunidades, a las que deben garantizar los derechos que les corresponden en justicia y un desarrollo armónico, para no ser como el constructor necio que hizo mal sus cálculos y no consiguió terminar la torre que había comenzado a construir (cf. *Lc 14, 28-30*)»[18].

Deseo una vez más agradecer a las autoridades de aquellos Estados que se han prodigado en estos años en ofrecer ayuda a los numerosos emigrantes llegados a sus fronteras. Pienso sobre todo en el esfuerzo de no pocos países en Asia, África y en América, que acogen y ayudan a numerosas personas. Conservo todavía vivo en el corazón el recuerdo del encuentro que tuve en Dacca con algunos miembros del pueblo Rohingya y deseo renovar mis sentimientos de gratitud a las autoridades de Bangladesh por la ayuda que les dan en su propio territorio.

Deseo además dar las gracias de modo especial a Italia que en estos años ha mostrado un corazón abierto y generoso, y ha sabido ofrecer también ejemplos positivos de integración. Espero que las dificultades que el país ha atravesado en estos años, y cuyas consecuencias todavía perduran, no conduzcan a clausuras y preclusiones, sino más bien a descubrir de nuevo esas raíces y tradiciones que han alimentado la rica historia de la nación y que constituyen un tesoro inestimable para ofrecer a todo el mundo. Igualmente, expreso mi aprecio por los esfuerzos realizados por otros Estados europeos, especialmente Grecia y Alemania. No hay que olvidar que muchos refugiados y emigrantes buscan alcanzar Europa porque saben que allí pueden encontrar paz y seguridad, las cuales son por otra parte fruto de un largo camino alumbrado por los ideales de los Padres fundadores del proyecto europeo después de la Segunda Guerra Mundial. Europa debe sentirse orgullosa de este patrimonio, basado en principios firmes y en una visión del hombre que ahonda sus raíces en su historia milenaria, inspirada en la concepción cristiana de la persona humana. La llegada de los inmigrantes debe estimularla a redescubrir su propio patrimonio cultural y religioso, de tal manera que, adquiriendo nueva conciencia de los valores sobre los que está edificada, pueda mantener viva al mismo

tiempo su propia tradición y seguir siendo un lugar de acogida, heraldo de paz y desarrollo.

Durante el año pasado, los gobiernos, las organizaciones internacionales y la sociedad civil se han planteado recíprocamente los principios básicos, las prioridades y el modo más conveniente de responder al movimiento migratorio y a las situaciones que todavía afectan a los refugiados. Las Naciones Unidas, después de la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes de 2016, ha puesto en marcha importantes procesos de preparación en vistas a la adopción de dos Pactos Mundiales (*Global Compacts*), sobre los refugiados y por una migración segura, ordenada y regulada, respectivamente.

La Santa Sede espera que estos esfuerzos, con las negociaciones que pronto comenzarán, darán unos resultados que sean dignos de una comunidad mundial cada vez más interdependiente, fundada en los principios de la solidaridad y la ayuda mutua. En el actual contexto internacional no faltan las posibilidades y los medios para que se aseguren unas condiciones de vida digna del ser humano a cada hombre y mujer que viven en la tierra.

En el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año, sugerí cuatro «piedras angulares» para la acción: acoger, proteger, promover e integrar[19]. Me gustaría centrarme en particular en esta última, sobre la que existen posiciones contrapuestas en virtud de diferentes evaluaciones, experiencias, preocupaciones y convicciones. La integración es «un proceso bidireccional», con derechos y deberes recíprocos. De hecho, quien acoge está llamado a promover el desarrollo humano integral, mientras que al que es acogido se le pide la conformación indispensable a las normas del país que lo recibe, así como el respeto a los principios de identidad del mismo. Todo proceso de integración debe mantener siempre, como aspecto central de la regulación de los diversos aspectos de la vida política y social, la protección y la promoción de las personas, especialmente de aquellas que se encuentran en situación de vulnerabilidad.

La Santa Sede no tiene la intención de interferir en las decisiones que corresponden a los Estados, que a la luz de sus respectivas situaciones políticas, sociales y económicas, así como de sus propias capacidades y posibilidades de recepción e integración, tienen la responsabilidad principal de la acogida. Sin embargo, cree que debe desempeñar un papel de «llamada» del principio de humanidad y de fraternidad, que son fundamento de toda sociedad cohesionada y armónica. En esta perspectiva, es importante no olvidar la interacción con las comunidades religiosas, tanto a nivel institucional como asociativo, que pueden desempeñar un papel valioso reforzando la asistencia y la protección, la mediación social y cultural, la pacificación y la integración.

Uno de los derechos humanos sobre el que me gustaría hoy llamar la atención es el derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión, que incluye la li-

bertad de cambiar de religión[20]. Se sabe por desgracia que el derecho a la libertad religiosa, a menudo, no se respeta y la religión con frecuencia se convierte en un motivo para justificar ideológicamente nuevas formas de extremismo o un pretexto para la exclusión social, e incluso para la persecución en diversas formas de los creyentes. La condición para construir sociedades inclusivas está en una comprensión integral de la persona humana, que se siente verdaderamente acogida cuando se le reconocen y aceptan todas las dimensiones que conforman su identidad, incluida la religiosa.

Por último, me gustaría recordar la importancia del derecho al trabajo. No hay paz ni desarrollo si el hombre se ve privado de la posibilidad de contribuir personalmente, a través de su trabajo, en la construcción del bien común. En cambio, es triste ver cómo el trabajo en muchas partes del mundo es un bien escaso. Hay pocas oportunidades para encontrar trabajo, especialmente para los jóvenes. Con frecuencia resulta fácil perderlo, no sólo por las consecuencias de la alternancia de los ciclos económicos, sino también por el recurso progresivo a tecnologías y maquinarias cada vez más perfectas y precisas que reemplazan al hombre. Y aunque, por un lado, hay una distribución desigual de las oportunidades de trabajo, por el otro, existe una tendencia a exigir a los trabajadores ritmos cada vez más estresantes. Las exigencias del beneficio, dictadas por la globalización, han llevado a una reducción progresiva de los tiempos y días de descanso, perdiéndose así una dimensión fundamental de la vida —el descanso—, que sirve para regenerar a la persona tanto física como espiritualmente. Dios mismo reposó el séptimo día: lo bendijo y lo consagró, «porque en él descansó de toda la obra que Dios había hecho cuando creó» (*Gn 2,3*). En el sucederse de fatiga y sosiego, el hombre participa en la «santificación del tiempo» realizada por Dios y ennoblece su trabajo, liberándolo de la dinámica repetitiva de una vida cotidiana árida que no conoce descanso.

Los datos publicados recientemente por la Organización Mundial del Trabajo, sobre el aumento del número de niños empleados en actividades laborales y sobre las víctimas de nuevas formas de esclavitud, son también un motivo de especial preocupación. El flagelo del trabajo infantil pone en peligro seriamente el desarrollo psicofísico de los niños, privándolos de la alegría de la infancia, cosechando víctimas inocentes. No podemos pretender que se plantee un futuro mejor, ni esperar que se construyan sociedades más inclusivas, si seguimos manteniendo modelos económicos orientados a la mera ganancia y a la explotación de los más débiles, como son los niños. La eliminación de las causas estructurales de este flagelo debería ser una prioridad para los gobiernos y las organizaciones internacionales, que están llamados a intensificar sus esfuerzos para adoptar estrategias integradas y políticas coordinadas, destinadas a acabar con el trabajo infantil en todas sus formas.

Excelencias, señoras y señores:

Al recordar algunos de los derechos contenidos en la Declaración Universal de 1948, no pretendo ignorar un aspecto estrechamente relacionado con ella: todo individuo tiene también deberes hacia la comunidad, dirigidos a «satisfacer las justas exigencias de la moral, del orden público y del bienestar general en una sociedad democrática»[21]. El reclamo a los derechos de todo ser humano debe tener en cuenta que cada uno es parte de un cuerpo más grande. Al igual que el cuerpo humano, también nuestras sociedades gozan de buena salud si cada miembro cumple su tarea, sabiendo que la misma está al servicio del bien común.

Entre los deberes particularmente urgentes en la actualidad se encuentra el cuidado de nuestra Tierra. Sabemos que la naturaleza puede ser cruenta, incluso cuando no es responsabilidad del hombre. Lo hemos visto el año pasado con los terremotos que han golpeado en distintos lugares de la tierra, especialmente en los últimos meses en México e Irán, provocando numerosas víctimas, así como con la fuerza de los huracanes que han afectado a varios países del Caribe alcanzando las costas estadounidenses, y que, aún más recientemente, han golpeado Filipinas. Sin embargo, no debemos olvidar que hay también una responsabilidad primaria del hombre en la interacción con la naturaleza. El cambio climático, con el aumento global de las temperaturas y los efectos devastadores que conllevan, son también una consecuencia de la acción del hombre. Por lo tanto, es necesario afrontar, con un esfuerzo colectivo, la responsabilidad de dejar a las generaciones siguientes una Tierra más bella y habitable, trabajando a la luz de los compromisos acordados en París en 2015, para reducir las emisiones a la atmósfera de gases nocivos y perjudiciales para la salud humana.

El espíritu que debe animar a cada persona y a las naciones en esta obra se asemeja al de los constructores de catedrales medievales repartidas por toda Europa. Estos edificios impresionantes muestran la importancia de la participación de todos en un trabajo capaz de ir más allá de los límites del tiempo. El constructor de catedrales sabía que no vería la terminación de su trabajo. Sin embargo, trabajó activamente, entendiendo que era parte de un proyecto que sus hijos disfrutarían y que ellos, a su vez, embellecerían y ampliarían para sus hijos. Todos los hombres y mujeres de este mundo, y en particular los que tienen responsabilidades de gobierno, están llamados a cultivar el mismo espíritu de servicio y solidaridad intergeneracional, y así ser un signo de esperanza para nuestro mundo atribulado.

Con estas consideraciones, les renuevo a cada uno de ustedes, a sus familias y a sus pueblos, mi deseo de un año lleno de alegría, esperanza y paz. Gracias.

[1] Cf. Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963), 126-129.

[2] *Ibid.*, 45.

[3] *Ibid.*, 86.

[4] Cf. *ibid.*, 91.

[5] Cf. *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (10 diciembre 1948).

[6] *Ibid.*, Preámbulo.

- [7] Pablo VI, Carta enc. *Populorum Progressio* (26 marzo 1967), 14.  
[8] Cf. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, Preámbulo.  
[9] Cf. *ibíd.*, art. 3.  
[10] Cf. *ibíd.*, art. 25.  
[11] Cf. Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris*, 112.  
[12] *Ibíd.*, 111.  
[13] *Ibíd.*, 126.  
[14] *Ibíd.*, 127, 129.  
[15] *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, art. 16.  
[16] Cf. Pablo VI, *Discurso con motivo de la visita a la Basílica de la Anunciación*, Nazaret (5 enero 1964).  
[17] Cf. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, art. 13.  
[18] *Mensaje para la LI Jornada Mundial de la Paz* (13 noviembre 2017), 1.  
[19] *Ibíd.*, 4.  
[20] Cf. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, art. 18.  
[21] *Ibíd.*, art. 29.

## SANTA SEDE

### CONGREGATIO DE CULTO DIVINO ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

#### DECRETO

#### **sobre la celebración de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, en el Calendario Romano General**

La gozosa veneración otorgada a la Madre de Dios por la Iglesia en los tiempos actuales, a la luz de la reflexión sobre el misterio de Cristo y su naturaleza propia, no podía olvidar la figura de aquella Mujer (cf. *Gál* 4,4), la Virgen María, que es Madre de Cristo y, a la vez, Madre de la Iglesia.

Esto estaba ya de alguna manera presente en el sentir eclesial a partir de las palabras premonitorias de san Agustín y de san León Magno. El primero dice que María es madre de los miembros de Cristo, porque ha cooperado con su caridad a la regeneración de los fieles en la Iglesia; el otro, al decir que el nacimiento de la Cabeza es también el nacimiento del Cuerpo, indica que María es, al mismo tiempo, madre de Cristo, Hijo de Dios, y madre de los miembros de su cuerpo místico, es decir, la Iglesia. Estas consideraciones derivan de la maternidad divina de María y de su íntima unión a la obra del Redentor, culminada en la hora de la cruz.



En efecto, la Madre, que estaba junto a la cruz (cf. *Jn* 19, 25), aceptó el testamento de amor de su Hijo y acogió a todos los hombres, personificados en el discípulo amado, como hijos para regenerar a la vida divina, convirtiéndose en amorosa nodriza de la Iglesia que Cristo ha engendrado en la cruz, entregando el Espíritu. A su vez, en el discípulo amado, Cristo elige a todos los discípulos como herederos de su amor hacia la Madre, confiándosela para que la recibieran con afecto filial.

María, solícita guía de la Iglesia naciente, inició la propia misión materna ya en el cenáculo, orando con los Apóstoles en espera de la venida del Espíritu Santo (cf. *Hch* 1,14). Con este sentimiento, la piedad cristiana ha honrado a María, en el curso de los siglos, con los títulos, de alguna manera equivalentes, de Madre de los discípulos, de los fieles, de los creyentes, de todos los que renacen en Cristo y también «Madre de la Iglesia», como aparece en textos de algunos autores espirituales e incluso en el magisterio de Benedicto XIV y León XIII.

De todo esto resulta claro en qué se fundamentó el beato Pablo VI, el 21 de noviembre de 1964, como conclusión de la tercera sesión del Concilio Vaticano II, para declarar a la bienaventurada Virgen María «Madre de la Iglesia, es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores que la llaman Madre amorosa», y estableció que «de ahora en adelante la Madre de Dios sea honrada por todo el pueblo cristiano con este gratisimo título».

Por lo tanto, la Sede Apostólica, especialmente después de haber propuesto una misa votiva en honor de la bienaventurada María, Madre de la Iglesia, con ocasión del Año Santo de la Redención (1975), incluida posteriormente en el Misal Romano, concedió también la facultad de añadir la invocación de este título en las Letanías Lauretanas (1980) y publicó otros formularios en el compendio de las misas de la bienaventurada Virgen María (1986); y concedió añadir esta celebración en el calendario particular de algunas naciones, diócesis y familias religiosas que lo pedían.

El Sumo Pontífice Francisco, considerando atentamente que la promoción de esta devoción puede incrementar el sentido materno de la Iglesia en los Pastores, en los religiosos y en los fieles, así como la genuina piedad mariana, ha establecido que la memoria de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, sea inscrita en el Calendario Romano el lunes después de Pentecostés y sea celebrada cada año.

Esta celebración nos ayudará a recordar que el crecimiento de la vida cristiana, debe fundamentarse en el misterio de la Cruz, en la ofrenda de Cristo en el banquete eucarístico, y en la Virgen oferente, Madre del Redentor y de los redimidos.

Por tanto, tal memoria deberá aparecer en todos los Calendarios y Libros litúrgicos para la celebración de la Misa y de la Liturgia de las Horas: los respectivos textos litúrgicos se adjuntan a este decreto y sus traducciones, aprobadas por las Conferencias Episcopales, serán publicadas después de ser confirmadas por este Dicasterio.



Donde la celebración de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, ya se celebra en un día diverso con un grado litúrgico más elevado, según el derecho particular aprobado, puede seguir celebrándose en el futuro del mismo modo.

Sin que obste nada en contrario.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 11 de febrero de 2018, memoria de la bienaventurada Virgen María de Lourdes.

Robert Card. Sarah  
Prefecto

+ Arthur Roche  
*Arzobispo Secretario*

### NOTIFICACIÓN

#### sobre la memoria de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia

Tras la inscripción en el Calendario Romano de la memoria obligatoria de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, que todos deben celebrar ya este año el lunes después de Pentecostés, parece oportuno ofrecer las siguientes indicaciones.

La rúbrica que se lee en el Misal Romano después de los formularios de la Misa de Pentecostés: «Donde el lunes o también el martes después de Pentecostés son días en los que los fieles deben o suelen asistir a misa, puede utilizarse la misa del domingo de Pentecostés o decirse la misa votiva del Espíritu Santo» (*Misal Romano*), sigue siendo válida porque no deroga la precedencia de los días litúrgicos que, por su celebración, son regulados únicamente por la *Tabla de los días litúrgicos* (cf. *Normas universales sobre el año litúrgico y sobre el calendario*, n. 59). Del mismo modo, la precedencia está ordenada por la normativa para las Misas votivas: «Las misas votivas, de suyo, están prohibidas los días en que coincide una memoria obligatoria, o una feria de Adviento hasta el día 16 de diciembre, o una feria del tiempo de Navidad desde el 2 de enero, o del tiempo pascual después de la octava de Pascua. Pero si la utilidad pastoral lo pide, en la celebración con el pueblo puede utilizarse una misa votiva que responda a esa utilidad, a juicio del rector de la iglesia o del mismo sacerdote celebrante» (*Misal Romano*; cf. *Ordenación general del Misal Romano*, n. 376).

Sin embargo, en igualdad de condiciones, se prefiere la memoria obligatoria de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, cuyos textos van anexos al Decreto, con las lecturas indicadas, consideradas propias, porque iluminan el misterio de la Maternidad espiritual. En una futura edición del *Ordo Lectionum Missae* n. 572 bis, la rúbrica indicará expresamente que las lecturas son propias y, por tanto,

aunque se trate de una memoria, deben tomarse en lugar de las lecturas del día (cf. *Leccionario, Prenotandos*, n. 83).

En el caso que coincida esta memoria con otra memoria, se siguen los principios de las normas generales para el Año litúrgico y el Calendario (cf. *Tabla de los días litúrgicos*, n. 60). Dada la vinculación de la memoria de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia con Pentecostés, al igual que la memoria del Inmaculado Corazón de la bienaventurada Virgen María con la celebración del Sagrado Corazón de Jesús, en caso de coincidencia con otra memoria de un Santo o de un Beato, según la tradición litúrgica de la preeminencia entre personas, prevalece la memoria de la bienaventurada Virgen María.

*En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 24 de marzo de 2018.*

Robert Card. Sarah  
*Prefecto*

+ Arthur Roche  
*Arzobispo Secretario*

### COMENTARIO DEL PREFECTO AL DECRETO

#### **La memoria de María “Madre de la Iglesia”**

Por decisión del Papa Francisco, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha ordenado la inscripción de la memoria de la «Bienaventurada Virgen María Madre de la Iglesia» en el Calendario Romano General, con decreto del día 11 de febrero de 2018, ciento sesenta aniversario de la primera aparición de la Virgen en Lourdes. Se adjuntan al decreto los respectivos textos litúrgicos, en latín, para la Misa, el Oficio Divino y el Martirologio Romano. Las Conferencias Episcopales tendrán que aprobar la traducción de los textos necesarios y, después de ser confirmados, publicarlos en los libros litúrgicos de su jurisdicción.

El motivo de la celebración es descrito brevemente en el mismo decreto, que recuerda la madurada veneración litúrgica a María tras una mejor comprensión de su presencia «en el misterio de Cristo y de la Iglesia», como ha explicado el capítulo VIII de la *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II. De hecho, el beato Pablo VI, al promulgar esta constitución conciliar el 21 de noviembre de 1964, quiso conceder solemnemente a María el título de «Madre de la Iglesia». El sentir del pueblo cristiano, en los dos mil años de historia, había acogido, de diverso modo, el vínculo fi-

lial que une estrechamente a los discípulos de Cristo con su Santísima Madre. De tal vínculo da testimonio explícito el evangelista Juan, cuando habla del testamento de Jesús muriendo en la cruz (cf. *Juan* 19, 26-27). Después de haber entregado su Madre a los discípulos y éstos a la Madre, «sabiendo que ya estaba todo cumplido», al morir Jesús «entregó su espíritu» para la vida de la Iglesia, su cuerpo místico: pues, «del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera» (*Sacrosanctum Concilium*, n. 5).

El agua y la sangre que brotaron del corazón de Cristo en la cruz, signo de la totalidad de su ofrenda redentora, continúan sacramentalmente dando vida a la Iglesia mediante el Bautismo y la Eucaristía. María santísima tiene que realizar su misión materna en esta admirable comunión, que se ha de potenciar siempre entre el Redentor y los redimidos. Lo recuerda el texto evangélico de Jn 19,25-34 señalado en la misa de la nueva memoria, ya indicado —junto con las lecturas de *Génesis* 3 y *Hechos* 1— en la misa votiva «*de sancta Maria Ecclesiae Matre*» aprobada por la Congregación para el Culto Divino en 1973, para el Año Santo de la Reconciliación de 1975 (cf. *Notitiae* 1973, pp. 382-383). La conmemoración litúrgica de la maternidad eclesial de María existía ya en las misas votivas de la editio altera del *Missale Romanum* de 1975. Después, en el pontificado de san Juan Pablo II existía la posibilidad, concedida a las Conferencias Episcopales, de añadir el título de «Madre de la Iglesia» a las Letanías lauretanas (cf. *Notitiae* 1980, p. 159); y, con ocasión del año mariano, la Congregación para el Culto Divino publicó otros formularios de misas votivas con el título de María Madre e imagen de la Iglesia en la *Collectio missarum de Beata Maria Virgine*. Se había aprobado también, a lo largo de los años, la inserción de la celebración de la «Madre de la Iglesia» en el Calendario propio de algunos países, como Polonia y Argentina, el lunes después de Pentecostés; y había sido inscrita en otras fechas tanto en lugares peculiares, como la Basílica de san Pedro, —donde se hizo la proclamación del título por parte de Pablo VI—, como también en los Propios de algunas Órdenes y Congregaciones religiosas.

El Papa Francisco, considerando la importancia del misterio de la maternidad espiritual de María, que desde la espera del Espíritu en Pentecostés (cf. *Hechos* 1,14) no ha dejado jamás de cuidar maternalmente de la Iglesia, peregrina en el tiempo, ha establecido que, el lunes después de Pentecostés, la memoria de María Madre de la Iglesia sea obligatoria para toda la Iglesia de Rito Romano. Es evidente el nexo entre la vitalidad de la Iglesia de Pentecostés y la solicitud materna de María hacia ella. En los textos de la Misa y del Oficio, el texto de *Hechos* 1, 12-14 ilumina la celebración litúrgica, como también *Génesis* 3, 9-15.20, leído a la luz de la tipología de la nueva Eva, constituida «*Mater omnium viventium*» junto a la cruz del Hijo, Redentor del mundo. Esperamos que esta celebración, extendida a toda la Iglesia, recuerde a todos los discípulos de Cristo que, si queremos crecer y llenarnos del amor de Dios, es necesario fundamentar nuestra vida en tres realidades: la Cruz, la Hostia y la Virgen-Cruz, *Hostia et Virgo*. Estos son los tres misterios que Dios ha dado al mundo para ordenar, fecundar, santificar nuestra vida interior y para con-

ducirnos hacia Jesucristo. Son tres misterios para contemplar en silencio (R. Sarah, *La fuerza del silencio*, n. 57).

Robert Card. Sarah  
*Prefecto*

## **SINODO DE LOS OBISPOS**

**Documento final de la reunión pre-sinodal de los jóvenes  
(traducción no oficial)**

**“JÓVENES, FE Y DISCERNIMIENTO VOCACIONAL”  
ROMA, 19-24 DE MARZO DE 2018**

### **INTRODUCCIÓN**

El joven de hoy se encuentra con una gran cantidad de desafíos y oportunidades internas y externas, muchas son específicas de su ambiente, mientras otras son compartidas en todo el mundo. A la luz de esto, es necesario que la Iglesia reflexione sobre su concepción de los jóvenes y el modo de interactuar con ellos, para ser una guía que sea efectiva, relevante y dadora de vida.

Este documento es una síntesis donde expresamos algunos de nuestros pensamientos y experiencias. Es importante destacar que estas son las reflexiones de jóvenes del siglo XXI, de religiones y ambientes culturales diversos. Con esto en mente, la Iglesia debería ver estas reflexiones, no como un análisis empírico de un tiempo pasado, sino como una expresión de dónde estamos ahora, hacia dónde vamos, y como un indicador de lo que ella tiene que hacer para avanzar.

Para iniciar, es importante clarificar los parámetros de este documento. No se trata de componer un tratado teológico, ni de establecer una nueva enseñanza de la Iglesia. Más bien, es una reflexión sobre realidades específicas, personalidades, creencias, y experiencias de jóvenes de todo el mundo. Este documento está destinado a los Padres Sinodales, como una orientación que les ayude a comprender mejor a los jóvenes: una hoja de ruta para el Sínodo de los Obispos sobre “Jóvenes, Fe y Discernimiento vocacional” de octubre de 2018. Es importante que estas experiencias sean vistas y entendidas de acuerdo a los distintos contextos en que los jóvenes se encuentran.

Estas reflexiones surgen de la reunión de más de 300 jóvenes representantes de todo el mundo, convocados en Roma del 19-25 de marzo de 2018, en la Reunión Pre-Sinodal de Jóvenes.

Este documento es un resumen de los aportes de todos los participantes, basado en el trabajo de 20 grupos lingüísticos y en la participación de 15,000 jóvenes conectados *online* a través de grupos de Facebook. Este documento es una de las fuentes, entre otras, que conformarán el *Instrumentum Laboris*, que contribuirá al trabajo del Sínodo de Obispos de 2018. Esperamos que la Iglesia y otras instituciones puedan aprender de este proceso Pre-Sinodal y escuchar la voz de los jóvenes.

Una vez aclarado lo anterior, podemos avanzar para explorar con apertura y fe dónde se encuentra el joven hoy, dónde el joven se ve en relación con otros, y cómo nosotros como Iglesia podemos acompañarlos de la mejor forma hacia una comprensión más profunda de ellos mismos y de su lugar en el mundo.

## PARTE I DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES DE LOS JÓVENES EN EL MUNDO ACTUAL

### 1. La formación de la personalidad

Los jóvenes buscan el sentido de su vida en comunidades que los apoyen, los eleven, que sean auténticas y abiertas: comunidades que “les den alas” (*empower*). Reconocemos varios lugares que nos ayudan al desarrollo de nuestra personalidad, principalmente la familia. En muchas partes del mundo, el rol de los adultos y la reverencia por los antepasados son factores que contribuyen a la formación de la identidad. Sin embargo, esto no es universal, ya que el modelo tradicional de familia está en crisis en algunas partes. Esto hace sufrir a los jóvenes. Algunos, dejan atrás sus tradiciones familiares esperando ser más originales de lo que consideran como “estancado en el pasado” y “pasado de moda”. Por otro lado, en algunas partes del mundo, los jóvenes buscan su propia identidad permaneciendo enraizados en sus tradiciones familiares y luchando por permanecer fieles a la forma en que fueron criados.

La Iglesia necesita, por tanto, apoyar a las familias y su formación. Esto es particularmente relevante en algunos países donde no hay libertad de expresión, y se les impide participar en la Iglesia, teniendo que ser formados en la fe por sus padres en el hogar.

El sentido de pertenencia es un factor significativo a la hora de formar la propia identidad. Muchos experimentan que la exclusión social es un factor que contribuye a la pérdida de autoestima y de identidad. En el Medio Oriente, muchos jóvenes se sienten obligados a convertirse a otras religiones para ser aceptados por sus pares y el ambiente de una cultura dominante. Las comunidades de inmigrantes en Europa también sienten esto agudamente, pues la presión social los empuja a dejar

su propia identidad cultural y asimilar la cultura dominante. Éste es un área en la cual la Iglesia necesita modelar, proveer espacio y sanación para nuestras familias; al afrontar estas situaciones, la Iglesia demuestra que hay lugar para todos.

Vale la pena destacar que la identidad del joven también se forma por nuestras relaciones externas y pertenencia a grupos específicos, asociaciones y movimientos activos también fuera de la Iglesia. A veces, las parroquias ya no son lugares de conexión. Reconocemos el rol de educadores y amigos, por ejemplo, líderes de grupos juveniles que pueden llegar a ser para nosotros buenos ejemplos. Necesitamos encontrar modelos atractivos, coherentes y auténticos. Necesitamos explicaciones racionales y críticas para los asuntos complejos. Las respuestas simples no nos satisfacen.

Algunos hoy consideran la religión un asunto privado. A veces, sentimos que lo sagrado resulta lejano de nuestra vida cotidiana. La Iglesia suele aparecer como demasiado severa y excesivamente moralista. En otras ocasiones, en la Iglesia, es difícil superar a la lógica del “siempre se ha hecho así”. Necesitamos una Iglesia acogedora y misericordiosa, que aprecie sus raíces y patrimonio y que ame a todos, incluso a aquellos que no siguen los estándares. Muchos de los que buscan una vida en paz acaban entregándose a filosofías o experiencias alternativas.

Otros lugares clave de pertenencia son grupos como las redes sociales, los amigos y compañeros, como también nuestro ambiente social y cotidiano. Estos son lugares en los que muchos de nosotros pasamos la mayor parte de nuestro tiempo. A menudo, nuestras escuelas no nos enseñan a desarrollar nuestro pensamiento crítico.

Momentos cruciales para el desarrollo de nuestra identidad son: decidir qué vamos estudiar, elegir nuestra profesión, decidir nuestras creencias, descubrir nuestra sexualidad, y asumir compromisos decisivos para nuestras vidas.

También nuestras experiencias con la Iglesia pueden modelar y afectar la formación de nuestra identidad y personalidad. Los jóvenes están adentrados (*deeply vested in*) y preocupados por temas como la sexualidad, las adicciones, los matrimonios fracasados, las familias rotas; como también por otros temas de mayor alcance social como el crimen organizado, el tráfico humano, la violencia, la corrupción, la explotación, el feminicidio, las diversas formas de persecución y la degradación del medio ambiente. Éstas implican una preocupación grave para comunidades vulnerables en todo el mundo. Tenemos miedo porque en muchos de nuestros países existe una inestabilidad social, política y económica.

Al afrontar estos retos, necesitamos inclusión, acogida, misericordia y ternura de la Iglesia como institución y como comunidad de fe.

### **2. La relación con la diversidad**

Los jóvenes están tratando de encontrar el sentido a un mundo muy complicado y diverso. Tenemos acceso a nuevas posibilidades para superar las diferencias y divi-

siones en el mundo, pero esto se está llevando a cabo en varios niveles, dependiendo de las realidades. Muchos jóvenes están acostumbrados a ver en la diversidad una riqueza, y a encontrar oportunidad en un mundo plural. La multiculturalidad tiene el potencial para facilitar un ambiente que propicie el diálogo y la tolerancia. Valoramos la diversidad de ideas en nuestro mundo globalizado, el respeto por el pensamiento ajeno y la libertad de expresión. Aún así, queremos mantener nuestra identidad cultural y evitar la uniformidad y la cultura del descarte. No debemos temer nuestra diversidad, sino celebrar nuestras diferencias y lo que nos hace únicos. A veces, nos sentimos excluidos por ser cristianos en un ambiente adverso a la religión. Somos conscientes de que tenemos que encontrarnos con nosotros mismos y con los otros para generar lazos profundos.

En algunos países, la fe cristiana es minoría, mientras que otra religión es la dominante. Los países con raíces cristianas tienen actualmente la tendencia de rechazar gradualmente la Iglesia y la religión. Otros están tratando de buscar el sentido de la fe en una sociedad cada vez más secular, donde la libertad de conciencia y la religión están siendo atacadas. El racismo a diferentes niveles afecta a los jóvenes en las diversas partes del mundo. Aquí hay una oportunidad para la Iglesia de proponer otro “camino” para que los jóvenes vivan su vida, aunque esto se debe realizar algunas veces en un marco social complicado.

Siguiendo esta línea, a veces es difícil para los jóvenes escuchar siquiera el mensaje del Evangelio. Esto se acentúa en aquellos lugares donde las tensiones sociales pueden llegar a ser muy comunes, a pesar de un aprecio general por la diversidad. Se necesita una particular atención hacia nuestros hermanos y hermanas cristianos perseguidos en todo el mundo. Nos acordamos de nuestras raíces cristianas con la sangre de los mártires y, mientras rezamos para que termine toda persecución, estamos agradecidos por su testimonio de fe al mundo. Además de eso, aún no existe un consenso sobre la cuestión de la acogida de migrantes y refugiados, ni sobre las causas de este fenómeno. Este desacuerdo se da a pesar del reconocimiento de la llamada universal a cuidar de la dignidad de cada persona.

En un mundo globalizado e interreligioso, la Iglesia necesita, no sólo mostrar, sino también trabajar sobre las directrices teológicas ya existentes, para un diálogo pacífico y constructivo con personas de otras creencias y tradiciones.

### 3. Los jóvenes y el futuro

Los jóvenes sueñan con seguridad, estabilidad y plenitud. Muchos esperan una vida mejor para sus familias. En muchos lugares del mundo, esto significa buscar seguridad física; para otros, esto se relaciona más específicamente con encontrar un buen trabajo o un cierto estilo de vida. Un sueño común en todos los continentes y océanos es el deseo de encontrar un lugar al cual el joven pueda sentir que pertenece.



Vislumbramos mejores oportunidades en una sociedad que es coherente y que confía en nosotros. Buscamos ser escuchados y no meros espectadores en la sociedad sino participantes activos. Buscamos una Iglesia que nos ayude a encontrar nuestra vocación en todos sus sentidos. Tristemente, no todos nosotros creemos que la santidad sea algo alcanzable ni un camino a la felicidad. Necesitamos revitalizar el sentido de comunidad que nos lleva al sentido de pertenencia.

Algunas situaciones concretas hacen difícil nuestra vida. Muchos jóvenes han experimentado grandes traumas de diversas formas. Muchos sufren todavía el peso de enfermedades físicas y mentales. La Iglesia necesita apoyarnos más y proveer vías que ayuden en nuestra sanación. En algunas partes del mundo, la única forma de asegurarse un futuro es recibiendo una educación superior o trabajando excesivamente. A pesar de que esto es un estándar comúnmente compartido, no es siempre posible, debido a varias circunstancias en las que los jóvenes se encuentran. Esta idea es una noción predominante que ha afectado nuestra concepción del trabajo. No obstante esta realidad, los jóvenes desean afirmar la dignidad inherente al trabajo. A veces, terminamos abandonando nuestros sueños. Tenemos demasiado miedo, y algunos de nosotros hemos dejado de soñar. Esto se ve en muchas presiones socio-económicas que pueden robar el sentido de esperanza de los jóvenes. En ocasiones, ni siquiera tenemos las oportunidades para seguir soñando.

Por esta razón, los jóvenes buscan comprometerse y afrontar situaciones de injusticia social de nuestro tiempo. Buscamos la oportunidad de trabajar para construir un mundo mejor. En este sentido, la Doctrina Social de la Iglesia es una herramienta particularmente informativa para los jóvenes católicos, quienes también quieren seguir esta vocación. Queremos un mundo de paz, que armonice una ecología integral con una economía global sustentable. Los jóvenes que viven en regiones inestables y vulnerables, desean y esperan acciones concretas de parte de sus gobiernos y de la sociedad: poner fin a la guerra y la corrupción; afrontar el cambio climático, la desigualdad social y la inseguridad. Lo que es importante destacar es que más allá del contexto, todos comparten el mismo deseo innato por altos ideales: paz, amor, confianza, equidad, libertad y justicia.

Los jóvenes sueñan con una vida mejor, pero muchos se ven forzados a emigrar para encontrar una mejor situación económica y ambiental. Buscan paz y son especialmente atraídos hacia el “mito occidental”, como lo presentan los medios. Los jóvenes africanos sueñan con una Iglesia local autónoma (*self-reliant*), que no requiera de la ayuda que lleve a la dependencia, sino una que sea capaz de dar vida a sus comunidades. A pesar de las muchas guerras y las intermitentes propagaciones de violencia, los jóvenes mantienen la esperanza. En muchos países occidentales, sus sueños están centrados en el desarrollo personal y la auto-realización.

En muchos lugares existe una gran brecha entre los deseos de los jóvenes y su capacidad de tomar decisiones a largo plazo.



#### 4. La relación con la tecnología

Cuando nos referimos a la tecnología hay que entender la dualidad que conlleva su uso. Mientras que los avances tecnológicos modernos han mejorado bastante nuestras vidas, hay que ser prudentes en su uso. Como en todas las cosas, su uso descuidado puede traer consecuencias negativas. Mientras que para unos, la tecnología ha mejorado sus relaciones, para otros se ha convertido en una forma de adicción, sustituyendo la relación humana e incluso a Dios. Más allá de todo eso, la tecnología es ahora una parte permanente de la vida de los jóvenes y tiene que ser entendida como tal. Paradójicamente, en algunos países, la tecnología, y particularmente el internet, es accesible mientras que se carece de las necesidades y servicios básicos.

El impacto de la *social media* en la vida de los jóvenes no puede ser subestimada. La *social media* es una parte significativa de la identidad y del estilo de vida de los jóvenes. Los ambientes digitales tienen un gran potencial para unir personas distantes geográficamente como nunca antes. El intercambio de información, ideales, valores, e intereses comunes es actualmente más posible. El acceso a herramientas de aprendizaje *online* ha abierto oportunidades educativas para jóvenes en zonas remotas y ha traído el mundo del conocimiento al alcance de un *click*.

La ambigüedad de la tecnología, sin embargo, se hace evidente cuando lleva a ciertos vicios. Este peligro se manifiesta por medio del aislamiento, la pereza, la desolación y el aburrimiento. Es evidente que los jóvenes del mundo están consumiendo obsesivamente productos virtuales. A pesar de vivir en un mundo hiperconectado, la comunicación entre jóvenes permanece limitada a aquellos que son similares entre sí. Hay una falta de espacios y oportunidades para el encuentro de las diferencias. La cultura *mass media* sigue influyendo mucho en la vida e ideales de los jóvenes. La llegada de la *social media* ha traído nuevos desafíos dado el grado de poder que las compañías de estos nuevos medios ejercen sobre la vida de los jóvenes.

A menudo, los jóvenes tienden a separar su comportamiento *online* y *offline*. Es necesario ofrecer a los jóvenes formación sobre cómo vivir su “vida digital”. Las relaciones *online* pueden volverse inhumanas. Los espacios digitales nos ciegan a la vulnerabilidad del otro y obstaculizan la reflexión personal. Problemas como la pornografía distorsionan la percepción del joven sobre la sexualidad humana. Cuando la tecnología se usa así, crea una realidad paralela ilusoria que ignora la dignidad humana.

Otros riesgos incluyen: la pérdida de la identidad causada por una falsa comprensión de la persona, una construcción virtual de la personalidad, y la pérdida de una presencia social concreta. Además, riesgos a largo plazo incluyen: la pérdida de la memoria, de la cultura y de la creatividad ante el acceso inmediato a la informa-

ción, y una pérdida de concentración causado por la fragmentación. También, existe una cultura y dictadura de las apariencias.

El tema de la tecnología no se limita al internet. En el campo de la bioética, la tecnología pone nuevos desafíos y riesgos para la vida humana en todas sus etapas. La llegada de la inteligencia artificial y de las nuevas tecnologías, como la robótica y la automatización, conlleva riesgos para las oportunidades de empleo para las clases trabajadoras. La tecnología puede ser dañina para la dignidad humana si no es usada con conciencia y cuidado y si la dignidad humana no está al centro.

Ofrecemos dos propuestas concretas en lo que respecta a la tecnología. Primero, al involucrar a los jóvenes en un diálogo, la Iglesia debe profundizar en su comprensión de la tecnología para asistirnos en el discernimiento sobre su uso. Además, la Iglesia debe ver la tecnología —particularmente el internet— como un lugar fecundo para la Nueva Evangelización. Los resultados de estas reflexiones deberían ser formalizados por medio de un documento oficial de la Iglesia. La iglesia debería expresarse sobre la crisis ampliamente extendida de la pornografía, que incluye el abuso de niños *online*, como también el ciber-bullying y el daño que éstos causa en nuestra humanidad.

### **5. La búsqueda del sentido de la existencia**

Muchos jóvenes, al ser preguntados sobre cuál es el sentido de su vida, no saben qué responder. No siempre hacen la conexión entre vida y trascendencia. Muchos jóvenes, habiendo perdido la confianza en las instituciones, se han desvinculado de la religión institucionalizada y no se ven a sí mismos como “religiosos”. Sin embargo, los jóvenes están abiertos a lo espiritual.

Muchos también se lamentan por lo poco que los jóvenes buscan respuestas al sentido de la vida en la fe y la Iglesia. En muchos lugares del mundo, los jóvenes vinculan el sentido de sus vidas a su trabajo y al éxito personal. La dificultad de encontrar estabilidad en estas áreas produce inseguridad y ansiedad. Muchos tienen que emigrar para encontrar un buen lugar para trabajar. Otros, dada la inestabilidad económica, abandonan familia y cultura.

Finalmente, otros notan que mientras los jóvenes se cuestionan sobre el sentido de la vida, esto no quiere decir que estén preparados para comprometerse decisivamente con Jesús o con la Iglesia. Actualmente, la religión ya no es vista como la principal fuente a través de la cual el joven busca sentido, y a menudo miran hacia otras corrientes e ideologías modernas. Los escándalos atribuidos a la Iglesia —tanto reales como percibidos— afectan la confianza de los jóvenes en ella y en las instituciones tradicionales que representa.

La Iglesia puede jugar un rol vital asegurando que estos jóvenes no sean marginados, sino que se sientan aceptados. Esto sucede cuando buscamos promover la dignidad de la mujer, tanto en la Iglesia como en la sociedad. Hoy en día, existe un

problema general en la sociedad en la cual la mujer aún no tiene un lugar equitativo. Esto también es cierto en la Iglesia. Existen grandes ejemplos de mujeres que sirven en comunidades religiosas y como laicas, en puestos de liderazgo. No obstante, para algunas mujeres jóvenes, estos ejemplos no son siempre visibles. Una pregunta clave surge de estas reflexiones: ¿Cuáles son los lugares en los que la mujer puede florecer en la Iglesia y en la sociedad? La Iglesia puede abordar estos problemas con discusiones concretas y apertura de mente a las diferentes ideas y experiencias.

Suele haber gran desacuerdo entre los jóvenes, tanto dentro como fuera de la Iglesia, sobre algunas de sus enseñanzas que son especialmente controversiales hoy en día. Ejemplos de estas son: contracepción, aborto, homosexualidad, cohabitación, matrimonio y cómo el sacerdocio es percibido en diferentes realidades en la Iglesia. Es importante hacer notar que, independientemente del nivel de comprensión que se tenga sobre lo que la Iglesia enseña, sigue habiendo desacuerdo y discusión entre los jóvenes acerca de éstos polémicos temas. Como resultado, muchos jóvenes pueden querer que la Iglesia cambie su enseñanza o, al menos, que se les explique y forme mejor en estas cuestiones. Aunque existe un debate interno, los jóvenes católicos, cuyas convicciones están en conflicto con la enseñanza oficial, siguen deseando ser parte de la Iglesia. Muchos jóvenes católicos aceptan estas enseñanzas y encuentran en ellas una fuente de alegría, y desean que la Iglesia no sólo se aferre a ellas en medio de la impopularidad, sino que también las proclame y enseñe con mayor profundidad.

En todo el mundo la relación con lo sagrado es complicada. El cristianismo se suele ver como algo que pertenece al pasado, y su valor o relevancia para nuestras vidas ya no es comprendido. Mientras tanto, en ciertas comunidades, se le da prioridad a lo sagrado, ya que la vida cotidiana se estructura en torno a la religión. En algunos contextos de Asia, el sentido de la vida puede ser asociado con filosofías orientales.

En definitiva, muchos de nosotros tenemos un gran deseo de conocer a Jesús, pero muchas veces nos cuesta darnos cuenta que sólo Él es la fuente del verdadero descubrimiento personal, ya que es en la relación con Él que la persona humana llega finalmente a descubrirse a sí misma. Por ello, hemos encontrado que los jóvenes quieren testigos auténticos, hombres y mujeres que expresen con pasión su fe y su relación con Jesús, mientras animan a otros a acercarse, conocer y enamorarse de Él.

## PARTE II FE Y VOCACIÓN, DISCERNIMIENTO Y ACOMPAÑAMIENTO

Es a la vez una alegría y una sagrada responsabilidad acompañar a los jóvenes en su camino de fe y discernimiento. Los jóvenes son más receptivos a una “literatura de la vida” (*literature of life*) que a un discurso teológico abstracto; son conscientes y

receptivos y también están comprometidos en estar activamente involucrados en el mundo y en la Iglesia. A este fin, es importante comprender cómo los jóvenes perciben su vocación, y sus desafíos frente al discernimiento.

## **6. Los jóvenes y Jesús**

La relación de los jóvenes con Jesús es tan variada como el número de jóvenes en este mundo. Existen muchos jóvenes que conocen y tienen una relación personal con Jesús como su Salvador y el Hijo de Dios. Además, muchos jóvenes se sienten cercanos a Jesús a través de la relación con su Madre, María. Otros puede que no tengan una relación de este tipo con Jesús, pero lo ven como un líder moral y un buen hombre. Muchos jóvenes perciben a Jesús como una figura histórica de un cierto tiempo y cultura, que no es relevante para sus vidas. Todavía, otros lo perciben distante de la experiencia humana, para quienes es una distancia perpetuada por la Iglesia. Las falsas imágenes de Jesús que algunos jóvenes tienen les lleva a no sentirse atraídos por Él. Ideas equivocadas sobre el ideal de vida cristiana lo hacen sentir fuera del alcance de la persona común, por lo que también las reglas establecidas por la Iglesia. Por lo tanto, para algunos, el cristianismo es percibido como un estándar inalcanzable.

Una forma de superar la confusión que los jóvenes tienen con respecto a quién es Jesús, implica un volver a las Escrituras para comprenderlo más profundamente en su vida y en su humanidad. Los jóvenes necesitan encontrarse con la misión de Cristo, no con lo que pueden percibir como una expectativa moral imposible. No obstante, se sienten inseguros sobre cómo hacerlo. Este encuentro necesita ser fomentado en los jóvenes y abordado por la Iglesia.

## **7. La fe y la Iglesia**

Para muchos jóvenes, la fe se ha convertido en un asunto privado en vez de comunitario, y las experiencias negativas que algunos jóvenes han tenido con la Iglesia ha contribuido a eso. Existen muchos jóvenes que se relacionan con Dios sólo a un nivel personal, quienes son “espirituales pero no religiosos”, o están enfocados sólo en una relación con Jesús. Para algunos jóvenes la Iglesia ha desarrollado una cultura que se enfoca fuertemente en la relación institucional entre sus miembros, y no con la persona de Cristo. Otros jóvenes ven a los líderes religiosos desconectados y más centrados en la administración que en la construcción de la comunidad, y todavía algunos ven irrelevante a la Iglesia. Puede parecer que la Iglesia olvida que son las personas quienes la conforman, y no el edificio. Otros jóvenes experimentan una Iglesia muy cercana a ellos, en lugares como África, Asia y América Latina, así como en diferentes movimientos globales; inclusive algunos jóvenes quienes no viven el Evangelio se sienten conectados a la Iglesia. Este sentido de pertenencia y familia sostiene a estos jóvenes en su camino. Sin el apoyo y la pertenencia a la comunidad como punto de referencia, los jóvenes se pueden sentir asilados de frente a los desafíos. Existen muchos jóvenes que no sienten la necesidad de

formar parte de la comunidad eclesial y quienes encuentran sentido a su vida fuera de la misma.

Desafortunadamente, existe un fenómeno en algunas áreas del mundo en las cuales un gran número de jóvenes está dejando la Iglesia. Comprender el porqué es crucial para ir hacia adelante. Los jóvenes que se encuentran desconectados de o quienes dejan la Iglesia, lo hacen luego de haber experimentado indiferencia, de sentirse juzgados y rechazados. Se puede asistir, participar e irse de la Misa sin experimentar un sentido de comunidad o familia como Cuerpo de Cristo. Los cristianos profesan un Dios vivo, pero algunos asisten a Misas, o pertenecen a comunidades, que parecen muertas. Los jóvenes son atraídos por la alegría que debería ser el sello distintivo de nuestra fe. Los jóvenes expresan el deseo de ver una Iglesia que sea testimonio viviente de lo que enseña, que sea testigo auténtico en el camino hacia la santidad, lo que incluye el reconocer los errores y el pedir perdón por ellos. Los jóvenes sueñan con líderes en la Iglesia –sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos—que sean un fuerte ejemplo de esto. El saber que quienes testimonian la fe (*models of faith*) son auténticos y vulnerables, permite que los jóvenes, a su vez, lo puedan ser con libertad. Con esto, no se quiere destruir la sacralidad ministerial, sino que los jóvenes puedan verse inspirados por ellos en el camino hacia la santidad.

En muchas ocasiones, los jóvenes tienen dificultad para encontrar un espacio en la Iglesia en el que puedan participar y ser protagonistas. La experiencia de los jóvenes en la Iglesia es interpretada por ellos mismos, como una en donde se les ve “muy jóvenes” e inexpertos para liderar o tomar decisiones, ya que se piensa que sólo cometen errores. Hay una necesidad de confiar en que los jóvenes pueden ser protagonistas de su propio camino espiritual. Esto no se refiere sólo a imitar a los mayores, sino a tomar realmente “las riendas” (*ownership*) de su misión y responsabilidad en la vida, de la mejor manera.

Los movimientos y las nuevas comunidades en la Iglesia han desarrollado vías enriquecedoras, no sólo para evangelizar a los jóvenes sino también para darles protagonismo (*empower*), para que sean los primeros embajadores de la fe hacia sus pares.

Otra percepción común que muchos jóvenes poseen es la poca claridad del rol de la mujer en la Iglesia. Es difícil para los jóvenes tener un sentido de pertenencia y liderazgo dentro de la misma, y esto se da sobre todo en las jóvenes. Para este fin, sería provechoso para todos los jóvenes si la Iglesia no solamente aclarara el rol de la mujer, sino que a su vez ayudara a explorarlo y entenderlo con mayor claridad.

## 8. El sentido vocacional de la vida

Existe la necesidad de una comprensión sencilla y clara sobre la vocación, subrayando el sentido de la llamada y la misión, del deseo y la aspiración, lo cual lo hace un concepto más asequible para los jóvenes en esta etapa de su vida. La “vocación”

ha sido presentada algunas veces como un concepto abstracto, percibido como fuera del alcance de la mente de muchos. Los jóvenes comprenden el sentido general de darle significado a la vida, y del existir por una razón, pero muchos no saben cómo comprender la vocación como un don y llamada de Dios.

El término “vocación” se ha convertido en sinónimo de sacerdocio y vida religiosa en la cultura de la Iglesia. Si bien estas son llamadas sagradas que deben ser celebradas, es importante para los jóvenes saber que su vocación es a la vida, y que cada persona tiene la responsabilidad de discernir a lo que Dios la llama a ser y hacer. Existe una plenitud en cada vocación que debe ser subrayada, con el fin de abrir el corazón de los jóvenes a sus posibilidades.

Muchos jóvenes de varias creencias ven la vocación como algo que abarca la vida, el amor, las aspiraciones, su lugar y contribución en el mundo, y la manera de dejar una huella. El término vocación no es muy claro para muchos jóvenes, de ahí que sea necesario una mayor comprensión de la vocación cristiana (sacerdocio, vida religiosa, laicado, matrimonio y familia, rol en la sociedad, etc.) y el llamado universal a la santidad.

### 9. El discernimiento vocacional

Descubrir la propia vocación es un desafío, especialmente a la luz de las diversas interpretaciones del término. Independientemente, los jóvenes desean asumir este desafío. El discernimiento de la propia vocación puede convertirse en toda una aventura en este peregrinar de la vida. Dicho esto, muchos jóvenes no saben cómo emprender procesos de discernimiento; ésta es una gran oportunidad para que la Iglesia les acompañe.

Muchos factores influyen en la habilidad de los jóvenes para discernir su vocación, entre los cuales se encuentran: la Iglesia, las diferencias culturales, las exigencias del trabajo, *digital media*, las expectativas de la propia familia, la salud y el bienestar mental, el ruido, la presión de los sus compañeros (*peer pressure*), los diversos escenarios políticos, la sociedad en general, la tecnología, etc. Son pocos los jóvenes que aprovechan las oportunidades que el silencio, la introspección, la oración, la lectura de las Escrituras, y el mayor conocimiento de uno mismo, pueden ofrecerles. Tienen necesidad de ser mejor introducidos en dichas oportunidades. Involucrarse en grupos de fe (*faith-based groups*), en movimientos y en comunidades con intereses afines podrán ser también de ayuda para el discernimiento de los jóvenes.

Reconocemos particularmente los desafíos tan únicos que las mujeres jóvenes tienen que afrontar para poder discernir su vocación y su lugar en la Iglesia. Así como el “sí” de María a la llamada de Dios es fundamental para toda experiencia cristiana, hoy en día, las mujeres jóvenes necesitan ese espacio para poder decir “sí” a su vocación. Por ello, animamos a la Iglesia para que puedan profundizar en su comprensión del papel de la mujer y poderles así darles un mayor protagonismo (*em-*

power), tanto a la mujer laica como a la mujer consagrada, con el mismo espíritu con el que la Iglesia ama a María, la madre de Jesús.

#### 10. Los jóvenes y el acompañamiento

Los jóvenes están buscando a hombres y mujeres fieles que les puedan acompañar en su caminar y que expresen la verdad, dejando al joven la capacidad de articular la comprensión de su fe y de su vocación. Dichas personas no tienen que ser ejemplos a imitar, sino testimonios vivos, que evangelicen con su propia vida. Así sean caras familiares que encuentran en sus hogares, colegas en su comunidad local, o mártires que dan testimonio de su fe a través de la entrega de su vida, son muchos los que puedan cumplir estas expectativas.

Las cualidades de dicho acompañante incluyen: que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar a las necesidades de los jóvenes y responde a ellas con empatía; que sea muy bondadosa, y consciente de sí (*self-aware*); que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva.

Una característica especialmente importante en uno que acompaña es el reconocimiento de su propia humanidad. Que sean seres humanos que cometen errores: personas no perfectas, sino personas que se saben pecadores perdonados. Algunas veces los acompañantes son puestos en un pedestal, y por ello cuando caen, el impacto puede ser devastador para el camino de compromiso en el cual el joven se encontraba en la Iglesia.

Los acompañantes no deben guiar a los jóvenes de tal modo que los sigan pasivamente, sino más bien que caminen a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben de respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas que les ayuden a hacerlo bien. Un acompañante debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un acompañante debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo. Este papel no debería de ser exclusivo de los sacerdotes y de la vida consagrada, sino que los laicos deberían poder igualmente ejercerlo. Por último, todos éstos acompañantes deben estar debidamente formados y buscando siempre una formación continua.

### PARTE III

#### LA ACCIÓN EDUCATIVA Y PASTORAL DE LA IGLESIA

#### 11. Estilo de Iglesia

Los jóvenes de hoy anhelan una Iglesia que sea auténtica. Queremos decir, especialmente a la jerarquía de la Iglesia, que debe ser una comunidad transparente, acogedora, honesta, atractiva, comunicativa, asequible, alegre e interactiva.



Una Iglesia creíble es aquella que no tiene miedo de mostrarse vulnerable. La Iglesia debe ser sincera en admitir sus errores presentes y pasados, que sea una Iglesia conformada por personas capaces de equivocarse y de hacer malinterpretaciones. La Iglesia debe condenar acciones tales como los abusos sexuales y los males manejos de poder y dinero. La Iglesia debería continuar a fortalecer su posición de no-tolerancia hacia los abusos sexuales dentro de sus instituciones; y su humildad sin duda aumentará su credibilidad frente al mundo juvenil. Si la Iglesia actúa de esta manera, entonces se diferenciará de otras instituciones y autoridades de las cuales los jóvenes, en su mayoría, ya desconfían.

Tanto más, la Iglesia atrae la atención de los jóvenes al estar enraizada en Jesucristo. Cristo es la Verdad que hace a la Iglesia diferente de cualquier otro grupo mundial con el que nos podemos identificar. Por lo tanto, pedimos a la Iglesia de continuar proclamando la alegría del evangelio bajo la guía del Espíritu Santo.

Deseamos que la Iglesia esparza su mensaje a través de medios modernos de comunicación y expresión. Los jóvenes tienen muchas preguntas acerca de la fe, pero desean respuestas que no estén “diluidas” (*wáter-downed*) o que hagan uso de formulas pre-fabricadas. Nosotros, la Iglesia joven, pedimos a nuestros líderes de hablar en términos prácticos acerca de temas controversiales como la homosexualidad y cuestiones de género, sobre las cuales ya los jóvenes discuten libremente sin tabú. Algunos perciben una Iglesia en “contra de la ciencia” (anti-science) por lo que su diálogo con la comunidad científica también es importante, ya que la ciencia puede iluminar la belleza de la creación. En este contexto, la Iglesia también debería preocuparse por cuestiones ambientales, especialmente la contaminación. También deseamos ver una Iglesia que es empática y en salida hacia quienes están en las periferias, los perseguidos y los pobres. Una Iglesia atractiva es una Iglesia relacional.

### 12. Jóvenes protagonistas

La Iglesia debe involucrar a los jóvenes en sus procesos de toma de decisiones y ofrecerles mayores roles de liderazgo. Éstas posiciones necesitan ser a todos los niveles: parroquias, diócesis, a nivel nacional e internacional, inclusive una comisión ante el Vaticano. Sentimos con grande pasión que estamos preparados para ser protagonistas, que podemos crecer y dejarnos enseñar de lo miembros de la Iglesia que son mayores que nosotros, por religiosos, religiosas, hombre y mujeres laicos. Necesitamos programas de liderazgo juvenil para la formación y continuo desarrollo de jóvenes líderes. Algunas mujeres jóvenes sienten que hace falta mayores ejemplos de liderazgo femenino dentro de la Iglesia y desean contribuir sus dones intelectuales y profesionales a la Iglesia. También creemos que los seminaristas, los religiosos y las religiosas deberían tener una mayor capacidad para acompañar a los jóvenes líderes.



Más allá de la toma de decisiones institucional, queremos ser una presencia alegre, entusiasta y misionera dentro de la Iglesia. También expresamos nuestro fuerte deseo por una voz prominente y creativa. Esta creatividad a menudo se encuentra en la música, la liturgia y las artes, pero, de momento, este es un potencial sin explorar, siendo este aspecto en la Iglesia dominado por sus miembros mayores.

También existe el deseo de sólidas comunidades en las que los jóvenes compartan sus dificultades y testimonio entre ellos. En muchos lugares, esto ya está sucediendo a través de iniciativas de laicos, movimientos y asociaciones, pero los jóvenes desean ser más apoyados oficialmente y financieramente.

La Iglesia joven también ve hacia afuera; los jóvenes tienen una pasión por la política, la vida civil y las actividades humanitarias. Quieren actuar como católicos en la esfera pública en pos de la sociedad. En todos estos aspectos de la vida de la Iglesia los jóvenes desean ser acompañados y tomados en cuenta como miembros plenamente responsables de la misma.

### 13. Lugares a privilegiar

Quisiéramos que la Iglesia saliera a nuestro encuentro en aquellos lugares donde actualmente su presencia es poca o nula. Sobre todo, el lugar en el que queremos ser encontrados por la Iglesia es en la calle, donde todas las personas se encuentran. La Iglesia debería buscar nuevas y creativas formas de salir al encuentro de las personas ahí donde se encuentran más cómodas y donde naturalmente socializan: en los bares, cafeterías, parques, gimnasios, estadios y en todos los centros culturales y populares. También se deben tener en cuenta aquellos lugares menos accesibles como lo son el mundo militar, el mundo laboral y rural. Además de estos ambientes, necesitamos la luz de la fe en lugares más difíciles como en orfanatos, hospitales, barrios marginados, regiones destruidas por la guerra, cárceles, centros de rehabilitación y “zonas rojas”.

Mientras la Iglesia ya nos encuentra a muchos de nosotros en las escuelas y universidades en todo el mundo, quisiéramos ver una presencia más fuerte y efectiva en estos lugares. Los recursos no se desperdician cuando se invierten en estas áreas, ya que en ellas es donde el joven emplea el mayor tiempo y donde además comparte con personas de variados contextos socioeconómicos. Muchos de nosotros ya somos fieles miembros de nuestras comunidades parroquiales o miembros de varias instituciones, asociaciones u organizaciones dentro de la Iglesia. Es imperativo que aquellos que ya están involucrados sean apoyados por la comunidad eclesial de tal modo que se vean fortalecidos e inspirados a evangelizar el mundo externo.

Además de los muchos lugares físicos en los que puede ser encontrado el joven, el mundo digital debe ser considerado como tal por la Iglesia. Queremos ver una Iglesia a la que se pueda acceder a través del *social media* y de otros espacios digitales, para ofrecer información sobre la Iglesia y su enseñanza de manera más fácil y efectiva. Esto contribuirá a la formación del joven. En síntesis, la Iglesia debe salir

a nuestro encuentro ahí donde estamos –intelectual, emocional, espiritual, social y físicamente.

### 14. **Iniciativas a reforzar**

Los jóvenes anhelamos experiencias a través de las cuales podamos profundizar nuestra relación con Jesús en el mundo real. Las iniciativas exitosas son aquellas que nos ofrecen una experiencia de Dios. Por lo tanto, respondemos a iniciativas que nos ofrecen una comprensión de los sacramentos, la oración y la liturgia, con el fin de poder compartir y defender nuestra fe en un mundo secular. Los sacramentos son de gran valor para nosotros, que tenemos el deseo de desarrollar un sentido más profundo de lo que significan en nuestras vidas. Esto es así, en la preparación al matrimonio, en el sacramento de la Reconciliación, la preparación para el bautismo de los niños, entre otros. Dado la falta de un conocimiento claro y atractivo en la presentación de lo que los sacramentos realmente nos ofrecen, algunos de nosotros atravesamos un proceso de desvalorizarlos.

Algunas iniciativas que consideramos fecundas son: eventos como la Jornada Mundial de la Juventud; cursos y programas que ofrecen respuestas y formación, especialmente para aquellos que se inician en la fe; experiencias misioneras (*outreach ministries*), catecismos juveniles; retiros durante los fines de semana y ejercicios espirituales; eventos carismáticos, coros y grupos de alabanza, peregrinaciones; ligas de deporte católicas; grupos juveniles parroquiales y diocesanos; grupos para estudiar la Biblia; grupos universitarios católicos; diferentes “apps” sobre la fe; y la inmensa variedad de movimientos y asociaciones dentro de la Iglesia.

Nosotros respondemos a eventos bien organizados a grande escala, pero también consideramos que no todos los eventos tienen que ser de esta magnitud. Pequeños grupos locales donde podemos expresar nuestras preguntas y compartir en fraterna comunión, también son indispensables para mantener nuestra fe. Estos eventos más pequeños pueden ayudar a hacer de puente entre los eventos eclesiales a grande escala y aquellos más parroquiales. El encontrarnos de esta manera es especialmente importante para aquellos jóvenes que viven en países donde los cristianos son menos aceptados.

Los aspectos sociales y espirituales de las iniciativas de la Iglesia pueden ser complementarios entre sí. También existe un gran deseo de salir al encuentro y evangelizar a las personas que sufren de enfermedades y adicciones, mientras también nos ponemos en diálogo con distintos contextos religiosos, culturales y socioeconómicos. La Iglesia debería fortalecer iniciativas que combatan el tráfico humano y la migración forzada, así como el narcotráfico, que es especialmente importante en América Latina.

## 15. Los instrumentos a utilizar

La Iglesia debe adoptar un lenguaje que asuma las costumbres y las culturas de los jóvenes, de modo tal que todos tengan la oportunidad de escuchar el mensaje del Evangelio. Sin embargo, a nosotros nos entusiasman las diferentes expresiones de la Iglesia. Algunos de nosotros experimentamos una atracción por “el fuego” de los movimientos contemporáneos carismáticos, que ponen en el centro al Espíritu Santo; otros nos dejamos guiar por el silencio, la meditación y las liturgias tradicionales y respetuosas del sentido de lo sagrado. Todas estas cosas son buenas en la medida en que nos ayudan a rezar de distintas maneras. Fuera de la Iglesia, muchos jóvenes viven una gozosa espiritualidad, pero la Iglesia podría también incluirlos con los instrumentos adecuados.

- **Multimedia**– El internet ofrece a la Iglesia una oportunidad evangélica sin precedentes, especialmente con los *social media* y los videos *online*. Nacidos en la cultura digital, nosotros, como jóvenes podemos ser guías en este camino. El mundo digital es un gran espacio para encontrar y conectarse con gente de otras religiones y también con no creyentes. La serie de los videos que el Papa Francisco ofrece regularmente son un buen ejemplo del uso de las potencialidades evangélicas del internet.
- **Experiencias anuales periódicas**– Los años de servicio dentro de los movimientos y las obras de caridad dan a los jóvenes una experiencia de misión y un espacio para el discernimiento. Esto también ofrece a la Iglesia la oportunidad de encontrar personas no creyentes y de otras confesiones religiosas de todo el mundo.
- **Las Artes y la Belleza**– la belleza es reconocida universalmente y la Iglesia tiene una historia de compromiso con las artes y de evangelización a través de ellas, como por ejemplo la música, las artes visuales, la arquitectura, los diversos proyectos, etc. Especialmente los jóvenes en este campo encuentran resonancia y lo disfrutan, siendo creativos y expresivos.
- **Adoración, meditación y contemplación**– También apreciamos el contraste que el silencio ofrece a través de la Adoración Eucarística, desde siempre ofrecida por la Iglesia, y a través de la oración contemplativa. Ello ofrece un espacio lejos del constante ruido de la comunicación moderna y es ahí donde podemos encontrar a Jesús. Es en el silencio donde podemos escuchar la voz de Dios y discernir su voluntad para con nosotros. También muchos, fuera de la Iglesia aprecian la meditación, y esta rica cultura de la Iglesia puede ser un puente para aquellos que están en el mundo pero que tienen un sentido de lo espiritual. Esto puede parecer algo contracorriente, pero efectivo.
- **Testimonio**– Las historias personales en la Iglesia son caminos efectivos de evangelización en cuanto son experiencias personales y verdaderas que no

pueden ser debatidas. Los testigos cristianos modernos, así como la persecución de los cristianos en Medio Oriente, constituyen testimonios particularmente fuertes de la plenitud de la vida en la Iglesia. Las vidas de los santos siguen siendo hoy relevantes para nosotros como caminos de santidad y plenitud.

- **El proceso sinodal**– Hemos estado muy emocionados al ser tomados en cuenta por la jerarquía de la Iglesia y sentimos que este diálogo entre la “joven” y la “vieja” Iglesia es un proceso vital y fecundo de escucha. ¡Sería una pena si este diálogo no tuviera la posibilidad de continuar y crecer! Esta cultura de la apertura es extremadamente saludable para nosotros.

Al comienzo de este encuentro pre-sinodal y en el espíritu del diálogo, el Papa Francisco citó en su conversación con nosotros este versículo de la Biblia: *“Después de esto, yo derramaré mi espíritu sobre todos los hombres: sus hijos y sus hijas profetizarán, sus ancianos tendrán sueños proféticos y sus jóvenes verán visiones”* Joel 3,1.